

Barcelona, 5 de enero de 1974
Número 1892 - 25 pesetas

DESTINO

El delicioso mundo de los juguetes

por Néstor Luján



Portada: El gato juega con la muñeca.

INAUGURACION Sports ANTONIO CAMPOS



Estas fiestas navideñas se ha inaugurado en Barcelona (Muntaner-Plaza Bonanova) el más moderno comercio en artículos de deporte, de nuestra ciudad.

En el establecimiento preside el buen gusto como envoltorio del gran surtido de artículos que satisfacen las aspiraciones y necesidades del más exigente deportista profesional y amateur.

Don Antonio Campos, propietario-gerente, nos ha dado muestra, una vez más, de su bien hacer, lo que ya hizo como medio volante galardonado con la copa de oro al mejor jugador del año 1959-60.

El acto inaugural revistió gran sencillez y se vio muy concurrido.

3^{er} VOLUMEN de la Obra Completa DE J. VICENS VIVES

Mil lecciones de la Historia

segunda parte
DESDE EL RENACIMIENTO
HASTA LA ACTUALIDAD



editorial vicens-vives Avenida de Sarrià, 132 • Barcelona-17

Desaguisado en Tossa de Mar

«Sr. Director de DESTINO:

Desde sus mismos comienzos he sido, soy aún, asiduo lector de DESTINO. Creo que ni uno solo de sus números se ha escapado de mis manos. Sin presunción, intento con ello demostrar que, si no en todo, en líneas generales estoy bastante identificado con las plumas y dirección de este por demás importante semanario. Añadiré que por diversas razones, que no es necesario publicar, quedo bastante cerca de la vida y problemas generales que afectan directamente a nuestra población, lo que equivale a decir que siento muy dentro de mí lo que se dice y escribe sobre Tossa.

En el número 1.888 de DESTINO, correspondiente al 8-12-1973, y en el habitual espacio de "Calendario sin fecha", el señor Pla publica un artículo con el título de "¿Desaguisado en Tossa de Mar?". Según se desprende de esta su lectura, una señorita, cuyo nombre omito, le informó del supuesto desaguisado, mandándole a continuación los papeles que hacen referencia al plan de ordenación y que, para su conocimiento, le diré que su informe ha estado también en Tossa expuesto al público.

Afirma el señor Pla que muchas veces anteriormente ha comentado y denunciado las enormes trastadas que se han hecho en la Costa Brava; que yo sepa, hasta la fecha no ha tenido la más mínima excusa o causa para ocuparse en este aspecto de Tossa, lo cual me parece a mí que demuestra que nuestra población no tiene ningún desaguisado. El que Tossa no sea como la mayoría de los pueblos de la Costa Brava le cuesta a sus habitantes muy caro. Antes de continuar déjenme dejar constancia de que no soy de los que aprueban las "planchas". Ello no es obstáculo para que añada que aguantar el tipo no tenga un precio.

El buen conocedor de la Costa Brava sabe muy bien que Tossa fue la avanzada del turismo, que Tossa era, es aún, la más bella de sus poblaciones; mas deberá saber que actualmente no es la primera población de la costa, de la que mundialmente se hablaba. Su lugar es ocupado ahora por los pueblos madres de los desaguisados, lo que llanamente equivale a decir con más divisa en movimiento.

Si consideramos que hasta el momento que estuvo permitido o tolerado cualquier tipo de desastre en Tossa no se había producido ninguno, la explicación que salta a la vista es que los responsables de aquí, afuera y donde sea se han estado preocupando de que ello no sucediera. Con el indiscutible aval de una seriedad constante no podemos en un momento dado tachar a los cuidadores de nuestras cosas de deshumanizados paisajistas, esperando a escondidas, como da a entender el señor Pla, el beneplácito del plan de ordenamiento. Yo, por mi parte, me atrevo a preguntar: ¿en beneficio de quién?

De todo el plan de ordenación aludido solamente —según mi entender— hay un punto en que quizá pudiera perjudicar la armonía natural de la bahía de Tossa, y es, según la forma, la posible unión de la isla con las rocas de la Palma.

Anteriormente he dejado entrever que guardar una característica especial significa reducción de construcciones, limitación hasta límites exagerados de alturas, encarecimiento proporcional del terreno y, como es de rigor, estancamiento general. No pudiendo haber inversiones fuertes no hay negocio, con la subsiguiente pendiente de descapitalización y problemas subsiguientes, falta o escasos recursos económicos de donde salir los elevadísimos presupuestos con que se enfrenta el Ayuntamiento, aguas, desagües, depuradora, etcétera...

En líneas generales éste es el "plano" de Tossa, bonita y repleta de historia pero que tiene que vivir y pagar sus gastos.

Ya hemos visto que no está permitido hacer grandes inversiones privadas, mas surgen ahora unos señores que con buena voluntad —se me escapa otra intención— planean construir un puerto deportivo-pescadero. Este proyecto en sí a mí me hizo mucha gracia, y que me perdonen sus promotores y esté tranquilo el señor Pla, que no necesitará de su impugnación este plan, ya que me atrevo a decir que caerá por sí solo, por la sencilla razón de estar

en desequilibrio la más natural de las razones, cual es coste y productividad o rendimiento.

Uno de los otros puntos del plan de ordenamiento o presunto desaguisado se refiere a la parcial cobertura de la riera y acceso a la playa por medio de puentes. El señor Pla y su informante señorita deberían saber que esta ordenación tiende a facilitar, además del fácil acceso del turismo a la playa, el traslado de las barcas de pesca a sitio seguro cuando las aguas de la riera desbordada y el temporal barren la playa, que ya está bien que en los tiempos actuales deban cruzar muchas veces la riera con agua hasta el cuello para salvar lo que para ellos es su único medio de vida, y supongo yo que este medio de vida, más antiguo que todos nosotros, supongo, repito, no atenta contra el pintoresquismo de Tossa.

Este punto, que creo merece un especial respeto por el carácter humano que encierra, es ampliamente superado en el que hace referencia a la caseta del calafate, que también, al parecer, afearía el paisaje.

Resumiendo, que en Tossa, según dichos señores, no se puede, desde luego, edificar en alturas, en algunos sitios incluso de ninguna manera; además tampoco podemos desarrollarnos como otros pueblos vecinos llenos de desaguisados; no se puede construir ningún puerto, las barcas y pescadores deben continuar cruzando a nado la riera con mal tiempo y, además, el más antiguo de los oficios artesanos, el carpintero de ribera o calafate, debería hacer sus reparaciones no en la playa, ni en Tossa. ¿Dónde, pues, señor Pla? ¿No le parece que exageramos un mucho la cosa?»

TELMO ZARAGOZA

Las esposas españolas y el señor Umbral

«Sr. Director de DESTINO:

Quisiera, en primer lugar, felicitar desde esta sección de "Cartas al Director" al señor Umbral, colaborador de esta prestigiosa revista, por sus escritos, que me han servido más de una vez para disipar el mal humor reinante y arrancarme en más de una ocasión infinidad de sonrisas y alguna que otra carcajada esporádica.

Sus "quevedescos" puntos de vista, su sagaz sentido crítico, su tono bufón en tratar los temas más serios e importantes y que nos preocupan a todos lo están convirtiendo en una especie de "enfant terrible" mesetario de las letras españolas. Hasta aquí hago constar los elogios que a mi modesto modo de ver merece, por su labor satírica continuada y un decir las cosas claramente, sin tapujos ni adornos, que puestos en nuestra circunstancia dice mucho a su favor, cuando lo más cómodo para él sería, por ejemplo, hacer chistes, que es menos arriesgado, aunque no por ello menos importante.

Tiene un público lector, en su mayoría gente joven, que nos sentimos identificados con sus temas, poco coherentes en ocasiones, pero siempre de actualidad e interesantes.

Lo que ya por mi parte no me gusta tanto es el tono despectivo que emplea para designar y describir a la mujer en general y a la española en particular. Cuando leo algo sobre la "santa esposa", figura que siempre ridiculiza y empujeña, haciéndola aparecer como una suave "mantis religiosa" estúpida y con bigote, que ocupa la mayor parte de su tiempo en fastidiar a su compañero, abusando de la situación.

¿Somos así realmente las esposas hispánicas?

Otra frase suya muy usada, "la española cuando besa...", de un sabor folklórico trasnochado que ofende la sensibilidad de cualquier femina con cerebro.

No, señor Umbral, las "sanias esposas" españolas, y yo entre ellas, representamos algo más. Somos compañeras para el marido que nos ha tocado en suerte, trabajamos dentro y fuera de casa y vamos alcanzando "a codazos" un puesto en nuestra sociedad. Somos el timón del barco matrimonial, que tiene que sortear no pocas tempestades para llevar a buen puerto la institución familiar, pues si la familia es la piedra angular de nuestra estructura social, si ésta no se derrumba en un mundo caótico como el nuestro, es gracias a la madre, figura principal y protagonista de toda nuestra estructura

familiar, la cual, hasta nuestro actual siglo XX, no ha sido sustituida por otra mejor.

No quiero caer en la vulgaridad de usar tópicos feministas, ni "women's lib" ni nada, términos muy usados y gastados; sólo le ruego que de ahora en adelante antes de escribir algo sobre la "santa esposa" piense en mí y en todas las madres y esposas del país, y supongo que usted estará de acuerdo conmigo en que si una esposa se desmanda y esclaviza al marido es porque éste es débil y no sabe imponer su voluntad... ¿O no?

MAITE PONS

El Evangelio según San Lucas

«Sr. Director de DESTINO:

Hace muchos años un entrañable sacerdote amigo me regaló una biblia. "Toma —me dijo—. Léela y medita; lo necesitas." El libro llevaba en la tapa: "Antigua versión de Casiodoro de la Reina (1569) y revisada por Cipriano de Valera (1602), y cotejada posteriormente con diversas traducciones y con los textos hebreo y griego". Editada en Madrid, 1934, por depósito de la Sociedad Bíblica B. y E.

Por aquellos días, señor Director, yo era joven, tenía familia que sostener, mucho trabajo, bastantes ideas politicosociales y poca predisposición para meditar sobre textos sagrados. Agradeci el regalo y lo sepulté entre una maraña de libros y folletos muy difícil de clasificar. No me acordé más de él.

Pero uno, señor Director, se hace viejo, y en la calma de su retiro desea ordenar sus ideas y su abigarrada pequeña biblioteca. Así, me cayó en las manos la referida biblia. En su página núm. 59, Evangelio según San Lucas, capítulo 2: 13, 14, lee: "Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales que alababan a Dios y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres".

—Caramba —me dije—. Este pasaje dista mucho del «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad» que llevas incrustado en el espíritu desde tu más tierna infancia." Evoqué el "Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis" que de niño y de adolescente había cantado infinitas veces en los oficios divinos y me dije que quizá se había omitido una coma entre el "terra" y el "hominibus", tal vez porque las comas no hay manera de cantarlas. Consulté con varios estudiosos en la materia, los cuales me dieron la impresión de que nunca habían leído el Evangelio, sino que solamente lo habían mirado. "Habrá que ver la Vulgata", me decían unos. "Habrá que leer el texto griego", me decían otros. "Esto fue escrito en sánscrito originariamente y, por tanto, habría que comprobar...", etcétera.

Los más convencidos me dijeron que ese Evangelio mío era apócrifo, protestante y no sé qué más, bastante feo, desde luego.

Uno medita y se dice: Si en cosas aparentemente tan claras existe tanta confusión, no es de extrañar que el mundo vaya como va. Y uno barrunta que el pasaje de san Lucas descrito es más propio de ángeles que el que, machaconamente, se pone en leyendas y cánticos. Porque ¿quién tiene atribuciones bastantes para juzgar si un hombre es o no de buena voluntad? ¿Un tirio contemplando a un troyano o al revés?

Me viene a la memoria, señor Director, un ejemplo que nos ponía el maestro en mis clases de primaria, concerniente a poner en su sitio las debidas puntuaciones. "No es lo mismo —decía— recitar: «Señor, muerto está; tarde hemos llegado», a proclamar: «Señor muerto, esta tarde hemos llegado»."»

JUAN BACHS

Modificar el actual ciclo laboral

«Sr. Director de DESTINO:

Parecerá a primera vista un disparate parral que en este tiempo, en que la sociedad está comprometida a acortar las

horas de trabajo, lance desde su revista la idea de modificar el actual ciclo laboral, de lunes a viernes o sábado de cada semana, por el de trabajar del 2 al 11 y del 17 al 26 de cada mes, vacando del 12 al 16 y del 27 al 1 del mes siguiente.

Lo que se propone es un nuevo calendario en el que se suprime la semana, lunes, martes, etcétera, quedando en servicio únicamente los numerales: uno, dos, tres, hasta el treinta o treinta y uno.

Está pensado para los que habitan en ciudades y centros industriales. La gente de mar, como la del campo, se rige y seguirá rigiendo por singladuras o periodos climatológicos, que marcan los días de sus faenas y sus ocios.

Para objetarla antes hay que desprenderse de prejuicios y rutinas. Los días, meses y años tienen razón lunar, solar o sidérea. En cuanto a la semana, son muchos los calendarios sin esa división astronómicamente arbitraria (el griego, el romano hasta Teodosio, el decimal de la Revolución Francesa, etcétera). El calendario de Gregorio XIII rige en los países cristianos hace cerca de 400 años, pero desde entonces han cambiado mucho nuestras necesidades y costumbres. Hasta el pasado siglo la inmensa mayoría de ciudades apenas contaban con unas docenas de miles de habitantes: trabajo sosegado, sin teléfonos, metros ni automóviles, ni más reloj que el de la iglesia, cuando lo tenía, el ciudadano se iba a dormir a la luz de una vela y se despertaba sin el "ring" del despertador. Seguramente no apetecía mayor descanso.

Ultimamente algo se ha innovado. El "week-end", los puentes y la jornada intensiva (que han creado problemas, como el pluriempleo y los embotellamientos), pero han sido, aun a costa de la pérdida de muchas horas de trabajo, paliativos que no han resuelto el problema. Cada vez estamos más irritables y más cansados, y creo que es porque nuestro calendario ya no es idóneo.

Y sin más, paso a apuntar algunas de las ventajas que nos reportaría la reforma.

- Cada diez días cinco días seguidos de descanso mejorarían nuestra salud psíquica y fisiológica.
- El trabajo rendiría más, entre otras razones por reducirse en un 50% los días que los economistas y sociólogos estiman de "rendimiento menguado" (el primero y último de la semana laboral) y desaparecer los "puentes" y festivos intersemanales.

Estadísticamente tenemos: año 1973, en España, 217 jornadas de trabajo y 94 de ocio. De aplicarse el que se propone tendríamos 240 de trabajo y 125 de ocio (lejos aún del que se presume para el año 2000 en los países postindustriales, 147 de trabajo y 218 de ocio, saldando el año con más aprovechadas horas de descanso y un aumento de la productividad, en la paradoja: a más labor, más holganza.

- Al disponer de cinco completas jornadas libres se ampliarían las horas de albedrío para entrar o salir de la ciudad, diluyéndose las "horas punta", por lo que las carreteras nos parecerían más anchas y los trenes más cómodos.
- Por lo mismo, la mayor parte del área comprendida dentro del radio de acción de 150 o 200 kilómetros de las grandes urbes se irían transformando en zonas de residencia rústica, y no como ahora, de merenderos o urbanizaciones sofisticadas. Estancias regulares, habituales y suficientes en el campo tornarían al hombre de la ciudad a la naturaleza, crearían en él intereses y su relación con el campesino una sana ósmosis de conocimientos y filosofía.

Y así como se ha ido desplazando a las industrias de las ciudades, algo parecido sucedería con el comercio (como ya se ha iniciado a lo largo de las carreteras), y esa nueva dispersión reportaría algo que hoy parece imposible: contener, cuando no disminuir, el crecimiento mastodóntico de las metrópolis, volviendo poco a poco la ciudad a desempeñar primariamente su misión de convergencia política y mercantil (foro y lonja), razón para la que se fundaron, y no para lo que son ahora, colmena de trabajadores y zánganos locos.

- Otra ventaja la encontrarán los que obran en la infraestructura de la ciudad. Al dejarle cada 10 días cinco con

Precios de Antaño

para la Moda de Hoy



CABALLERO

Gabanes y trincheras 995' - Ptas.

Trajes lana 1.495' - Ptas.

Pantalones poliester 295' - Ptas.

Camisas y shetlants 195' - Ptas.

SEÑORA

Chaquetones y abrigos 995' - Ptas.

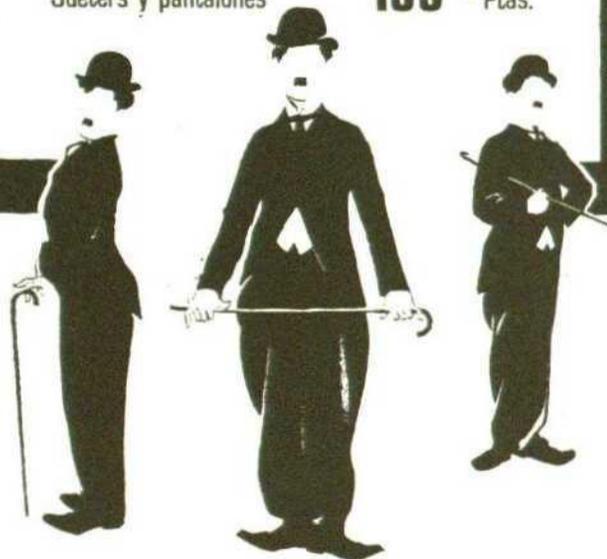
Pantalones 295' - Ptas.

Sueters y blusas 195' - Ptas.

NIÑO Y NIÑA

Abrigos y deportivas 295' - Ptas.

Sueters y pantalones 195' - Ptas.



modelo

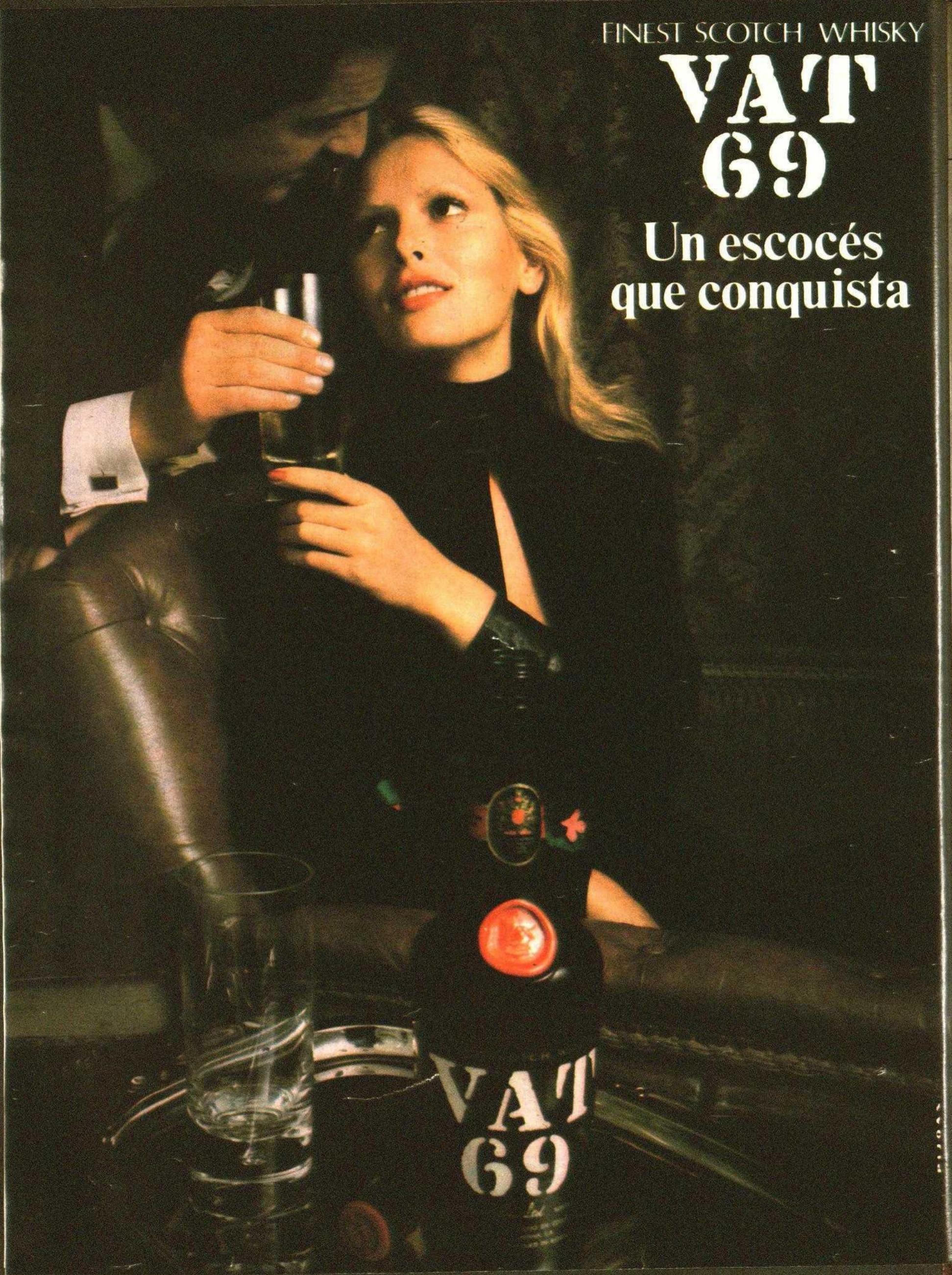
El Primer Centro Comercial del Vestir 1875

Rambla de Canaletas, 131

FINEST SCOTCH WHISKY

VAT
69

Un escocés
que conquista



VAT
69

© 1978

Director:
Xavier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones
y Revistas. S. A.»
Consejo de Ciento. 425.
Tel. 246 23 05 (5 líneas) - Barcelona - 9

Depósito legal B - 5097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento. 425 - Barcelona



SUMARIO

Una modesta reunión en Bangalore José Jiménez Lozano	6
El paso de los días Néstor Luján	7
Navidades en la calle Francisco Umbral	8
Laberinto & Cia. Alvaro Cunqueiro	9
La otra resaca Josep Maria Espinàs	9
José M. Prim José Pla	11
Notas ligeras de un viaje grave (Berlín, 1940) Dionisio Ridruejo	12
Catolicismo y autoritarismo Elisa Lamas	13
La omnipotente y escandalosa CIA D. Pastor Petit	14
Desaparición del último kemalista Mateo Madrzejos	16
Cruyff, primer jugador del año Andreu Mercè Varela	19
Cartas de Sempronio	20
El delicioso mundo de los juguetes Néstor Luján	23
Jorge Castillo, entre la confluencia de la vigilia y el sueño José Corredor Matheos	29
Xavier Bru de Sala Joan Teixidor	30
Miquel Angel Riera, premio Sant Jordi 1973 Joan Anton Benach	32



Portada:
Los juguetes siguen siendo el gran regalo de la fiesta de los Reyes Magos. Sobre este tema escribe Néstor Luján un reportaje en el que recoge noticias históricas sobre los principales juguetes, entre los que están, varias veces milenarias, las muñecas. En nuestra portada, una deliciosa muñeca decimonónica con su boliche y un gato de verdad que quiere jugar con ella.



la ciudad a ritmo lento se facilitará su labor.

Y muchas otras que ya habría de argumentar y, por tanto, no caben en esta carta.

Claro que nunca llueve a gusto de todos. Aquellos flojillos que temen no poder aguantar 10 días seguidos de fábrica o de oficina habrán de emigrar al campo, donde sólo trabajarían cinco de cada 15, o someterse a una terapéutica reforzante.

Asimismo, son previsibles objeciones sobre bases religiosas: domingos, ciertas conmemoraciones, etcétera, y aun otras más peregrinas por parte de los reaccionarios al "aggiornamento" conciliar, pero yo presumo que la Iglesia, que ya dio un paso al permitir el traslado de la misa de los domingos, buscaría una acomodación, sin menoscabo de su doctrina y sus ritos, si entiende que la reforma es beneficiosa para nuestra salud, que es el fin de la misma.

En fin, señor Director, tras su amabilidad en publicarla veremos si la idea encuentra adeptos. No es "moco de pavo" proponer la reforma de un calendario. Pero tampoco sería la primera ni la última. El actual debería acomodarse a la vida de hoy, y no lo está.»

L.M.T.

El caso de la Escuela Universitaria de Idiomas

«Sr. Director de DESTINO:

Por decreto de 18-8-72, publicado en el "B.O.E." de fecha 22-9-72, se creó, dependiente de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Escuela Universitaria de Idiomas, radicada en el mismo edificio de la Universidad, en Bellaterra.

En el mismo se decía que dicha Escuela Universitaria impartiría una carrera de tres cursos, al final de los cuales los alumnos matriculados que hubieran finalizado los estudios recibirían el título de diplomado en idiomas.

Esta carrera, a su vez, se dividía en dos especialidades: la de profesor y la de traductor-intérprete.

Por su parte, la directora de la recientemente inaugurada escuela, doña Vida Ozores, concedía una entrevista publicada en "Tele/Expres" de 20-8-72, en la que, entre otras cosas, pomposamente afirmaba: "Desengañese usted, no puede haber integración con Europa si no hablamos los idiomas de Europa..." y seguía: "... su ventaja estriba en que es una carrera corta, clara, precisa, pensada para un puesto de trabajo muy definido y ya existente. Además la EUI, asesorada por el Instituto de Ciencias de la Educación, va a ser el primer centro que, además de enseñar idiomas, va a enseñar cómo se enseñan. No sé si me explico".

Pues bien, en vista de perspectivas tan halagüeñas cuatro compañeros dedicados más o menos intensamente a la enseñanza del idioma inglés, en centros privados y clases particulares pero sin titulación "oficial" que respalde nuestros conocimientos, decidimos matricularnos en su día —hace más de un año— en dicha EUI.

Ello supuso, como es natural, una serie de obstáculos a salvar, como son: desplazamientos a Bellaterra en varias ocasiones para efectuar consultas y mantener entrevistas con la directora; solicitar fiesta en días laborables a cuenta de vacaciones (los cuatro somos de Gerona y además trabajamos); unos, tener que realizar los

exámenes de acceso a la Universidad para mayores de 25 años; realizar después la preinscripción, previo pago de las 500 pesetas y, finalmente, pasar por las famosas "pruebas de valoración" y así conseguir el tan cribado "acceso a la Universidad". No obstante, ello no importaba demasiado. Había interés y la cosa lo merecía.

Al cabo de unos días salió en la prensa una nota fijando los días en que quedaba abierta la matrícula, cuyo plazo terminaba el día 30 de noviembre. Pues bien, el día 27 uno de nosotros se desplazó de nuevo a Bellaterra para formalizar las matriculas de los cuatro y, después de haber rellenado todos los impresos que se exigían y abonado los correspondientes importes en la secretaría del rectorado, se le indicó que pasara por la facultad correspondiente (en nuestro caso escuela), donde le acabarían de informar. Y cuál no fue su sorpresa cuando, al llegar a la escuela, una secretaria le dijo con toda naturalidad que la especialidad de profesorado había sido abolida y ya no se hacía. Que, en todo caso, los que quisieran seguir esta especialidad deberían ir a Sant Cugat, a la Escuela Universitaria de Enseñanza General Básica, con un plan de estudios totalmente distinto del programado en la EUI, en el que poca cosa tenía que ver la lengua inglesa y completamente al margen de la EUI. O sea, en una palabra, hacer Magisterio.

Al preguntar (algo enojado, como es natural), a qué se debía tal decisión, justamente a un mes escaso de haber realizado las pruebas de valoración, donde no se dijo nada al respecto, la secretaria —que ante todo aclaró que ella no era la culpable de tal decisión y que sólo informaba de lo que sabía— dijo que hacía unos ocho días, "más o menos", salió en la prensa una nota en la que se citaba a todas las personas que hubieran aprobado el acceso a la EUI a una charla, donde se les informó de tal decisión.

Y nosotros nos preguntamos: ¿En qué prensa salió dicha nota? Porque ninguno de nosotros la vio, y como personas con opinión que queremos ser procuramos informarnos leyendo periódicos tal como manda —perdón, recomienda— TVE. Menos mal que aclaró que a la charla de marras no asistieron muchas (?) de las personas para las que se había organizado. ¿Es que no leyeron la prensa tampoco? ¿O se estarán preguntando también como nosotros en qué prensa salió?

Total, que de lo dicho nada, y la ilusión que pusimos en seguir esta carrera "tan práctica" y "tan concreta" ha debido quedar reducida al clásico "cabreo reprimido", muy español, por cierto.

Es interesante apuntar, para ver el grado de organización y penetración que reina dentro de una misma universidad, que cuando el compañero que realizó las matriculas volvió a la secretaría del rectorado para que le devolvieran los importes que había abonado poco antes, las secretarías de aquella oficina quedaron tan extrañadas como él, puesto que estaban matriculando alumnos para una carrera que ya no existía y "no sabían nada".

Y uno, después de esto, inmediatamente se formuló una serie de preguntas como éstas: ¿Hasta cuándo durará la especialidad de traductor-intérprete? ¿No la extinguirán también un buen día después de anunciarlo "ocho días antes" por la prensa, naturalmente? Además, a la larga, ¿es lógico que salgan traductores-intérpretes, si antes no se han formado profesores? ¿No es algo así como empezar la casa por el tejado?

Resumiendo: nos parece que no está bien acabar de esta forma con las cosas que apenas acaban de nacer, y nos parece menos bien aún la manera en tanto arbitraria, a nuestro parecer, con que se ha llevado a cabo. ¿Cuál o cuáles han sido los motivos de tal decisión? Porque de esto no sabemos nada, ni de palabra ni por carta, ni por la prensa. ¿O es que ya ha salido en la prensa y tampoco lo hemos visto?

Nos hallamos ante una más de las tantas cosas raras que están pasando en nuestra Universidad (¿nuestra?). Realmente, creemos que para entrar en el Mercado Común hace falta saber idiomas, pero, ante todo, hacen falta muchas otras cosas previas, como, por ejemplo, un poco de seriedad y formalidad en todos los niveles, y más en la Universidad. ¿O no?

FRANCESC FRANCISCO BUSQUETS
JOAN FERRER SANTALO
NARCIS BALTRON ARTAU

DON CARLOS ARIAS NAVARRO, NUEVO PRESIDENTE DE GOBIERNO



De la terna ofrecida por el Consejo del Reino al Jefe del Estado, don Carlos Arias Navarro ha sido designado para cubrir el hueco dejado por la desaparición trágica del presidente Carrero Blanco, sucediéndole y sustituyéndole en la presidencia del segundo Gobierno de la Ley Orgánica. La personalidad de Arias Navarro es relevante en todos los aspectos: formación, dotes de gobierno, experiencia política. Fiscal en situación de excedencia y notario de Madrid fue, en 1944, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de León; de allí pasó a ocupar idénticos cargos en Tenerife y Navarra.

El teniente general don Camilo Alonso Vega, a la sazón ministro de la Gobernación, le llamó a su lado en 1957, confiándole la Dirección General de Seguridad. En febrero de 1965 fue nombrado alcalde de Madrid, y al frente del Ayuntamiento de la capital permaneció hasta que el 12 de junio del pasado año 1973, accedió al Ministerio de la Gobernación en el primer Gobierno de la Ley Orgánica, presidido por el almirante don Luis Carrero Blanco. De su biografía y de su personalidad se han de esperar los mayores éxitos en el cargo de presidente del Gobierno para el que el Jefe del Estado le ha designado y para el que reúne las máximas cualidades políticas y personales.

Cartas de un cristiano impaciente

José Jiménez Lozano

UNA MODESTA REUNION EN BANGALORE

En Bangalore, en la India, acaba de celebrarse «el segundo encuentro de los monjes de Asia». El primero tuvo lugar hace cinco años en Bangkok y quedó señalado por el accidente que costó la vida a Thomas Merton, el monje cartujo de Kentucky, que mostró muy bien cómo desde un monasterio no sólo se puede comprender nuestro atormentado presente, sino discernir también en él valores de esperanza. Entre una amplia parcela de jóvenes, sobre todo, que buscan desesperadamente un sentido a la vida y se niegan a convertirse en pura funcionalidad en nuestra civilización, Merton y con él la voz del viejo monacato cristiano encuentra un eco muy importante junto a otras voces como las de Huxley o Hermann Hesse mucho menos concretas religiosamente, claro está, pero que no han dejado de mostrar que el hombre de hoy sin sentido místico, es decir, sin conciencia de su raíz espiritual, está prometido a la neurosis y a la locura o a perecer rápidamente en las llamas de la violencia desencadenada.

La reunión de este año ha congregado a cien monjes llegados de veinte países en peregrinaje a las fuentes del monacato oriental, y, de esta manera, han convivido durante unos días en Bangalore benedictinos y trapenses junto a bonzos, monjes, hindúes, lamas del Tibet y swamis. En compañía, además, de un grupo de hippies, fieles a su espíritu inicial de orientación religiosa. El tema del encuentro ha sido: «La experiencia de Dios en el cristianismo y en las religiones de Asia», y los monjes cristianos se han preguntado por la manera en qué métodos monásticos orientales como el yoga y el zen pueden ayudar a su vida religiosa y por el modo en que las viejas tradiciones religiosas orientales pueden impregnar y enriquecer los ritos y la experiencia religiosa occidental.

Pero en esta reunión hubo, sobre todo, una autocrítica muy saludable, se proclamó la prioridad de la oración y de la meditación y de la vida entre los pobres y pequeños; y se criticó radicalmente la occidentalización, la preocupación por el activismo y la prosperidad de que han gozado o gozan todavía muchos monasterios que incluso han erigido costosos edificios en situaciones precarias de sus diversos países. Los monjes se han encontrado culpables de todas estas cosas y han reconocido con humildad sus errores, pero ese mismo reconocimiento es, a la vez, para todo el mundo religioso y cristiano concretamente, una especie de contestación que da ciertamente en diana de ese activismo, sociologismo u horizontalismo sobre el que, en los últimos años particularmente, y quizás en reacción a un indiferentismo mundano del pasado —más discutible sin embargo de lo que habitualmente se cree— se ha hecho excesivo y a veces trágico énfasis.

La pura existencia del monaquismo en nuestro mundo es ya una crítica y una contestación radical de todo él. Para una mentalidad utilitaria y positiva, sociológica y funcional, que hizo su irrupción en el XVIII, creció en el XIX y ha llegado a su clímax en este nuestro tiempo, la vida es una de ellas, y cualquiera que no se muestra conformista y sumiso con los nuevos valores prácticos y empíricos puede percatarse muy bien de que tanto religiosa como culturalmente no sólo es un signo perfectamente inteligible, sino esa reserva de mística y de humanismo, de que hablaba Aldous Huxley, que nos impedirá volvernos locos o estúpidos y adorar a los nuevos ídolos, mil veces más ridículos y sanguinarios que los viejos ídolos.

La vida monástica es, en efecto, una contestación, una protesta contra la idolatría de este mundo, contra la inclinación a considerar absoluto lo que es inmanente y perecedero. El monaquismo, al introducir lo escatológico, esto es, el tiempo del triunfo de Cristo y el sentido de lo divino en la historia, nos previene contra la absolutización de todos los valores mundanos. Nos dice: son valores, sí; pero no son absolutos, no son Dios. El sexo no es Dios, el dinero no es Dios, el poder no es Dios, la ciencia y la técnica no son Dios, ningún hombre es Dios. Y el monaquismo anuncia los valores del Evangelio. No desvaloriza o desprecia los valores mundanos, pero los reduce a sus proporciones, los relativiza y nos da su exacta perspectiva.

Nuestro mundo, en fin, está mostrando, además, de muy diversas maneras que cada día se siente más maravillado o fascinado por los dos signos monásticos más característicos: la plegaria y la ascesis. Instintivamente comprende muy bien que son dos aspectos que el hombre de hoy precisa para su completa «hominización» y plenitud y que con frecuencia sustituye con pobres «ersatz»: el LSD, la casa de campo, el yoga deportivo y des-sustanciado o hasta sexualizado, la ascesis del sexo estereotipada en técnicas escolásticas y complicadísimas, el «sacramento» de la sauna, las dietas higienizadoras, la sofisticación de lo sencillo y de lo humilde y pobre, etcétera.

Otras veces, es cierto, el monaquismo incita también a ese hombre de hoy a la risa y a la burla. Pero, ¿acaso no nos reímos y burlamos de la misma muerte, creyendo así conjurar su poder sobre nosotros? En Bangalore, en todo caso, se ha dado una prueba de vitalidad del monaquismo, y una cultura como la nuestra y una vidura tan sociologizada como la nuestra también creo que no tienen sino razones para alegrarse de ello. Allí se ha mirado, además, al futuro y no ha dejado de ser sintomático que en el encuentro no sólo hayan estado presentes las tradicionales órdenes monásticas cristianas, sino nuevas comunidades como las de los Hermanitos del P. Foucauld, y que, por vez primera, hayan acudido monjas y se las haya dado la palabra. Igualmente se ha hecho el mayor esfuerzo para que no sólo la vida monástica en concreto, sino toda la liturgia tengan un talante muy distinto del occidental y romano y que de esta manera los valores específicamente cristianos no aparezcan como demasiado unidos e inseparables, para su comprensión, de una cultura. No sabemos la incidencia que este encuentro podrá tener en ese futuro e incluso se puede apostar a que, a nivel histórico, será de momento muy modesta. También puede lanzarse sobre esa reunión una sonrisa despectiva, si se quiere, y las grandes agencias de noticias apenas si han registrado este acontecimiento en unas pocas líneas y en el tono casi de un fenómeno curioso. Es normal que así suceda, y en su época, de haber habido fabulosos medios de comunicación de masas, no sólo la huida de Benito de Nursia a su refugio de Subiaco hubiera pasado inadvertida, sino el propio nacimiento de Jesús, como decía Bernanos. Es la violencia y el horror, el asesinato y la sangre los que tienen que servirnos cada día, y ello ya es insostenible y humi-

el paso
de los
días

Néstor Luján

Joan
Reglà

De nuevo he de escribir en esta especie de carnet de notas semanal una sentida y dolorosa necrológica. Joan Reglà Campistol, catedrático de Historia Moderna de

la Universidad Autónoma de Barcelona, ha fallecido en San Cugat del Vallés. Otro gran historiador de aquella generación que presidió tan noblemente Jaime Vicens Vives desaparece a los tres meses de la muerte de Santiago Sobrequés, otra gran personalidad de la historiografía catalana moderna, que pierde con él una de sus figuras rectoras.

Joan Reglà había nacido en Bascara, provincia de Gerona, en 1917. Era, pues, gerundense como Vicens Vives y Sobrequés. Era doctor en Historia y licenciado en Derecho y había sido, amén de profesor de nuestra vieja facultad de la plaza Universidad, catedrático en Santiago de Compostela, luego en Valencia, y últimamente, desde hace dos años, de la Autónoma de San Cugat, de la cual había sido nombrado últimamente decano.

Fue Joan Reglà el discípulo más brillante de Jaime Vicens Vives y, como en el caso de su maestro, nos cupo el honor de tenerle de asiduo colaborador en estas páginas en las que escribió con una claridad y una concisión ejemplares. Aun sin dejar de atender a su especialidad —los siglos XVII y XVIII— Reglà tuvo una concepción plena de la historia, que recoge su libro «Comprender el món (Reflexions d'un historiador)» y su amplia y eficaz labor de divulgador. Partidario como Vicens Vives y Sobrequés del criterio socioeconómico aplicado a la historia, su obra formará al lado de los grandes historiadores contemporáneos que han dado una visión real de nuestro país. Los Vicens Vives, Sobrequés, Nadal, Giralt-Raventós, a los que se han de añadir las grandes figuras francesas Fernand Braudel, Pierre Vilar, C. Carrère... La desaparición de Reglà es un duro golpe tanto para el magisterio de la historia como para la investigación, para la disciplina inteligente y lúcida, de la creación de nuevas perspectivas de nuestro pasado.

Con nuestro pésame a sus familiares y a la Universidad que tanto amó, va nuestro sentimiento por el amigo y colaborador que con tan grave dolor nos deja. Y son estas breves líneas sólo un anticipo de las páginas que en el próximo número se dedicarán a la personalidad de este inolvidable maestro, en saber y en cálida humanidad, que ha sido nuestro querido Joan Reglà.

Noche de Reyes

Esta noche será la noche de Epifanía, la noche de Reyes, como se la llama corrientemente. La tradición de los Magos los hace

tres reyes orientales, sabios, venerables, nobilísimos. Desde luego, este extremo no está ni mucho menos comprobado y las opiniones suelen ser incluso contrarias. Los Magos posiblemente no fueron reyes, ni fueron tres. Fueron, según la leyenda antigua, unos personajes doctos, poderosos y sabios, profundos conocedores, como tantos magnates orientales de aquel tiempo, de la astronomía y de las ciencias algo mágicas del firmamento. Si se hojean las páginas de la historia y se examinan los monumentos cristianos primitivos, no veremos en ningún lugar que los Magos estén investidos de realeza. De los evangelistas poco puede sacarse en claro, y de los escritores de los Santos Padres antiguos, tampoco. El primero que cita el número de tres Magos que adoran a Jesús es Orígenes. En la «Vida de Jesús», de Guiseppe Ricciotti, se lee: «Mateo no dice cuántos fueron los Magos venidos a Jerusalén; la tradición popular tardía los creyó más o menos en número, variando de dos a una docena, pero prefiriendo el número de tres, sin duda sugerido por los tres dones que ofrecieron». Estos tres dones son, como bien se sabe, oro, incienso y mirra.

La tradición de los tres Reyes Magos está firmemente enraizada en nuestro pueblo. Como la tradición de que traigan juguetes a los niños en los zapatos del balcón o de la chimenea. Antiguamente la costumbre había sido ir a recibir a los Reyes o llamarlos con una trompeta o unas caracolas marinas. El ruido de esta tarde, vigilia de los Reyes, era infernal en las recoletas calles barcelonesas. Los niños creían que era preciso iluminar las calles con antorchas y producir el mayor ruido posible para que los Reyes no pasaran de largo por nuestra ciudad, y lo hacían a conciencia.

La costumbre de que los Reyes traigan juguetes a los niños es relativamente moderna. Antiguamente les dejaban piezas de tela, zapatos o bien otras cosas útiles; a lo más se añadía al regalo un trompo o una pelota para los niños y una muñeca para las niñas. A éstas se les dejaba también, como para alentarlas a ser buenas amas de casa, teas y carbón, que andando el tiempo se han convertido en teas y carbón de dulce.

Era tradición que por la tarde de hoy enviaban los reyes miles de misteriosos e invisibles emisarios que se filtraban por las paredes y bajaban por las chimeneas para sorprender las conversaciones infantiles y saber hasta qué punto los niños eran merecedores de los regalos. Estos emisarios iban mandados por un tal Gregorio, gigantesco personaje de fieros e imponentes bigotazos. Los padres, con la excusa de los emisarios, auscultadores de las conversaciones, pretendían —y generalmente lo lograban— que los niños fueran a dormirse temprano, pues la excitación de la alegría y la esperanza los hacía insoportables. También se decía que al cabo de unos días de regreso a Oriente, volvían a pasar los Reyes y a los niños que se habían portado mal o bien habían roto los juguetes se los arrebataban.

Tales eran estas fiestas en nuestra ciudad. Cómo son hoy, todos lo sabemos, y la leyenda de los Reyes, pese a los esfuerzos de la ciencia histórica, sigue felizmente apoyada en el gran aparato comercial de la civilización de consumo.

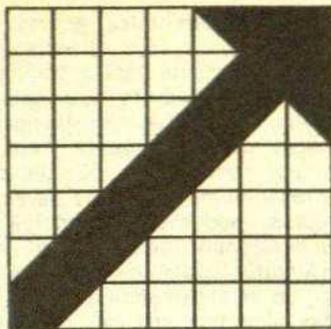
Nuestros premios

Por trigésima vez va a concederse mañana, día 6 de enero, festividad de los Reyes, el premio «Eugenio Nadal» de novela. Treinta años son ya una dilatada ejecutoria para un galardón literario en un país como el nuestro, que tan poco estima en general las continuidades y en el que se pierden alegremente las tradiciones y no se arraigan fácilmente las novedades. Con un criterio de novedad —crear un premio privado— y de continuidad —conservar la memoria de la dedicación entusiasta de Eugenio Nadal, primer redactor en jefe y crítico literario de Destino— se originó este concurso de novela en 1944. Y luego el premio Josep Pla, de narrativa catalana, que está en su sexta edición, así como los premios «Manuel Brunet» y el «Ramón Dimas», de reportajes periodísticos y fotográficos, respectivamente, responden a un mismo sentimiento de unir los grandes nombres de nuestros colaboradores con una convocatoria de aliento o de consagración. La noche de la concesión en el hotel Ritz es, pues, una fiesta íntimamente vinculada a nuestra revista y a la que asisten tantos amigos fieles que la han convertido en una solemnidad barcelonesa.

Treinta años, tres décadas, no han fatigado la lozanía del premio, que registra en su lista de ganadores y de finalistas prácticamente a toda la nómina de dos generaciones de novelistas. Con renovado entusiasmo, y en recuerdo de la juventud y del espíritu de Eugenio Nadal, cada año buscamos los jurados afanosamente la obra bien hecha, la novela que se imponga sobre las demás en nuestro espíritu. Un crítico literario, J. M. Martínez Cache-ro, ha publicado recientemente un estudio sobre «La novela española entre 1939 y 1969» que subtítulo «Historia de una aventura». Ignoro hasta qué punto pueda ser una aventura el desenvolvimiento de este género literario que conoce sus altibajos, sus periodos de exaltación y sus crisis. Pero si lo es, en ella estamos una vez más con el ánimo fiel a la memoria de Eugenio Nadal, que tan juvenil y generosamente creyó en la literatura, y de Rafael Vázquez Zamora, crítico secretario del jurado durante veintiocho años, fundador del premio y cuya presencia con su amor y lealtad por el premio, por su pasado y futuro, nunca dejaremos de echar de menos.

más que un regalo de valor...

un regalo que aumenta de valor



Quien ofrece obras de arte demuestra tener un espíritu cultivado... También demuestra previsión

Comprar bien es dejarse guiar por asesores expertos que saben de arte y saben de inversiones

Diputación, 294

ART INVER S.A.

C. NARANJO

Oleos y Grabados

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL

Avda. José Antonio, 613. Parking en el mismo edificio.

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

calle núm.

de

se suscribe a DESTINO cuya suscripción pagará en cuotas:

trimestrales	260 ptas.
semestrales	520 »
anuales	1.040 »

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo de Ciento, 425. 5.ª planta. Barcelona-9.

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franqueo correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

..... de de 19

crónicas de Madrid

Francisco Umbral

NAVIDADES EN LA CALLE

Como la familia, dicen, está en crisis, la Nochebuena y la Navidad son las fechas en que la familia se toma la revancha y vuelve a reunirse en consejo, simbólicamente, para afirmar su unidad indestructible como célula en torno de un besugo.

El besugo ha salvado muchas familias. Ahora el besugo está muy caro y deben quedar pocos. Yo le invito, desde aquí, al señor Rodríguez de la Fuente, a que nos dé una conferencia televisiva sobre el besugo, que me parece que es un animal al que tiene injustamente olvidado. A lo mejor ocurre que los besugos, como las ballenas azules, se están extinguiendo por culpa de los cazadores de besugos.

Yo veo besugos en los despachos y en las conferencias, pero en casa apenas veo besugo, pues dicen que está muy caro y no lo ponen nunca. Si está muy caro debe de ser por eso, porque los nuevos piratas de la mar y sus peces no le dejan reproducirse. Las ballenas azules, ya digo, también están en extinción, según Rodríguez de la Fuente y otros balleneros, pero esto nos preocupa menos, pues en casa no suelen poner ballena azul. Es un plato que las mujeres de nuestra familia nunca han hecho del todo bien. En cambio, el besugo, sobre estar riquísimo, ha sido la piedra lírica de la unidad de la familia, hasta el punto de que la familia que comía besugo unida, permanecía unida.

—Niños, mañana todo el mundo a comer en casa, que tu madre ha hecho un besugo.

No es que las santas madres hicieran un besugo ellas mismas, como hacían un jersey de punto, sino que lo mandaban traer del mercado y lo metían en el horno y les quedaba muy bueno, con sus rodajas de limón, su salsa y sus ojos duros y redondos, como canicas pegajosas que luego utilizábamos los niños de la casa para jugarnos las pestañas, que entonces las teníamos rizadas.

Y no digamos en la cena de Nochebuena o en la comida de Navidad. No podía faltar el besugo. Ya teníamos nuestros compromisos en la calle, nuestras novias, nuestras malas compañías,

nuestras conspiraciones políticas y de las otras, pero la madre había hecho un besugo y no se podía faltar. Cuando todos los argumentos familiares habían fallado, quedaba el argumento supremo del besugo.

—Manolo, si te quedas esta noche conmigo a lo mejor hacemos una locura.

—No, Lola, que en casa hay besugo al horno.

Y había que sacrificar a Lola por el besugo. Realmente, la familia tradicional paleocristiana ha vivido de estas cosas, se ha sustentado de estas minucias, que parece que no, pero son un mundo. El besugo al horno, el santo de la tiita o el abono a la ópera. Pero ni la ópera ni el besugo están ya al alcance de cualquiera. Y por eso la familia está dando al traste.

Estas navidades, sin ir más lejos, me parece a mí que, al menos en Madrid, han sido unas navidades un poco en la calle. Con la carestía y la escasez, en algunos hogares ha faltado el besugo al horno, y al faltar el besugo ha faltado el argumento supremo para retener a los hijos en casa, para evitar que los chicos se vayan a un partido de fútbol nocturno y las chicas a una discoteca superpop a mover la pelvis. A mí me parece que, si de verdad queremos seguir una política tradicional y que la familia no se desintegre, hay que hacer la demagogia del pavo, la demagogia del besugo, la demagogia de esas nobles bestias (la demagogia siempre se hace a base de nobles bestias).

Por otra parte, los hijos y el marido han descubierto que el besugo al horno lo hacen mucho mejor en casa de fulano o en el restaurante vienés de no sé qué hotel. Porque las santas mujeres de la familia nos han tenido engañados culinariamente durante siglos.

—Esto son unos berberechos en su salsa, y no los que te ponen en el Palace— decía la esposa o la madre guisandera.

Y como uno nunca había comido berberechos en el Palace, ni estaba muy seguro de que en el Palace dieran berberechos, pero no quería confesárselo, pues tragaba con el mito de la cocina casera y los berberechos domésticos. Luego, con el nivel de vida, la sociedad de la abundancia, la cultura del desperdicio y los enchufes que nos han ido saliendo por ahí, hemos podido comprobar, primero: que en el Palace no dan berberechos, que es una ordinariéz. Segundo: que los berberechos los hacen mejor en cualquier taberna de Embajadores que en casa. Y tercero y último: que no nos gustan los berberechos.

Así que la familia se va a paseo. Una de las cosas que más unida ha tenido a la gente es la escasez. Resultaba que nuestra tía hacía las tortillas de patata mejor que nadie, y resultaba que nuestra hermana nos confeccionaba unos abrigos de segunda mano como no se los hacían ni al rey. (Como que el rey no llevaba nunca abrigos de segunda mano, y hacía bien.) En cuanto la gente ha empezado a manejar una pasta, ha descubierto el mundo y ha visto que el sistema familiar era, ante todo, un sistema de escasez. No es verdad que la mejor paella sea la que hacen en casa el día del santo de papá. La mejor paella la hacía el difunto Camorra, aunque no fuera el santo de papá. Y así casi con todo.

Digo así con todo porque ha habido, incluso en lo sentimental, una filosofía de la resignación cuajada en el refrán para hombres solos que decía, más o menos: «No hay piculina como la propia». Era una manera de resignarse y de elevar la fidelidad a virtud teológica. Luego, cuando las piculinas han proliferado, y sobre todo las que van por libre y sólo se cobran en sentimiento, muchos santos varones han empezado a dudar de la paremiología tradicional. Así que, sin faltar a nadie, dejemos constancia de que estas navidades han sido un poco más callejeras que de costumbre, pese a las restricciones, que, gracias a Dios, no han causado daños personales.

LABERINTO & CIA.

Alvaro Cunqueiro

Los rumores y los capones

Desde dos o tres días antes de la feria de los capones, en Villalba de los Andrade, en mi provincia luguesa, ya andaba en lenguas que, con la subida general de precios observada en estos últimos meses, los capones estarían más caros. Y yo iba a la feria, en una mañana clara, vendada del Oeste, con la sospecha de que mis cebadores, Angelito de Noche y Manolo de Trobo, se iban a



Servidor tratando los capones cebados por Angelito de Noche.

aprovechar del rumor de la subida. Lo que no fue así. El de Trobo ya respondió, no bien entré en el ferrial y le pregunté cómo venían los capones, con una rotunda afirmación de su condición personal:

«Don Alvaro, eu son mui imparcial!».

Y el de Noche esperaba mi llegada con sus cestas, en las que lucían algunos de los mejores capones que hogar hubió en la feria, y que difícilmente se acomodaban en las cajas modelo único, un «prêt-à-porter» de madera de pino. Compré bien, casi al mismo precio que el pasado año, y rápidamente, aunque como buen gallego me guste el regateo, «o abateamento» que dicen los portugueses, quienes son los maestros universales de este arte. Lo único que subió de precio fueron las cajas de los capones, que pasaron de treinta pesetas el pasado año, a cien en éste. En fin, el que podemos llamar fabricante de los ataúdes de los capones fue el que hizo negocio en la feria. Cuando yo salía de ella, el veterinario villalbés, que con lámpara eléctrica había ido escrutando el interior de los capones, y vigilando los espolones, rechazaba unas gallinas que la mujer que las traía quería hacer pasar por capones. Sentencia inapelable, y que en esta España, paraíso del fraude alimentario, alabamos como se merece.

Los Santos Inocentes

Cuando ustedes lean estas líneas, ya se habrá cumplido la matanza de los Santos Inocentes. Yo he puesto siempre un interés y una emoción particular en este suceso, y quizá

por las razones que aquí digo. En la sede mindoniense, en el año mil, había un obispo, Gundisalvo, Gonzalo, del cual he escrito una biografía —retrato imaginario, sin duda—. El obispo Gonzalo, por la crudeza de los tiempos, obligado estaba a decir cada día el «a furore normannorum, libera nos Dómine», porque los hombres del Norte, los grandes depredadores, bajaban cada mayo, quemaban casas, mataban gentes, robaban ganado y se llevaban cautivos. La tierra despojada, asolada, los viquingos habían dejado de lado estas costas, de las que ya no podrían sacar ni una oveja, y los de Mondoñedo habíamos tenido varios veranos tranquilos, cuando corrieron voces de que llegaban, en un junio lleno de sol, de tórtolas y de cerezas, los terribles «latimani». La flota normanda pasaba la barra del Masma, en Foz, y se adentraba en la tranquilidad de la ría. El obispo Gonzalo subió a un monte que llaman A Grela, vecino de su sede —el viejo monasterio Maximi del parroquial suevo, el monasterio de la donación del rey Silo asturiano—, y vio las naves viquingas esperando la marea, para que los guerreros saltasen a tierra. El obispo, «un soñador en un siglo de armaduras», se arrodilló y comenzó a rezar avemarias, y fue el milagro de que cada avemaria que rezaba, una nave normanda se hundía en las aguas quietas. ¡Nunca hubo artillería tan certera! Sólo una nave quedó de la gran flota, que cogió viento para salir de la ría, e ir a contar a Noruega e Islandia la terrible y súbita derrota. El obispo, que ya era tenido por santo, y que dialogaba con el lobo y la ballena, se retiró a su celda, sonrojado, calladito, sorprendido de haber sido utilizado, tan humilde persona, como instrumento de milagro.

Pues bien, siempre pensé que el que una degollación de Inocentes fuese pintada en el siglo XIV en la catedral de la Asunción, en Mondoñedo, se debió a que el pintor, que sería del país, donde quedaría memoria de la invasión normanda, comparaba la matanza ordenada por Herodes con las hechas con el hierro noruego, hijo de fraguas divinales... Y por ver en la nave de la Epístola de mi catedral a los degollados, inocentes, sacados de la cuna, y envueltos aquellos de Belén a la manera de los niños nuestros aldeanos —como aún hoy en Miranda o en las aldeas montañosas de la Corda—, yo imaginaba, con el pintor, las matanzas de mano viquinga en Galicia.

Con lo cual coincidía con Péguy y le daba eternidad a la Degollación. La horrible eternidad de la violencia, de la inutilidad de la violencia. De todos los poderes que el hombre ejerce, el más inútil, torpe y sin mañana.

La vagabundez renacentista

En su libro, recién salido en edición castellana, «La Europa del Renacimiento», Hale habla de la vagabundez en el XV europeo. La imprenta, en el último tercio del siglo, fue una profesión de errantes, al igual, nos dice, que la corrección de pruebas. Eruditos, estudiantes, juglares, y de pronto nos asegura Hale que «sabemos mucho de los grupos errantes de actores y músicos, algo de los jugadores profesionales errantes de fútbol y tenis, pero, desgraciadamente, casi nada acerca de los más errabundos de todos, los gitanos». Ignoro si el traductor al castellano no erró, y si Hale habla precisamente de fútbol y de tenis. Ya sé que se tratará de un fútbol bien diferente al que hoy se practica, y un tenis igualmente distinto, pero nunca había leído en parte alguna que ya en el XV hubiese profesionales que fichaban, por decirlo así, en el extranjero, exhibiendo su arte, su acierto defensivo, o su capacidad goleadora, Cruyfts «avant-la-lettre». Alguien dirá que no hay nada nuevo bajo el sol. Yo me digo que todo es nuevo.

O pequeño observatorio

Josep Maria Espinàs

La otra resaca

El día 27 de diciembre —es decir, el primer día laborable después de las fiestas de Navidad y San Esteban— me he encontrado con mi amigo Jaime, que es persona muy sensible y muy discreta. Ponía una cara inconfundible. La cara de la Navidad fastidiada. Se había presentado en el despacho sin poder disimular el fracaso.

Algunos ejecutivos de pro se esfuerzan en enmascarar la situación y el día 27 entran en su imperio laboral repartiendo consignas de ánimo y dosis de confianza en la vida. Mi amigo Jaime es lo bastante honrado para no querer engañar a nadie, incluyéndose a sí mismo. El día 27 llega cansinamente, procura no mirar con fijeza a la gente, se sienta en su sillón de trabajo y parece quedarse viendo algo que no se ve, un punto perdido en el aire, entre las cuatro paredes de siempre. Está dominado, sin duda, por la inevitable resaca de Navidad.

Me refiero, claro, a la resaca moral. Mi amigo Jaime es de costumbres morigeradas, y no creo que incurra en excesos físicos. Insisto, es la resaca moral, producto de la enorme decepción que en algunas personas decentes causa la Navidad. Hemos estado hablando de este asunto —de esta decepción, de este malestar—, que Jaime concreta reconociendo que estas fiestas le resultan profundamente fastidiosas. Hemos intentado aclarar el porqué.

Yo creo que no estamos preparados para seguir el ritual navideño. Exactamente, hemos perdido la capacidad de adaptación al antiguo ritmo de las fiestas en general, y de las navideñas en particular. Estas fiestas hay que vivirlas con un ritmo lento, que es el único que permite la autocontemplación. Y sin autocontemplación, la fiesta no existe, no tiene sentido. Nuestra vida diaria, social y de trabajo es precisamente la negación de la autocontemplación. Siempre tenemos un objetivo que está fuera de nosotros. Puede ser un objetivo muy ambicioso o insignificante, puede ser una operación bancaria, o hacer facturas, o rellenar quinielas, escribir a máquina o ver la tele. En definitiva, empalmar actividades, pasando como rebotados de una a otra, sin tiempo de vernos en el espejo de nuestras propias obras.

Y entonces llega la Navidad, y es natural que fracasemos. No sabemos cambiar el ritmo, y sin darnos cuenta estamos destruyendo, por la impaciencia y la precipitación, las cuatro cosas elementales que pueden y deben hacerse en Navidad: seguir un rito tradicional, religioso o costumbrista, según las creencias, pasear un poco, comer despacio y charlar largamente. El fracaso consiste en querer llenar demasiado el día, llenar el tiempo, cuando lo que hay que intentar es llenarnos nosotros.

Hemos perdido la costumbre de estar disponibles, y nuestro provisional vacío nos angustia. En menor escala, ocurre lo mismo los domingos. «Odio los domingos», confesaba aquella canción, que era una manera de confesar que uno se odiaba a sí mismo. Que uno odiaba la propia contemplación, la conciencia de la propia vida. En este sentido, la Navidad es una fecha muy dura y muy comprometedor. Para mí, el gran secreto de la Navidad es poder mantener una conversación familiar, que es a la vez estimulante y anestésica; me considero afortunado, porque la convivencia con mi padre, con mis hermanos y sus familias me resulta profundamente agradable. Pienso que es consoladora la parte de mí mismo que veo incorporada a los demás, y que sería una enfermiza petulancia pensar que uno debe sentirse feliz o desgraciado por sí mismo. La Navidad nos ayuda a comprender la relatividad de nuestras dimensiones personales, y a fundirnos en la palpación general de la vida que nos rodea.

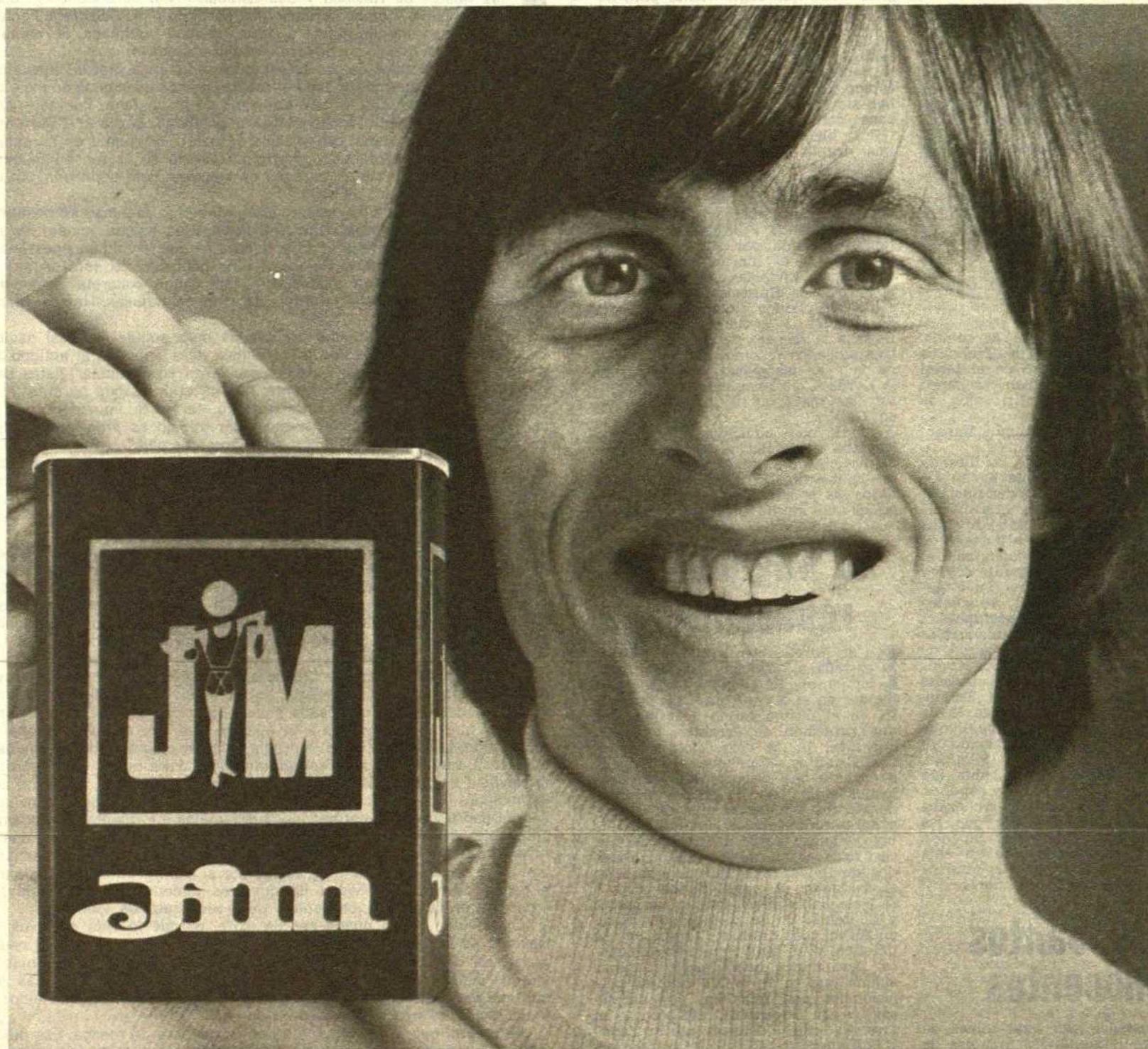
La Navidad nunca puede ser un éxito, porque la vida no lo es. Y la Navidad es una oportunidad de vida que se nos ofrece, o no es nada. El gran error consiste en suponer que la Navidad puede ser un día más feliz que los demás, cuando lo cierto es que sólo puede ser un día más vivido que los demás. Más vivido quiere decir, en este caso, mejor vivido; más lenta, lúcida, interrogativamente vivido.

Es natural que al día siguiente pongamos cara de resaca. Ese día agri-duice —quemante como una gota de tiempo sobre nuestra conciencia— ha sido una pócima demasiado fuerte para nuestro paladar habitualmente adormecido.

Cruyff ficha por **JIM**

"Yo soy deportista.
Y quiero hablarles de prendas deportivas.
Y jóvenes. Y modernas.
Como los slips y camisetas **JIM**
Con **JIM**, me siento... más ligero!"

Lleve prendas **JIM**



calendario
sin
fecha

José Pla

José María Prim

La insospechada muerte —para mí totalmente insospechada— del pintor José M.^a Prim ha sumido a todos los que fuimos sus amigos y conocidos en una amarga depresión. Y con este triste motivo me atreví el otro día a proponer a los dirigentes de la Fontana d'Or, de Gerona, la celebración, en los locales de esta casa, de una exposición de pinturas de este artista, por las razones que inmediatamente diré. Mi sugerencia fue aceptada con verdadero afecto y, si no aparece algún contratiempo, ello se producirá después de fiestas, cuando se dé por terminada la del gran ingeniero olotense Amadeu, que produjo en el curso de su vida un conjunto de grandes figuras de pesebre de excelsa calidad y de continuación asegurada y magnífica. La exposición de Amadeu constituirá uno de los conjuntos más completos y mejor escogidos de este hombre humilde y verdadero.

No suele ser costumbre hacer una exposición de obras inmediatamente después de la muerte de su autor. Es perfectamente sabido. Lo que me llevó, sin embargo, a proponer la exposición fue mi creencia de que José M.^a Prim había vivido en la Fontana d'Or cuando esta casa, totalmente desvirtuada y vulgarmente sofisticada, era una casa de pisos. La Fontana d'Or había sido propiedad de la familia Prim, de Bordils; allí había vivido su padre, que fue abogado y gran propietario y murió joven; su madre, la señora Guitó, viuda de Prim, la habitó con sus cuatro hijos durante algunos decenios. Pero José María nació en Barcelona, donde su padre ejerció de abogado. Dos de los hermanos mayores nacieron en la Fontana y el pequeño en la casa solariega de Bordils. Ya es sabido que la tendencia de los propietarios a marcharse de sus casas e instalarse en poblaciones de más seguridad es, en estas tierras, muy antigua. Los Prim siguieron esta tendencia y se instalaron hace ya muchos años en Gerona y a Bordils iban unos cuantos días, terminado su verano en el Canadell, de Calella de Palafrugell, y aparece la perspectiva de San Miguel, que es el día en que se pasan las cuentas, recogidas las cosechas, con los payeses. En fin: yo creo que José M.^a Prim es un pintor gerundense, y por ello propuse su exposición en la Fontana d'Or. Por otra parte, no creo haber notado jamás en la persona del pintor ningún elemento de rusticidad, a pesar de la fuerza de la tierra que sobre él gravitaba. Se había criado en otro ambiente. En una población ya mayor, de

muy diferentes maneras. Este hecho fue muy típico de su persona y de su obra, y ello fue siempre visible.

De manera, pues, que conocí a José M.^a Prim en Calella de Palafrugell, cuando aparecieron por estas playas las primeras familias de Gerona. Vino la señora Guitó, viuda de Prim, con sus cuatro hijos. La señora era alta y esbelta, era bastante remilgada y hablaba pausadamente y con una gran prudencia y vestía muy bien. Aquellos viejos veraneantes eran muy distintos de los actuales. Los elementos masculinos no se quitaban el saco y las señoras las medias aunque las temperaturas fueran elevadísimas y la población estuviera inmersa en la humedad de los vientos del Sur y las casas aparecieran como mojadas por el agua del mar, como dice Safo —esta señora que fue tan pequeña y fea— en uno de sus escasos versos conservados. De los chicos Prim, el mayor, o sea el heredero, se casó joven, con una señorita —si no estoy equivocado— de Riudellots de la Selva, y murió joven, de manera que sus hijos poseen hoy el patrimonio; el tercer hijo fue José M.^a Prim; la mayor fue una muchacha de mucha vitalidad y mucho brío que terminó en un misticismo religioso arrebatado; el último de los hermanos Prim ejerce su carrera de ingeniero en la Argentina, en Buenos Aires exactamente. Es el último que queda.

En sus inicios José María se aficionó al mar de manera extremadamente viva. La gente del interior del país suele a veces aficionarse al mar, pero ello les suele durar poco. A Prim esta pasión le ha durado toda la vida; ha sido, a mi modesto entender, su obsesión permanente. Ha sido la obsesión del mar no para dedicarse a la pesca o para realizar excursiones más o menos motorizadas. No. Ha sido la obsesión de la vela, de las velas, del viento o de las calmas chichas. Fue un hombre que no se cansaba jamás de estar en el mar realizando los trabajos de los barcos de vela. Las satisfacciones que más le gustaron fueron las conversaciones con los pescadores de este litoral. Aprendió primero en los barcos de vela latina. Siempre supo de qué lado soplaban el viento —cosa rara en este país—. Manejaba muy bien las cuerdas, sabía hacer nudos, sabía hacer un rizo, sabía poner un barco en su sitio. Después de las velas latinas conoció muy bien las velas de cuadro de los barcos deportivos, que se fueron agrandando hasta los barcos de recreo. Tomó parte en regatas importantes cuando todo esto estaba naciendo. Tenía

el estoicismo del mar, quiero decir el estoicismo de antes de los motores, que han estropeado esta maravillosa vida. Lo mismo le daba la calma como el viento, llegar tarde como llegar temprano; colocado en el mar, el tiempo no existía. Tenía el espíritu del marino auténtico, una completa indiferencia ante el gran animal del mar, que es fabuloso, indomable, como corresponde al gran animal de la naturaleza. Todo esto se podría alargar fácilmente. Tengo la impresión de que en su juventud Prim se divirtió en el mar considerablemente. A la gente de este país el mar les gusta poco, por no decir nada. A Prim le fascinaba. Pero no creo que de todo ello llegara a tener el menor provecho. Tuvo que entrar en otro oficio que para él fue mucho más difícil: la pintura. Tal como se ha ejercido y se ejerce la pintura en la época moderna, es un arte muy complejo.

Tengo una idea muy vaga de la historia pictórica de José M.^a Prim. Es casi seguro que, dado su temperamento y su formación, se equivocó de época. En su temperamento vi siempre un hombre muy reactivo a ejercer un primer papel. Ante todo fue un observador. No fue un actor, fue un observador. Escuchó, buscó, no creo que discutiera jamás, expresó sus juicios generalmente con su sonrisa, que a veces fue muy fina y leve y otras estentórea. No fue un temperamento para vivir rodeado de locos como ha debido hacer toda la vida, de locos *in crescendo*, como vamos constatando los que sobrevivimos, sino de vivir en un medio más placido e inteligente, sin momentos de inmovilismo, pero sin instintos animales —y a veces crematísticos—. Más que escuelas —y desde hace unos años no hay más que escuelas que pasan con una fugacidad desorbitada— lo que le hubiera convenido a este pintor es el taller donde hubiera aprendido el oficio. No lo tuvo y tuvo que aprenderlo por sus propios medios. Le costó un gran trabajo, mucha pena, momentos de irascibilidad considerable, tuvo que hacer un esfuerzo inmenso. No creo que buscara jamás ninguna trampa publicitaria ni de ningún orden, que es lo que se hace en los presentes días, debido a la ignorancia general progresiva.

Pero, en fin, ya lo dije: mis ideas y experiencia sobre la historia pictórica de Prim es muy vaga. La familia de este apellido desapareció de mi campo visual hace muchos años. El pintor —que en todo caso no abandonó jamás el mar— se fue a vivir a Barcelona para siempre. En la colección de este semanario hay muchos testimonios de la colaboración de José M.^a Prim, sobre todo ilustrando cuentos que en sus páginas fueron publicados. Tuvo una gran amistad con José Vergés, otro gran conocedor de este litoral y de la vida en este espacio de tierra. Es a través de éste y otros testimonios que he podido seguir, y a veces ver, la trayectoria seguida por este artista —algunas veces mal y de muy lejos, otras más directamente—. Lo que en general presenta esta trayectoria es muy curioso por su rareza. Así como muchos contemporáneos y anteriores a Prim han seguido una trayectoria que a través del aumento de la edad del artista ha ido decreciendo de sensibilidad y de interés, la de Prim ha ido casi siempre creciendo y aumentando. Y es que José M.^a Prim ha hecho un grande, enorme esfuerzo, que yo me complazco en señalar en este momento —esfuerzo que yo no adjetivaré en ningún aspecto, dada la inminencia de su exposición en la Fontana d'Or, que será de las más completas y sin duda la mayor que de la obra de este artista se ha hecho—. Lo único que me cabe decir para terminar es que yo espero que de la dispersa obra del pintor sus poseedores dejarán para la muestra lo que puedan, al objeto de que esta exposición tenga la categoría que merece un artista tan discreto, tan inteligente, tan tenaz y de una distinción tan reconocida.



Faer
MAGNETOFONOS. RADIOS.
CASSETTES. ALTA FIDELIDAD
GRUNDIG
Distribuidor oficial y servicio técnico
Avda. Generalísimo, 590
Travesera de Gracia, 10

foto ramon dimas
foto ramon dimas
reportajes
fotocopias
música de jazz
revelado al día
barcelona
caspe, 23
tel. 231 99 05



**Ancora
y Delfín**

Arte, Arquitectura,
Filosofía, Economía,
Sociología,
Psiquiatría, Literatura,
Cine, Teatro.

Avda. Gímno Franco, 564
Tels. 227 11 75 - 227 61 42
Barcelona 11

Sección especial de
libros de obsequio
nacionales y extranjeros

**LAPIDAS
muntaner. 500**
TEL. 2476895

R

Dionisio Ridruejo

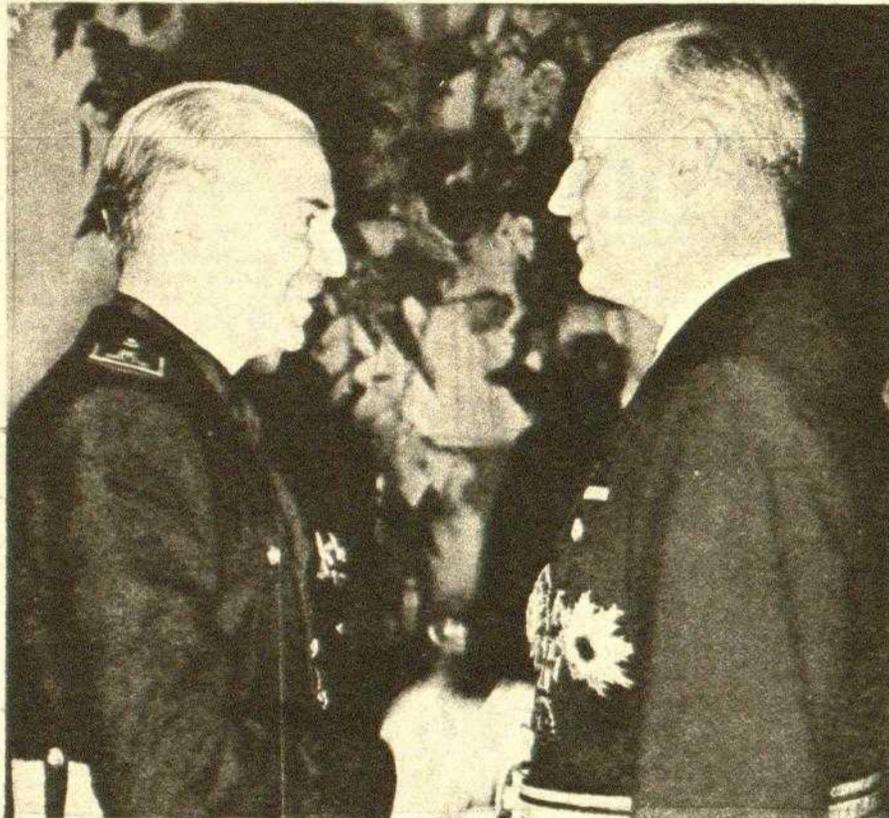
NOTAS LIGERAS DE UN VIAJE GRAVE (Berlín 1940)

Unas escuetas anotaciones en mi agenda de bolsillo del año 1940 me permitirían reconstruir, paso a paso, un viaje realizado entre el 12 de septiembre y el 2 de octubre de aquel año. Fue éste mi último viaje oficial y político. Concreto con dos calificativos, el ordinal porque aún haría un viaje oficial (quiero decir por cuenta del Estado) el año siguiente a las islas Canarias, pero ese fue un viaje informativo y, por decirlo así, profesional. Y no dejaría de realizar, años más tarde, otros viajes políticos, pero éstos no oficiales, sino todo lo contrario. Las impresiones que conservo del que ahora cuento se han ido intensificando con los años, quizá porque las circunstancias en que se encontraban los lugares que recorrí son más absolutamente irrepitibles de cuanto lo sea, por definición, cualquier imagen pasada.

De esas impresiones y de la «petite histoire» de ese viaje hablaré ahora más bien que de su argumento político, pues éste ha sido ya historiado, ante todo por su principal protagonista, Ramón Serrano Suñer, que se extiende sobre él con veracidad puntual en su libro «Entre España y Gibraltar» y luego —más desde fuera— por el periodista Ramón Garriga que, en un libro publicado en la Argentina, da, con algún pequeño error de estimación o juicio, una versión muy apurada y exacta del proceso entero de las relaciones germano-españolas durante la guerra mundial. Y, por añadidura, hace pocas semanas, se ocupaba del tema, con delicada exactitud, Manuel Halcón en un artículo publicado en «ABC» de Madrid. Esto, para no hablar más que de testigos directos. Con lo que debo pensar que todo el mundo sabe de qué se trata. Dicho con brevedad: aquel viaje a Berlín de Serrano Suñer fue el primer contacto establecido, a nivel de Gobierno, entre el Estado español y el III Reich después de comenzada la guerra mundial y en él quedó fijada la política exterior del primero no sólo, como ha solido decirse, hasta agosto de 1942, sino hasta la entrada en el continente del ejército aliado.

En aquel viaje yo no fui más que un personaje de relleno y mi participación en el trabajo se limitó a escuchar los desahogos malhumorados de Serrano cuando volvía de conversar con Von Ribbentrop, o sus semiconfidelias, algo menos enfurruñadas y algo más misteriosas, cuando volvía de hablar con Hitler.

Lo mismo, claro es, les sucedió a otros muchos de sus acompañantes, pues el séquito era muy sobranante y se constituyó más bien con el fin de dar importancia a la misión que de participar en las negociaciones. Hubo trabajo para Antonio Tovar, que actuaría como intérprete, para Halcón, que desempeñaría una secretaría de protocolo, y para Demetrio Carceller y Tomás García Figueras, que debían preparar materiales informativos sobre las necesidades económicas de España o sobre sus aspiraciones en el Norte de África, ocupándose además el primero de discutir la deuda de guerra y el segundo de llevar y traer por avión los mensajes confidenciales entre el Hotel Adlon y el palacio de El Pardo. De los otros miembros del cortejo, algunos, como Vicente Gallego y yo o el general Sagardía y el coronel Hierro, cumplimos el trámite de tomar contacto



El ministro español señor Serrano Suñer con el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Von Ribbentrop.

con las organizaciones de prensa, propaganda y cine del Reich o con sus servicios militares y policíacos. Otros —los secretarios menores— asistían de cerca al ministro y algunos, como Miguel Primo de Rivera o Manuel Mora Figueroa, acompañaron en el bar del hotel las muchas horas muertas que quedaban entre comida y comida o entre ceremonia y ceremonia. Por cierto que, a nuestro regreso, los servicios de información alemana advirtieron a Serrano Suñer que uno de sus secretarios menores —llamado Latre— actuaba al servicio de la Embajada británica en Madrid, lo que, con toda probabilidad, no constituyó un inconveniente ya que, a lo largo de nuestras jornadas berlinesas, los rezongos del negociador principal fueron mucho más abundantes que sus revelaciones.

Hicimos el viaje en tren, desde Hendaya. Un tren especial que se mantendría a nuestro servicio hasta devolvernos al lugar de origen. Un tren cómodo, con un vagón-salón, que tenía habitaciones anejas para el ministro y sus secretarios menores y dos o tres unidades más, con un camarote por cabeza, para los acompañantes, entre los cuales figuraba el embajador de Alemania en Madrid, Von Storez, y algún otro funcionario de la Embajada: creo recordar allí al agregado cultural Petersen que, por cierto, no sentía mucho entusiasmo por el régimen nazi. Von Storez era un hombre muy alto, huesudo, lento, afable, casado con una especie de felino sensual espléndido, que tuvo imperio galante en Madrid durante varios años. Petersen era un universitario con alguna vivacidad latina que hablaba un castellano impecable.

Atravesamos la Francia ocupada y oscurcida para llegar de mañana a París. Fue visto y no visto. Las gran-

des perspectivas de *L'Etoile* al *Louvre*, del *Trocadero* a *L'Ecole Militaire* con la torre metálica en medio de los *Palais* —el grande y el pequeño— a *Les Invalides*, del Sena con la *Cité* al fondo, me dejaron sorprendido. Los veía por primera vez y los veía sin circulación apenas, ni rodada ni a pie, aunque en *L'Etoile* siempre había público para ver el mecánico relevo de la guardia alemana. Consumimos la mayor parte del tiempo en una comida de larga sobremesa ofrecida en la Embajada por José Félix Lequerica. Me parece que estaba allí Otto Arbetz, el jefe supremo de los invasores, y creo que había también algunos personajes de la Francia colaboracionista: quizás el académico Abel Bonnard que luego se refugió en España con mejor fortuna que el político Laval, entregado años después, sin miramientos, por nuestro anfitrión de aquel almuerzo. A la noche volvíamos al tren donde pasamos todo el día 14 para llegar a Berlín el 15 por la mañana.

Ya dije que conocía Berlín; aunque es mucho decir porque ni con plano a la vista aquella ciudad, que iba ya camino de hacerse monstruosa envolviendo sus lagos y aclarando sus florestas con extensos poblados de baja estatura y rompiendo las líneas de su núcleo interior con el paso curvo de sus canales, era inabarcable para la imaginación de un día y hasta para la de un año. Ahora la encontraba más atareada y menos alegre, con un comercio que empezaba a enrarecerse más y más, mientras se hacían enormes las extensiones abarcadas por el ejército del Reich y los pueblos que, mal o bien, había que mantener alimentados con los recursos de una economía autárquica que es como decir jadeante. La gente media vestía mal —quizá siem-

pre había vestido mal— en los teatros. En las casas debían tasarse el pan, la carne y los huevos y si se rompía un cristal o reventaba una tubería había que amafiarse porque el plomo era inencontrable. La noche, naturalmente, era de tinieblas, aunque aún no había empezado a ser de pesadilla, pues los bombardeos eran breves y muy espaciados. El tiempo, por otra parte, era húmedo y gris con temperaturas bajas. Claro es que todos estos inconvenientes rompieron a las puertas del hotel Adlon sin penetrar por ellas salvo en forma de gripe que mal combatíamos con píldoras de Quina Redoxón. Ya dije que el Adlon era el hotel más decoroso de Berlín, si no el más confortable. En las «suites» que pusieron a nuestra disposición, había siempre fruta fresca y alguna bebida agradable. El bar estaba bien provisto y en la mesa se podía tomar caviar del Báltico, aunque el repertorio de carnes se encerraba en el círculo de la caza de pluma y la caza mayor. Los refugios nocturnos —fastidiosamente obligatorios— eran sótanos decorados con tapices donde funcionaba una especie de bar y, a veces, se proyectaba una película. Por consignar estos privilegios, sin demasiado énfasis, en un diario de Madrid, dos de mis compañeros expedicionarios y un corresponsal de la prensa oficial impusieron un correctivo humillante al viejo periodista García Díaz como explican, uno con nombres y otro sin ellos, los dos libros a que me he referido al principio. Por desgracia para la víctima, o fortuna para mí, fue el día en que yo me encontraba visitando los estudios de la UFA, donde me invitaron a almorzar.

Si no para ver todo Berlín, la verdad es que me sobró tiempo para callejear, visitar museos, comprar libros y cometer otras frivolidades más propias de mi edad. Nuestra estancia en la ciudad duró desde el 15 al 19 y desde el 23 al 29, con una interrupción para visitar Bruselas y las fortificaciones de la costa atlántica, por cuyas plazas (Ostende, Dunquerque, Calais, Boulogne) aparecían las huellas de la guerra como en rescoldo.

El deber oficial nos llevó a comer con Von Ribbentrop la noche misma de nuestra llegada al hotel. Me parece que asistieron el ministro doctor Ley y algunos otros personajes de cuenta con los que había que entenderse por intérprete o en un francés chapurreado. De Ribbentrop, que era más arrogante que sutil, decía Antonio Tovar que parecía un sastre caro. Un sastre que, por otra parte, casi nunca tomaba bien las medidas, pues si había saludado brazo en alto a la reina de Inglaterra, siendo allí embajador, le pidió una base en Canarias a Serrano Suñer apenas iniciada la primera entrevista.

Al día siguiente la mesa a ocupar fue la de Himmler, un personaje del cual sabíamos aún poco y que tenía un aspecto vulgar de maestrillo, salvo la malignidad de sus ojos, semicerrados y casi oblicuos tras de sus gafas sin montura. Nos había aburrido, antes de ofrecernos el pato habitual, con una larga disertación sobre criminología positivista con proyección de cráneos deformes y quijadas espantosas. También disfrutamos de la mesa del doctor Fritz, ministro del Interior, que vivía en una morada suntuosa, mientras el doctor Ley, ministro de Trabajo, nos llevó un día a ver la fábrica Opel y otro a un teatro de variedades, donde bailaba una danesa fulgurante. Este doctor Ley fue, sin duda, el personaje alemán más simpático que conocimos en aquel viaje. Era gordo y jovial, contaba chistes que siempre parecían traducirle mal y se echaban de menos, al mirarlo, el pantalón de ante y el sombrero emplumado de los tiroleses. Era idéntico a los menestrales que yo había visto, bebiéndose de un trago unos enormes boks de cerveza de dos litros, en la cervecería de Munich próxima al Ayuntamiento, donde había empezado toda la danza en la que estábamos metidos.

Por fortuna para mí, en las comidas caía siempre un poco apartado del centro de la mesa por una feliz casua-

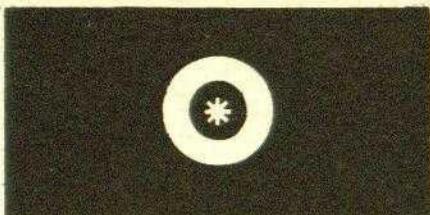
lidad. Yo era —en términos de jerarquía formal— el primer personaje después del ministro, pero a Miguel Primo de Ribera le pareció vejatorio ocupar —con su nombre— un tercer lugar y Serrano Suñer me pidió delicadamente la venia para hacerle pasar delante. Naturalmente, la di con mucho gusto y así quedé fundido en el pelotón, lo que, en ciertas ceremonias, es de una gran comodidad. En aquellas comidas el único cuidado que había que tener era distraerse en lo posible de los comensales fronteros, pues siempre había uno con la copa en la mano para ofrecer un brindis al primero que le mirara y, brindis tras brindis, se corría el peligro de cosechar una emicrania para tres días.

Pero ya dije que me sobraba tiempo y así me agarré con la mayor frecuencia posible a tres de las personas que mejor podían enseñarme la ciudad y contarme cosas de su ambiente. A una de ellas, amigo de años atrás, lo vería con más frecuencia en las dos estancias que aún haría en Berlín durante la guerra, siendo yo un soldado convaleciente y sin compromisos: era el profesor Felipe González Vicen, de origen republicano, que en el año 37 me había acompañado con frecuencia en Valladolid donde esperaba, al amparo de un hermano falangista, que le «depuraran» en la Comisión de Educación Nacional. No le valió el apellido ni le valieron mis reiteradas gestiones y fue despedido de su cátedra, con lo que se fue a enseñar a la Universidad de Berlín, donde le sorprendió la nueva guerra. Los otros dos fueron el corresponsal de prensa Garriga, a cuyo libro me he referido, y un valenciano franco-tirador que andaba metido en negocios de cine y era, de algún modo, corresponsal del Departamento que había funcionado en Burgos y seguía funcionando en Madrid bajo mi dependencia.

Garriga era grave, soso y como distraído, pero tenía una información extraordinaria sobre el país y lo mismo podía introducirse en un Ministerio que en un cabaret. Fue el primer español a quien oí hablar con pesimismo sobre la situación alemana. Me hizo reparar en la tristeza del ambiente no oficial y me explicó cómo los berlineses habían recibido las noticias de la guerra-relámpago sin entusiasmo, al contrario de lo que sucedía en Italia donde los descabros se celebraban como victorias. En términos absolutos, fue la primera persona que me predijo la derrota alemana sin el menor titubeo, actitud que no fue obstáculo para convertirlo en el informador de confianza de Serrano Suñer en Berlín, hasta tal punto que, cuando los alemanes quisieron echarlo, aquél se obstinó en retenerlo en su puesto. El valenciano era, en cierta medida, su polo opuesto. Se llamaba Joaquín Reig y creo que, mucho más tarde, dirigió el No-Do español que había ayudado a crear. Era movido, audaz, simpaticísimo y muy mujeriego. Dos mujeres que habían «pasado por su vida», como suele decirse, eran objetos esplendorosos: la danesa a la que vi bailar en las varietés y una húngara que bailaba con los pechos desnudos en la película «Dunia, la novia eterna». Aquellos pechos, claro es, ningún otro español pudo llegar a contemplarlos porque para eso estaba la tijera.

Reig fue mi introductor en la UFA, de donde no saqué en limpio más que una tarde alegre. Pero creo que fue el serio y no el alborotado quien me llevó por primera vez a «Rio Rita», un cabaret privilegiado y muy «para extranjeros», donde me presentó a una Margarita, que era una cascabel, capaz de justificar a un Fausto viejo y no sólo a un poeta joven. Entre los dos inventamos un idioma y, gracias a ella, pude olvidarme un par de noches de alarmas y refugios. ¿Qué sería de aquella muchacha cuando empezó a llover fósforo del cielo? Como despedida me regaló una fotografía suya muy desenfadada y graciosa. Pero la perdí, lo que acaso representase un mal augurio.

Y ahora dejo puesto aquí el punto y sigue, pues el relato se hace largo y no desearía estrangularlo por cuestiones de compaginación.



Elisa Lamas

Catolicismo y autoritarismo

Un estudio de Guy Hermet, de la Universidad de París, que aparece en la revista de ciencias sociales, «Sistema», mueve a considerar una vez más lo que le está ocurriendo a la Iglesia en nuestras tierras. El título del trabajo es «El catolicismo en los regímenes autoritarios» y en él se analiza, a la luz de las modernas ciencias de la sociedad, cómo el factor religioso católico incide en el campo político.

Desde el punto de vista intelectual o ideológico, la posición católica está clara: hoy se reconoce que es legítima una pluralidad de opciones políticas para los cristianos, aunque la Iglesia les presente, al mismo tiempo que la libertad, un objetivo insoslayable: el de buscar un sistema de convivencia que asegure el mayor respeto posible a la justicia social y a los derechos fundamentales de la persona y las colectividades humanas.

Ese es el plano de las ideas. El estudio de la política no se contenta, como es natural, con esa sola respuesta. Quiere saber *qué es lo que ocurre en la realidad*, cómo, en el plano de los hechos, actúa el factor religioso sobre la política y ésta sobre la religión en los diferentes países.

Afirma Hermet con rotundidad que, de manera inevitable, en los sistemas donde no se toleran los grupos políticos, llenan el hueco dejado por éstos otros grupos de naturaleza no política, pero que asumen funciones políticas. Este aserto científico, ya estudiado por los especialistas, me movió hace unos meses a escribir un artículo que se llamaba, si no recuerdo mal, «Las inútiles precisiones de monseñor Escrivá», en el que venía a decir que por muy buena voluntad que el fundador y presidente del Opus Dei le eche al asunto, no puede evitar que su organización religiosa ejerza, en la práctica, funciones políticas. Guste o no guste es así como funcionan las cosas.

La discusión en el plano de las ideas dentro de la Iglesia se realiza de una forma u otra en todo tipo de regímenes. En las democracias, los católicos pueden adoptar libremente la posición política que en conciencia juzguen más acertada, aunque deba tratarse, como decía antes, de una postura que busque de hecho la justicia social y el mayor respeto posible a los derechos de la persona y de las colectividades humanas. En el actual nivel de desarrollo del pensamiento político, ya no les es lícito a los católicos elegir su adhesión a ningún grupo olvidando que ése es el objetivo fundamental. Así lo ha expresado el Papa Pablo VI en su carta al cardenal Roy sobre «La responsabilidad política de los cristianos».

La discusión y reflexión en el plano ideológico existe en todo tipo de regí-

menes en el seno de la Iglesia. En cambio, parece ser que los actos políticos más importantes llevados a cabo por la jerarquía, el clero o los militantes católicos, se localizan casi todos en una clase especial de sistemas políticos: los caracterizados por su forma autoritaria de ejercicio del poder y por las restricciones que oponen al uso de las libertades consideradas hoy en día como indispensables por la teoría científica y en la opinión común de los países democráticos.

Un coloquio organizado en París por el Centro de Estudios de Relaciones Internacionales eligió como tema lo que podrían llamarse «funciones logísticas» del cristianismo en materia política. En el curso de los debates quedó claro que el protestantismo desempeña un papel muy secundario en la zona política objeto del debate: la de los regímenes autoritarios.

¿Por qué ocurre así? ¿Cuáles son las razones para esta diferencia de protagonismo entre las otras confesiones cristianas y la católica? Parece ser que sólo ésta llena unos requisitos esenciales para jugar ese papel político preponderante: gozar de una aceptación suficiente en el medio nacional, y disfrutar de una mínima libertad de expresión que, al mismo tiempo, les es negada a las organizaciones políticas verdaderas. Estas condiciones se dan en numerosos países de tradición católica, mientras que no se encuentran en los países de tradición protestante, porque en ellos es más raro que los regímenes políticos no sean democráticos. Los grupos protestantes existentes en los países católicos, por su parte, carecen de peso suficiente para desempeñar función perceptible en estos asuntos.

Todo el estudio a que me refiero resulta de extraordinario interés y me permito recomendar su lectura a los preocupados por la *res publica* y por el catolicismo. A mi modo de ver, sin embargo, lo que mueve más a un examen de conciencia son, precisamente, las conclusiones, el resumen de los efectos que los regímenes autoritarios ejercen sobre la Iglesia.

Por un lado, los militantes cristianos más comprometidos en la lucha por la libertad y la justicia social tienden a radicalizarse. Por otro lado, la diversidad de los roles de encuadramiento efectuados por las organizaciones católicas en tales regímenes coloca a la Iglesia en la imposibilidad de elegir entre todos los que la invocan. Hay que tener muy en cuenta que, a falta de grupos políticos, las organizaciones religiosas proporcionan a sus miembros una serie de servicios propios de los partidos, entre ellos el de la promoción de candidatos a los puestos de gobierno. Se organiza de esta manera un «embrollo organizacional e ideológico» del que es muy difícil, si no imposible, según los postulados de la ciencia política moderna, que la Iglesia salga medianamente bien parada. La jerarquía, para completar el cuadro, no ve más posición posible que la de apoyar a las fracciones centristas y moderadas de sus filas, con lo que acaba por perder toda autoridad ante las dos alas extremas enfrentadas.

Que la situación es así parece de toda evidencia, conformado por los hechos. La prensa nos proporciona cada día ejemplos de ese desgarramiento, de esa tortura interior del cuerpo de los cristianos. Sacerdotes reunidos contra lo que las leyes vigentes permiten; sacerdotes multados, encarcelados para dar testimonio de lo que su conciencia les reclama. Grupos de ultraderecha que, en nombre de su fe cristiana, rompen cristales, queman librerías, pasean pancartas pidiendo el fusilamiento de obispos, pegan palizas y siembran el desorden y el terror con manifestaciones públicas también ilegales. La jerarquía, titubeante y sin contentar a ninguno de estos dos bandos en lucha. En medio de esta infernal confusión, la masa creyente, que no sabe qué pensar, en quién creer, a quiénes oír, y cuya fe peligró de forma grave. Dolorosa, atroz, herida del Cuerpo místico de Cristo.

CRONICA DEL ALBA I por Ramón J. Sender



El famoso manifiesto autobiográfico del novelista comprometido. La infancia altoaragonesa, el internado catalán y los embates de la pubertad en la capital del Ebro.

Ediciones Destino
Barcelona

FLORA UNIVERSAL por Paule Corsin



Un amplio panorama de la multicolora vida vegetal, de las algas unicelulares hasta los árboles. Volumen 5 de la fabulosa Historia Natural Destino.

Ediciones Destino
Barcelona

LA OMNIPOTENTE Y ESCANDALOSA C. I. A.



D. Pastor Petit

po y se confirman, la Central Intelligence Agency engullirá en pocos años más la política norteamericana. La si- lueta del Tío Sam habrá que mudarla, definitivamente, por la del *americano feo*. Habrá que mudarla por la del su- cio saboteador, el matón a sueldo, el cobarde chivato, el gángster del Sin- dicato del crimen; en suma, por un delincuente amoroso o quizás un enfer- mo. Este sería quien habría asesinado al Tío Sam, reemplazándole como sím- bolo.

Veamos, no obstante, los hechos y que sean ellos los que hablen.

La agencia surge en 1947

Por supuesto que toda nación tiene derecho a poseer un organismo de in- formación secreta como instrumento de salvaguarda nacional. No ponemos aquí en tela de juicio la legalidad de la CIA, sino sólo sus procedimientos y su política. Dicho de otro modo: ¿re- sulta inteligente y eficaz la actuación de la CIA? ¿No estará arrojando a su país al abismo del que pretende huir?

Concluida la guerra y desmantelada la OSS, se encontraron los Estados Uni- dos sin un Servicio Secreto. Con guerra fría o sin ella la nación requería un or- ganismo de tal especie. Dos guerras mundiales en medio siglo eran un avi- sor demasiado elocuente. Harry Truman dio, pues, las instrucciones para que fuera creado, y así le vimos nacer se- gún ley votada por el Congreso el 26 de julio de 1947. El presupuesto en- tonces era harto mequino; hoy llega a los 1.500 o hasta 2.000 millones de dólares anuales. De hecho el presupe- sto es *ilimitado* y sólo al presidente ha de dar cuentas del mismo. Y de los pocos centenares de agentes en los co- mienzos se ha pasado, según estima- ciones, a 15.000 agentes y 200.000 co- rresponsales. Una red infiltrada en to- dos los países *sin excepción* del mun- do entero. Atrás queda, en compara- ción, el KGB, órgano detestable.

Como en 1947 no tenía el país mejor ni más próxima experiencia que la OSS, de eficiente actuación en la gue- rra, heredó de ésta no sólo métodos y tácticas, sino que numerosos agen- tes de aquel servicio se enrolaron en el nuevo. Aunque su primer director fue Roscoe H. Hillenkoetter, quien es- tuvo en la Agencia los años 1947-50, el verdadero padre de la CIA fue Allen Dulles, que la dirigió del 1953 al 1961. Fue Dulles quien la profesionalizó, me- canizó, y la dotó de modernísimas y audaces técnicas, potentes computado- ras electrónicas y un vasto inmueble —el tercero en importancia en USA— en Langley, Virginia, en donde centra- lizó todos los servicios antes dispersos. Pero Dulles aún hizo más: rompió las vallas que impedían el acceso a una nueva moral de combate. La actual si- lueta de la CIA es, pues, para bien o para mal, obra del fallecido (1969) Du- lles.

La moral dulesiana podría resumirse en dos puntos. Primero: El fin justifica los medios; y segundo: El comunismo es el único enemigo de los Estados Unidos.

Numerosas veces se ha jactado Du- lles de haber asfixiado la subversión comunista en distintas zonas del globo.

Definiendo a Dulles, habremos de- finido a la CIA. Dulles es esencialmen- te anticomunista y antisoviético. Lo es a un grado tan extremo y enfermizo que para él sigue vigente el credo mac- carthysta con su *caza de brujas* de tan triste recuerdo. Para Dulles sigue vivo Stalin en el Kremlin. Ergo: para la CIA es urgente combatir no sólo al co-

munismo, sino todo brote de izquier- dismo por moderado que sea. A juicio de la Agencia sólo tienen disco verde los regímenes de derecha, conservado- res, reaccionarios y ultranacionalistas. Digámoslo de modo más esquemático: la CIA prefiere el fascismo al comu- nismo. De hecho Dulles coqueteó con el nazismo antes de la guerra.

El binomio Dulles-Gehlen

Pocos aspectos tan reveladores de la personalidad dulesiana como su amis- tad con Reinhard Gehlen, el general hitleriano que, al concluir la guerra, en vez de ser juzgado en Nuremberg, fue colocado al frente del Servicio Se- creto de Alemania. Gehlen perteneció al Abwehr y su especialidad era la in- formación del orbe soviético.

Dulles se dedicó, en 1945, a compro- bar en Alemania occidental la infor- mación que Gehlen poseía sobre la URSS. Gehlen, que había conservado su vasto archivo, lo pone a merced del norteamericano. De 1945 a 1947 los dos hombres prestarán generoso apoyo a los separatistas ucranianos, ya que en su opinión con ello se debilita a Mos- cú. En dos años los guerrilleros de Stefan Bandera se apuntarán en su haber notables victorias, logradas en te- rritorio ruso y polaco: 460 tanques, 152 civiles y 61 militares eliminados, 113 ci- viles y 91 militares heridos, 10 priso- neros, 1.118 granjas incendiadas, 3.929 bosques quemados, 11 puentes destrui- dos, 2 estaciones arrasadas; añádase: asesinato del general soviético Vatutin y del general polaco Swierczewski.

Los hombres de Bandera se verán reducidos, en 1947, de 22.000 hombres a 13.000. En la primavera de ese año, y ante el vigoroso contraataque ruso- polaco, gran parte de esos hombres se repliega y entra en la Alemania Federal y en Austria. Gehlen recupera a los líderes y se los lleva a su centro, en Munich. La CIA los toma, adiestra y anima, y los remite en sucesivas olea- das a los territorios soviéticos. Allí de- plegarán una tenaz y sangrienta labor.

Observemos este punto: la CIA —o sea, los Estados Unidos— están diri- giendo y sufragando una auténtica gue- rra armada en territorio de la URSS, en 1947.

El 15 de octubre de 1959, un agente del KGB, Stachinsky, descubre el pa- radero del cabecilla ucraniano, Bande- ra, y lo liquida.

De hecho, y pese a las reiteradas pro- testas de los cancilleres y de no pocos diputados alemanes, la BND o Servicio Secreto de la Alemania Federal ha si- do y es una sucursal de la CIA.

A Gehlen, que odiaba con fervor todo lo ruso, le parecía de perlas la política agresiva de Dulles. Gehlen tomaba cuantos refugiados llegaban del Este y los seleccionaba; los más interesan- tes desde su punto de vista eran mí- nuciosamente interrogados. Otro tanto se hizo con los emigrados húngaros de 1956. O con los polacos y checos de años sucesivos. Todo ello enriquecía el archivo en marcha; un archivo en el que figuran todos los aspectos.

No tardaría la CIA en apercebirse de que era una quimera soñar en un le- vantamiento popular en los países del Este y por ende renunciaría a su táctica provocante e incendiaria. Elegiría otros caminos: envío de folletos, libros, propaganda, y, en particular, la guerra psicológica a través de las ondas. ¿Guerra fría? Por sus características, más bien hubiera podido definirse co- mo un estado de preguerra.

Grecia y Próximo Oriente

Simultáneamente la CIA concreta su atención en Grecia, Turquía e Irán. Tres países cuya efervescencia política los sitúa al borde del caos. La CIA estima que tal caos es un pretexto para la intervención staliniana y que, por tanto, es preciso estar alerta. Por en- tonces Truman declara que cualquier Gobierno cuyas «instituciones libres y su integridad nacional se vean amena- zadas por la subversión comunista po- dría solicitar la ayuda estadounidense, la cual les llegaría sin tardanza». La CIA no espera que surja esa petición y acude a los tres países citados. En pocos meses domina la situación e impone su voluntad.

En Irán, los comunistas van ganan- do terreno. En 1951, pocos días des- pués de la boda del sha con Soraya, el primer ministro Razmara es ase- sinado. Anhelante de restablecer la au- toridad, el nuevo primer ministro, Mus- sadeq, decide, el primero de mayo, la nacionalización de la Anglo-Iranian Oil Corporation. Los disturbios hacen pre- sagiar un golpe de Estado. Mussadeq solicitará entonces la ayuda de los Estados Unidos. Un mes más tarde, el sha se entrevista con el general Schwartzkopf, de la CIA. Resultado: días después, el 13 de agosto de 1953, el sha destituye a Mussadeq, sustitui- do por el general Zahedi, viejo amigo y colaborador de la CIA. El malestar crece tanto que el sha huye a Suiza y se entrevista allí con Dulles. Entre- tanto la CIA distribuye diez millones de dólares en puntos estratégicos del país y se compra a la «opinión públi- ca». Ya puede el sha regresar; se le recibirá con delirio. Mussadeq, que ha- bía entretanto coqueteado con los hom- bres del KGB, es arrestado, juzgado y condenado a tres años de presidio.

La CIA promueve una ayuda eco- nómica: 250 millones de dólares van a llover sobre la maltrecha economía iraníana, lo cual permite equipar, no a la industria y la agricultura, pero sí al ejército de 200.000 hombres, al cual se provee de material moderno. En re- sumen: el peligro staliniano se desvane- ce, los intereses petrolíferos extranje- ros continúan ordeñando la vaca, la reforma social se aplaza, y... la CIA se apunta otro tanto. La amenaza de un imperialismo es sustituida por otro imperialismo. La paz está a salvo.

El 17 de junio de 1953 estalla en Berlín-Este una huelga. La CIA envía agentes de Gehlen para atizar el fuego, y éste se extiende a Halle, Magdeburgo, Leipzig y Rostock. Los rusos mandan unidades con tanques y el malestar es pronto sofocado. La CIA deseaba un levantamiento general, pero debió con- tentarse con algunas escaramuzas. Otra vez será.

La CIA no se limita, empero, a Eu- ropa. En 1951 mantiene una fuerza gue- rrillera de nacionalistas chinos que se había instalado en Birmania del Nor- te. En 1952 apoya el golpe de Estado que expulsaría al rey Faruk de Egipto, con lo que se instaló en el poder el señor Nasser; pero si aquí el queha- cer de la CIA fue —al menos técnica- mente— excelente, los diplomáticos USA no supieron aprovecharse. Wash- ington perdió el control de Egipto, el cual pasaría a coquetear con Moscú, como ya sabe el lector.

La CIA en Hispanoamérica

El conservadurismo y los grandes trusts de Wall Street hallarían en la CIA un eficaz colaborador a todo lo largo y ancho de Hispanoamérica.

La CIA se distingue de los demás servicios secretos occidentales, no sólo en que éstos se deslizan casi anónimos y son meros auxiliares del Gobierno, sino porque la CIA apenas ve límites a su actuación. La CIA todo quiere saberlo y todo quiere dirigirlo. En Francia, Alemania Federal o Inglaterra, los jefes de la in- formación secreta son gentes grises y casi siempre desconocidos del gran pú- blico; y sus organismos centran su la- bor en *averiguar y saber*, mas no —salvo excepciones— en *gobernar ni boicotear*. La CIA, sin embargo, no es tan modesta: su jefe parece un emperador, y es más traído y llevado en la prensa que una *star* hollywoodense. En cuanto al poder de la CIA, ni remota- mente podría compararse al MI-6 bri- tánico, al SDECE galo o al BND ger- mano. La CIA sólo tiene una organiza- ción similar, y es el KGB soviético, cu- yos pasos y cuya repelente ética ha se- guido con un mimetismo aterrador...

La CIA se alza como un gendarme del planeta y probablemente de nues- tro satélite también; un gendarme des- vergonzado que actúa como un quin- tacolumnista socioeconómico, un sabo- teador de la política y un maestro del soborno en sindicatos y universidades. Y de paso, espía o roba secretos.

¿Es la CIA quien influye en la Casa Blanca, se pregunta el hombre de la calle, o ésta la que sufre la presión de aquella? ¿Quién gobierna realmente en USA?

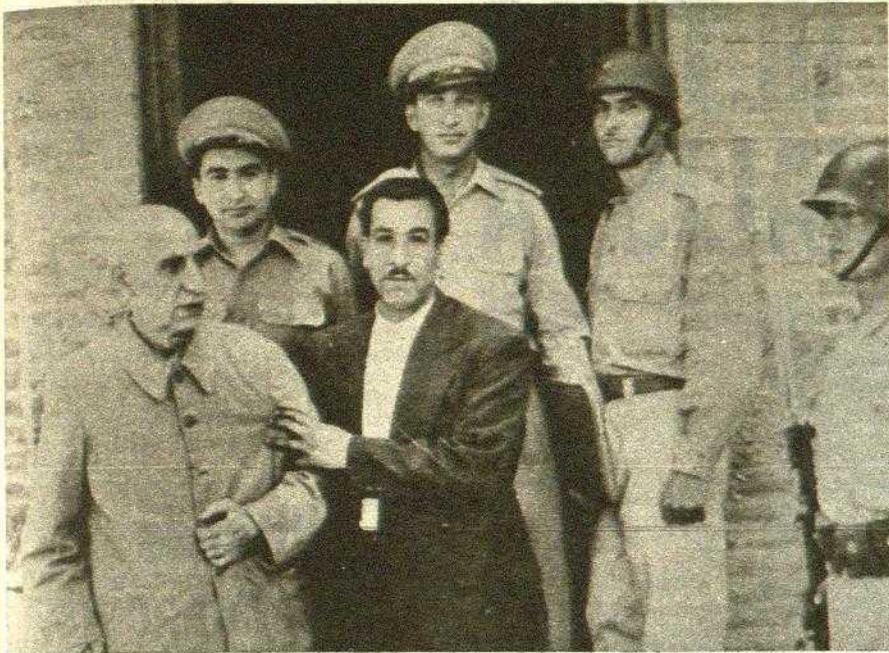
Dulles da una pista

Ya en 1958, Allen W. Dulles manifes- tó sin el menor sonrojo: «La Ley de Seguridad Nacional de 1947 ha otorga- do a la CIA una posición de influencia en nuestro Gobierno *mucho más gran- de* que la que gozan los servicios se- cretos de cualquier otro Gobierno del mundo». Una confesión clave...

Ante cualquier erupción político-mi- litar —sea en Chile o en Tailandia— el espectador se pregunta: ¿será obra de la CIA? No piensa que el KGB pueda haber sembrado una semilla; piensa en la CIA tan sólo. ¿No constituye esta situación psicológica una monstruosa sombra en torno a la estatua de la Li- bertad? ¿Y no se deriva una secreta condena del «American Way Life»?

Tanto o más grave que la impopu- laridad universal de la CIA, es el repro- che del súbdito norteamericano: «¿Por qué —se pregunta éste— la Agencia ha de ser dueña de la voluntad nacional en vez de limitarse a servir, como ha- cen el Ejército y el FBI? ¿Acaso la Casa Blanca se ve atrapada sutilmente por la misma inercia de la CIA, vícti- ma del impulso que recibiera de los hermanos Dulles y como una herencia del maccarthysmo?»

Si estos temores van tomando cuer-



El doctor Mossadeq, al salir de la cárcel, con el mismo pijama gris que llevaba el día en que fue condenado.



Allen W. Dulles con su hija y sus dos nietas. El «padre espiritual» de la CIA no era sólo un hombre duro en la lucha solapada...



Túnel berlinés donde la CIA y los hombres de Gehlen instalaron sus aparatos de escucha sobre el orbe comunista en 1955-56.

Cuando en 1950 las elecciones llevaron a la primera magistratura de Guatemala al militar y político Jacobo Arbenz Guzmán, izquierdista, la CIA preparó el terreno para una acción solapada, y en 1954 Arbenz fue expulsado del poder por un movimiento militar encabezado por el coronel Carlos Castillo Armas, derechista. Es sabido que el «affaire» guatemalteco trascendió como «la revolución de los plátanos». Arbenz se había conquistado muchos enemigos conservadores ya que aspiraba a efectuar una reforma agraria que beneficiaría a los campesinos, situados a merced de la United Fruit Company.

Esta empresa era propietaria de docenas de millares de hectáreas y poseía, asimismo, la mayor parte de las acciones de los ferrocarriles de Guatemala.

La CIA procedió enviando a Castillo Armas viejos aviones «P-47» y «C-47», a la vez que le entregaba armas automáticas. Luego promovió el nombramiento de Emile Peurifoy, agente de la CIA, como embajador en Guatemala, para colaborar contra Arbenz. Estallado el movimiento, llegó en seguida en avión el coronel Castillo, quien se hizo cargo de la situación. Claro: no hubo reforma agraria, los campesinos

continuaron siendo explotados por la United Fruit Company y el país siguió entonando la canción cloroformizante del inmovilismo y la explotación. Poco le importaba todo esto a Washington, que en su miopía sólo veía el peligro de la hoz y el martillo.

Es inevitable preguntarse si tal política es eficaz para triturar el peligro marxista o si, por el contrario, constituye el mejor abono para la propaganda comunista. Limitémonos a constatar que el Tío Sam se contenta de momento con taponar los efectos de las enfermedades, pero se muestra indiferente o ciego a las causas de todos los forúnculos. Como médico no sabe diagnosticar...

¿Quién manda, la CIA o la Casa Blanca?

Las intervenciones de la CIA —no siempre conocidas y denunciadas— se van multiplicando, y no sólo en el terreno político, sino en la marejada social, estudiantil y sindical, cosa que nunca hicieron los servicios secretos de Occidente. Es obvio que tal proceder ha sido copiado del KGB y, como la CIA posee mayor presupuesto, aumentado con creces. Algunos periodistas españoles han formulado ya la cuestión: ¿pretende la CIA salvarnos del terror por medio de otro terror? ¿Qué podría responder a esto la Casa Blanca?

Ya Johnson dijo en 1967 que «la CIA no actúa conforme a su propia iniciativa, sino por las directrices que le fueron otorgadas de 1952 a 1954 por el Consejo de Seguridad Nacional. La CIA ha procedido siempre con la aprobación de comités interministeriales, comprendida la Secretaría de Estado y la Secretaría de Defensa, o bien sus representantes. La ayuda aportada por la CIA ha permitido a numerosos norteamericanos perspicaces y valientes servir al país y al mundo libre en momentos peligrosos para ambos. Por lo demás la CIA era y continúa siendo un organismo indispensable para la seguridad de nuestro país. Y es de una importancia capital no ceder a la controversia sobre el concurso aportado por dicho organismo a ciertas organizaciones privadas ni, asimismo, de manchar el prestigio o reducir la eficacia de los funcionarios competentes y abnegados que sirven a nuestro país». ¿No son lo bastante claras estas manifestaciones en favor de la CIA? Johnson añadió poco después: «Mucho se ha criticado a la CIA y a menudo de modo injusto. Pero en general la CIA ha servido muy bien nuestros intereses. Nuestro Gobierno tiene necesidad de ciertos medios para protegerse. Así, pues, precisamos de una CIA».

Las murmuraciones sobre ayudas prestadas por la CIA a grupos estudiantiles llegaron tan alto que la comisión Katsenbach recomendó que en lo futuro se prohibiese a la Agencia proporcionar subsidios clandestinos a «toda clase de organizaciones pedagógicas, públicas o privadas». Por otra parte, Thomas W. Braden, ex director de la Sección Internacional de la CIA, declaró en mayo de 1967: «Me siento dichoso de que la CIA sea *amoral*», añadiendo que «había entregado personalmente 50.000 dólares a Walter y Víctor Reuther, de la United Automobile Workers». Luego se refirió a los subsidios concedidos a Jay Lovestone y a Irving, quienes dirigían los asuntos internacionales de la AFL-CIO (Confederación General de los Sindicatos de los EE.UU.). Con lo cual resulta elemental deducir que esas organizaciones obreras habían trabajado dentro y fuera del país para la CIA.

El túnel de Berlín-Este

La CIA descubrió en 1955 un túnel solitario y subterráneo en Berlín-Este, a 300 m. del sector occidental. Por allí cruzaba una poderosa red de cables que permitía al ejército soviético comunicarse con Moscú telefónicamente.

Se hallaron 432 comunicaciones y a cada una de ellas se aplicaron magnetófonos. La operación era delicada y la realizaron la CIA y hombres de Gehlen. Estuvo luego funcionando casi un año. Los soviéticos lo descubrieron el 22 de abril de 1956. Cuál no sería su sorpresa al ver que todas sus conversaciones telefónicas sostenidas entre Berlín-Este y Moscú, entre jefes militares, habían sido escuchadas y grabadas por la CIA. Un verdadero río de secretos acababa de perder la URSS.

El discurso de Kruschev

Cuando el 25 de febrero de 1956 pronunció Kruschev, ante el XX Congreso del Partido Comunista soviético, su discurso anual, la CIA llegó a tener conocimiento de que existía de ese discurso una copia suplementaria... ¿Por supuesto que el discurso era superecuento! Nada menos que en él se denunciaban los crímenes de Stalin y se desmontaba el culto a la personalidad. Los agentes de la CIA averiguaron que la copia en cuestión se hallaba en Berlín-Este y que el individuo que la poseía podía ser comprado. Pudo éste pedir un millón de dólares, pero se limitó a solicitar 300 dólares. ¿Sería auténtico el texto? La CIA recibió respuesta 48 horas después: el discurso era absolutamente auténtico, y pronto fue traducido a todas las lenguas occidentales y orientales, y publicado en los periódicos de los cinco continentes. En suma, un golpe bajo de superior maestría. Un golpe sucio del que se derivó fuerte malestar en el ámbito socialista, y que a Dulles lo volvió loco de puro contento.

La CIA en Asia

En el Próximo Oriente, lo mismo que en el Medio y Lejano Oriente, la efervescencia sociopolítica es, como sabe el lector, constante. Es evidente que el atraso, la miseria y la injusticia social no son tratadas desde una perspectiva adecuada. Lo cierto es que la CIA se halla presente en todas partes del orbe asiático. En 1958, la CIA insistió en llevar a efecto una intervención militar en el Líbano, y contribuyó energicamente en la decisión que ordenó el envío de la VI Flota y el desembarco de los «marines».

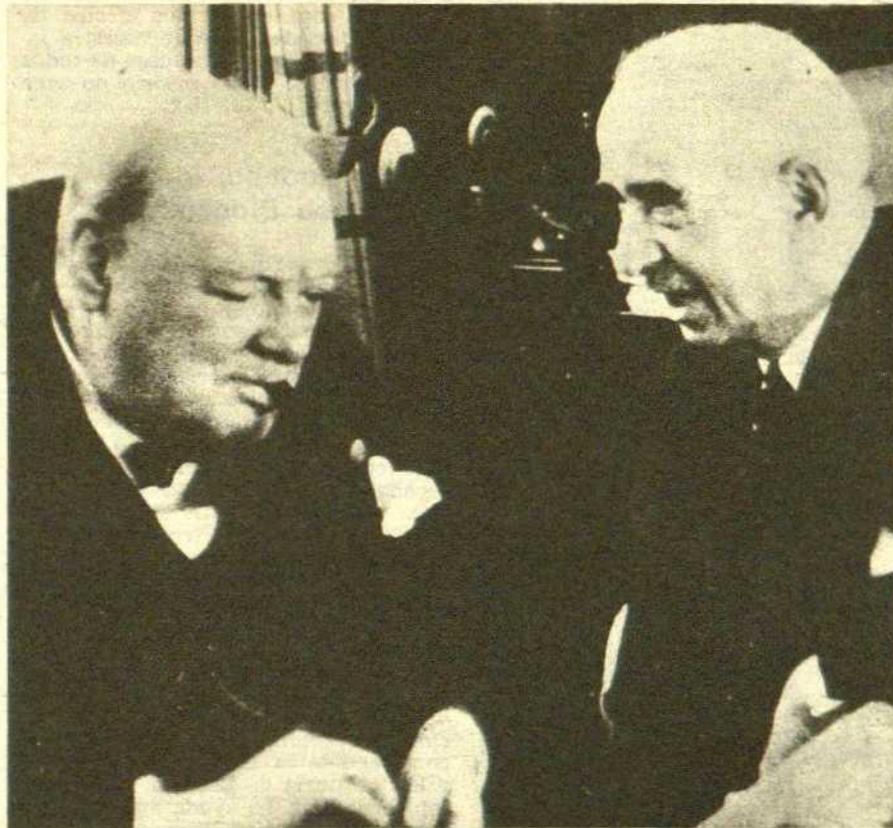
En 1960, la CIA apoya al general Fumi Novasan, en Laos. Fumi demostró ser un sujeto tan impopular como ineficaz. ¿Por qué no sería Washington más realista y admitiría ese hecho? Salta a la vista que también aquí, una vez más, por causa de la CIA, se vieron los EE.UU. comprometidos en otra empresa condenada al fracaso.

Walter Lippman, el célebre columnista norteamericano de política internacional y dos veces premio Pulitzer, ha escrito que la diplomacia estadounidense, lejos de ayudar al mundo occidental a superar la guerra fría, refuerza la postura psicológica de *sentirse atacado y a la defensiva*, y añade: «Puede incluso pretenderse que la razón por la cual nos hallamos nosotros a la defensiva en tantos puntos del mundo es debida a que desde hace unos diez años hemos venido haciendo lo que Kruschev esperaba de nosotros. Hemos gastado dinero y hemos recurrido siempre a las armas para estabilizar a los Gobiernos locales que, en nombre del anticomunismo, se oponen a todo cambio social importante. Eso aparece muy de acuerdo con los votos del dogma *kruscheviano*, a saber: que el comunismo permaneciese como la única alternativa para oponerse al *statu quo*, a la depauperación y a los sucios privilegios del viejo mundo».

Ya hemos visto que quien gobierna en realidad no es la CIA, sino la Casa Blanca. Pero ahora salta por sí mismo el tópico: ¿hay que dar la razón a quienes creen que es Wall Street —es decir, la Banca y la industria— quien dicta a la Casa Blanca, y de rechazo a la CIA, los pasos —absolutamente materialistas, sin ningún ideal— a seguir políticamente?

DESAPARICION DEL ULTIMO KEMALISTA

Ismet Inonu con Winston Churchill, en 1943.



Ultimas consecuencias políticas de la guerra del petróleo

el mundo cada semana

Mateo Madrideo

Coronel a los treinta y un años, héroe de la guerra de 1921 contra los griegos, a los que venció en las dos batallas de Inonu, íntimo colaborador de Mustafa Kemal en la edificación de la Turquía moderna, el señor Ismet Bey (Ismet Pacha o Ismet Inonu) falleció el día de Navidad en Ankara, a los 89 años de edad. Aunque procedente del Ejército, fue un ardiente defensor de la supremacía del poder civil y se opuso con tanta tenacidad como falta de éxito, durante los últimos años, a la intromisión de los militares en la vida política.

Hijo de un funcionario del Imperio otomano, estudió en la Academia Militar de Estambul y fue uno de los animadores del grupo de oficiales conocidos por los «jóvenes turcos» que tomaron el poder en 1908, redactaron una nueva Constitución y depusieron al sultán Abdul Hamid II un año más tarde.

Aunque fue un héroe militar por sus victorias sobre los griegos, abandonó las armas por la política inmediatamente después del armisticio de 1922. Como ministro de Asuntos Exteriores presidió la delegación turca en la conferencia de Lausana, donde obtuvo un gran éxito diplomático al conseguir que los aliados aceptaran las tesis de Kemal Ataturk. Tras la

firma del tratado de paz y la proclamación de la República, el 29 de octubre de 1923, fue designado jefe del Gobierno, puesto en el que permaneció casi sin interrupción hasta 1937.

Ejecutor leal del pensamiento de Ataturk (padre de los turcos), llevó a cabo las grandes reformas que quebrantaron el feudalismo y transformaron a Turquía en un país relativamente occidentalizado. Entre las principales transformaciones destacan: la adopción del alfabeto latino, la liquidación del antiguo régimen de las capitulaciones, la construcción de ferrocarriles y carreteras, el esfuerzo por industrializar el país, la independencia del poder civil frente al religioso, etcétera. El carácter laico del Estado y las tradiciones progresistas de una parte importante del Ejército serán dos de los principales puntales del programa de Ataturk-Inonu contra el intento de las fuerzas conservadoras de mantener la ignorancia y la sumisión religiosa de las masas. La imposibilidad de llevar a cabo una reforma agraria que liberara a los campesinos de la opresión física y espiritual de los señores feudales constituye todavía hoy uno de los más graves problemas del país.

La muerte de Kemal Ataturk, en 1938, y el estallido de la segunda guerra mundial explican en gran medida la insuficiencia de las transformaciones emprendidas por el kemalismo. Ismet Inonu fue proclamado presidente de la República dos días después del fallecimiento de Ataturk, con el pleno apoyo de los militares. Al mismo tiempo fue elegido presidente vitalicio del partido republicano del pueblo. Durante doce años Ismet Inonu fue jefe del Estado, sin verse nunca inquietado por los militares o por una Asamblea Nacional en la que su partido contaba con la mayoría absoluta.

El difícil equilibrio de la diplomacia turca dio paso a la neutralidad durante la segunda guerra mundial, pero Ismet Inonu se vio obligado a tener en cuenta tanto la alianza con Inglaterra como la proximidad de la

URSS y, en cierto modo, la buena voluntad de los soviéticos hacia un régimen al que habían considerado —recuérdese el entendimiento de Lenin con Ataturk— como la punta de lanza de una revuelta antioccidentalista en el Próximo Oriente. Turquía rompió las relaciones diplomáticas con Alemania en 1944, y en febrero del año siguiente declaró la guerra al Japón y al III Reich.

Reelegido presidente en 1946, después de haberse distanciado de la Unión Soviética, Ismet Inonu sufrió una severa derrota en 1950, cuando el partido demócrata, dirigido por Celal Bayar y Adnam Menderes, obtuvo la mayoría en la Asamblea Nacional. En gran medida, fue el triunfo de todos los descontentos, pero también de las fuerzas del oscurantismo, que desde un principio se habían opuesto a la revolución kemalista. Ismet Inonu dimitió inmediatamente como presidente de la República, a fin de no dar su tácito consentimiento a una política que ponía en peligro la tradicional neutralidad turca y amenazaba con traicionar a la revolución kemalista, de la que él había sido el principal albacea.

En efecto, Turquía, a pesar de las reticencias francobritánicas, ingresó en la OTAN en 1952 y llevó a cabo una política exterior plenamente alineada con la estrategia de Washington, lo que condujo al progresivo empeoramiento de las relaciones con Moscú. Fue precisamente el sentimiento de que la revolución kemalista estaba siendo traicionada por un régimen corrupto el que provocó el golpe militar de 1960, el juicio y ejecución en la horca del primer ministro, Adnam Menderes, y la devolución del poder a Ismet Inonu como única personalidad civil capacitada para asegurar la transición pacífica.

No obstante, Inonu y su partido republicano popular fueron derrotados de nuevo en las elecciones de 1965, precisamente por el partido de la Justicia, es decir, los herederos de Menderes. Permaneció como jefe de la oposición hasta mayo de 1972, cuando

presentó su dimisión como presidente del partido republicano para prevenir la escisión que estaba dispuesto a protagonizar Bulen Ecebit, líder de la facción de tendencia socialdemócrata. Durante los últimos tres años trató de moderar, sin mucho éxito, la acción represiva de los militares.

En el frente del petróleo, dos noticias de signo aparentemente contradictorio se produjeron en la última semana del año que acaba de terminar. En una reunión celebrada en Teherán por los doce miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), los países del golfo Pérsico decidieron elevar en más del doble el precio del petróleo bruto, lo que se traduce automáticamente por un aumento en la misma proporción de los precios del mercado.

El día de Navidad, por el contrario, los países árabes anunciaron el aumento de la producción de crudo en un diez por ciento, con lo que las reducciones previstas para el presente mes pasan del 25 al 15 por ciento. Al mismo tiempo, los países «amigos», en los que ahora se incluyen el Japón, Bélgica y las Filipinas, recibirán a partir de ahora todo el oro negro que necesiten. El embargo sólo se seguirá aplicando a los Estados Unidos y Holanda, pero los norteamericanos, teniendo en cuenta el control que ejercen sobre las principales compañías distribuidoras, esperan «burlar» fácilmente las restricciones. El presidente Nixon anunció inmediatamente que no entraría en vigor el previsto racionamiento de la gasolina.

Estas dos decisiones ofrecen innumerables aspectos para el análisis, pero crean una situación general que puede resumirse de la siguiente forma: no habrá penuria, puesto que los países industriales podrán seguir recibiendo el crudo necesario para alimentar sus fábricas y satisfacer el ansia automovilística de sus ciudadanos; pero los precios del petróleo, al haberse prácticamente triplicado en menos de un año, originarán fuertes tensiones inflacionistas que añadirán a las ya existentes. Suprimida la penuria, alejado el espectro de la recesión

y el paro, los gobiernos tendrán que utilizar todos los recursos en la difícil batalla de la inflación... ¿Cómo absorber la espectacular subida de los precios sin que se produzcan desequilibrios sociales intolerables para los niveles más bajos de renta?

El precio de los crudos

El Occidente ha perdido una gran batalla. Desunidos a causa de sus intereses, incapaces de prevenir el golpe por una adecuada reconversión industrial, encerrados en su egoísmo frente a los países del Tercer mundo, las grandes naciones industrializadas han asistido impotentes a una «escalada» que altera todos los datos de la economía mundial y hace ilusorios todos los vaticinios sobre el crecimiento económico y el comercio. A pesar de todos los avisos y de las advertencias de los expertos, los Estados Unidos, el Japón y la Europa occidental no han podido programar una política a largo plazo para utilizar la energía atómica y reducir los costes sociales de la crisis, especialmente el paro.

Los argumentos del Tercer mundo, expuestos por el sha del Irán después de la reunión celebrada en Teherán, son irreprochables. En primer lugar, se habla del deterioro constante de los términos del intercambio, es decir, del aumento incesante de los precios de las manufacturas y de la estabilidad cuando no la baja de los de las materias primas. Este deterioro es uno de los males mayores que afectan a los países en vías de desarrollo, como lo prueba el hecho de que, durante los dos últimos decenios, los países ricos aumentaron constantemente su riqueza a costa del empobrecimiento progresivo de los países pobres.

Por otra parte, en buena lógica capitalista, el petróleo debe encarecerse progresivamente a medida que se van agotando las reservas existentes. Los técnicos aseguran que de mantenerse el actual ritmo de consumo, las reservas de hidrocarburos se habrán agotado para finales de siglo. El sha acaba de dar el grito de alarma, indicando que el consumo del petróleo debe restringirse a usos exclusivamente industriales, pero no de calefacción o transporte. Esta advertencia equivale a proponer medidas draconianas para restringir el consumismo que caracteriza a las sociedades industrializadas, es decir, el consumo indiscriminado y egoísta, en perjuicio de casi el setenta por ciento de la población mundial.

A nadie debe ocultársele el profundo significado político de estos hechos. Resulta paradójico que dirigentes conservadores como el sha del Irán o el rey de Arabia Saudita, estigmatizados en parte del Tercer Mundo como peones del «imperialismo», dirijan ahora la revuelta contra la estructura mundial de la economía,

el comercio y el sistema monetario.

En opinión de los expertos tercermundistas, los análisis de los occidentales no resisten el menor análisis. La inflación mundial no se debe, como dicen los economistas de la edad de piedra, a la elevación vertiginosa de los precios de las materias primas, sino a la expansión de los medios de pago que han creado una demanda muy superior a la oferta. La razón de la crisis, en último extremo, hay que encontrarla en los esfuerzos de todos los gobiernos «conservadores» —de derecha o izquierda, capitalistas o socialistas— que han tratado de ocultar tras el consumo indiscriminado las deficiencias más graves del sistema. Los cerebros económicos han fracasado estrepitosamente porque no han sabido proponer una alternativa para mantener la expansión y el pleno empleo sin recurrir al artificio de un aumento incontrolado de «necesidades» sociales.

Un embargo atenuado

Dentro de este contexto, los árabes han encontrado buenas razones para atenuar el embargo, una vez demostrada la eficacia política y diplomática del arma del petróleo.

No obstante, las restricciones en la producción de crudos estaban creando una situación injusta poco favorable a la causa árabe. En efecto, los Estados Unidos y Holanda, máximos protectores de Israel en Occidente, han seguido recibiendo petróleo en cantidades suficientes para impedir el colapso económico. El Japón y los países europeos, por el contrario, en la medida en que dependen en casi el noventa por ciento del crudo procedente del Próximo Oriente, se estaban convirtiendo en las víctimas propiciatorias de una situación compleja y confusa.

El problema de las grandes compañías petroleras se ha planteado con toda su crudeza, en cuanto han sido las principales culpables de que el embargo no haya funcionado políticamente como hubieran deseado los países árabes. Una vez embarcado el crudo, resulta prácticamente imposible controlar su destino. Se sabe que las compañías han realizado un gran negocio y han llegado a trasvasar el cargamento en alta mar.

En Occidente se abre paso ahora la conveniencia de prescindir de las compañías como intermediarios que encarecen el producto y distorsionan el mercado por causas totalmente ajenas a los países consumidores. Los países productores, por su parte, creen que ha llegado el momento de entenderse directamente con los compradores, a fin de cambiar el petróleo por productos manufacturados. Por supuesto, los estados consumidores son los únicos que pueden garantizar la estabilidad de los precios y ase-

gurar la justicia de los términos del intercambio.

Esta empresa no será fácil, pues no es preciso llamar la atención sobre el enorme poder e influencia de que disponen las grandes compañías multinacionales que controlan el comercio y distribución de los crudos petrolíferos. Aunque se considera irreversible la tendencia de los estados productores a controlar sus propias fuentes de energía, el proceso será muy lento y habrá de generar innumerables sobresaltos e intervenciones más o menos descaradas por parte de los poderes políticos que amparan la supervivencia de las compañías.

Los árabes, en fin, consideran que las conversaciones de paz de Ginebra ofrecen buenas perspectivas para un arreglo «honorable» del conflicto del Próximo Oriente. Pero han dejado bien sentado que el arma del petróleo entraría de nuevo en la batalla de si Israel se obstina en una política de ocupación militar y expansión. Los árabes son, desde luego, los que necesitan esas fronteras seguras por las que suspiran los israelíes: basta con examinar y ver los lugares en que se encuentran los soldados del general Dayan. Los estados árabes no tienen ningún interés en asfixiar las economías de las potencias de Europa occidental, las únicas que, llegado el caso, pueden ejercer una influencia moderadora sobre Israel y su gran protector.

Políticamente, sin embargo, Europa se encuentra desfallecida, como una consecuencia más de su incapacidad para organizarse como una «tercera fuerza». Hace seis meses, la debilidad del dólar causó profundos desajustes en el sistema monetario, porque los Estados Unidos, con el apoyo incondicional de sus mejores aliados europeos, habían conseguido hacer de la debilidad de su divisa un instrumento más de la presión o la «opresión» que ejercen sobre los demás. Ahora que el dólar se refirma en los mercados internacionales y conoce incluso alzas espectaculares, debido a la crisis energética, Europa vuelve a encontrarse indefensa. En estas circunstancias, todavía existen algunos ingenios que especulan con los pequeños episodios de desgarrada impotencia que protagonizan periódicamente, con una paciencia digna de mejor suerte, los representantes de los «Nueve» en Bruselas. Siempre acaban triunfando los que aseguran que Europa no puede ser nada si no se siente suficientemente protegida por los Estados Unidos. El gran triunfo de Occidente se resume en esa «sateización» aceptada con buena cara, a veces como un regalo innecesario...



PETROLEO

«La mayoría de los países árabes fueron colonias europeas durante largos decenios. Colonias: países sin independencia de ninguna clase, dominados por europeos que en su día los habían conquistado por la fuerza de las armas. La mayoría de tales colonias eran ricas en petróleo. Esto no les sirvió en absoluto para su propio desarrollo. Sirvió, por el contrario, para que siguieran desarrollándose las sociedades industriales. De vez en cuando había árabes que estimaban injusta aquella situación colonial. Protestaban. Incluso se sublevaban. Las potencias colonizadoras lo estimaban inaceptable y reducían protestas y sublevaciones con las armas. Las compañías petrolíferas occidentales eran verdaderas potencias que dictaban su ley particular.

Ahora los países árabes ya no son colonias. Al amparo de una situación internacional favorable han decidido una política petrolífera que les pare-

ce conveniente. Muchos europeos se han rasgado las vestiduras. ¡Oh, aquellos tiempos en que a los árabes no se les reconocía el derecho a alzar la voz! Pasaron aquellos tiempos, y ahora, según parece, los coches no circularán en Europa los domingos. Es de lamentar, pero la mayoría de los europeos lamentaron muy poco, durante decenios, que los árabes circularan en harapos —domingos y laborables— ante los dominadores edificios coloniales.»

(«El Ciervo»)

LAS RELACIONES ESPAÑA - FRANCIA

«El Gobierno español debe solicitar del de Francia una exacta reciprocidad a la concedida por España al Gobierno francés cuando, hace una década, pidió con tan congruencia como licitud que no se permitiera vivir en la raya del Pirineo a los exiliados de la O.A.S.»

(«ABC»)

«Los problemas planteados por la persecución de los asesinos de don Luis Carrero Blanco son de dos órdenes. El primero, estrictamente policial, se desarrolla con enorme actividad, tanto en Madrid como en la zona fronteriza.

El segundo se refiere a las relaciones con Francia. Estas son buenas, incluso excelentes; por lo menos a nivel de declaraciones ministeriales. París ha producido una antología de afectos hacia Madrid difícilmente igualable. A nivel práctico, en esta materia de sujetar a la ETA, el disgusto español es visible, aunque las autoridades españolas han evitado toda declaración de enojo.

Pero en la opinión ya es otra. En efecto, resulta difícilmente digerible para el hombre de la calle que no se haya logrado una coordinación de ambas policías en asunto tan grave como la persecución de cómplices o autores del asesinato de un primer ministro. Si un diario parisiense logra entrevistar a un responsable de la ETA es difícil imaginar que la policía francesa no pueda hacerle a su vez algunas preguntas.»

(«Ya»)

LOS NAZIS NO TENIAN HONOR

«Pienso que los nazis no tenían honor. La prueba es que cuando vieron que todo se hundía, y, obviamente, se dieron cuenta antes que el pueblo, hicieron todo lo posible por asegurarse su comodidad personal. No fueron patriotas y sí unos grandísimos cobardes. Mientras el pueblo alemán padeció todos los horrores y las privaciones de la posguerra, los nazis vivieron tranquilamente en la emigración o agazapados en el país, derrochando el dinero robado.»

(Frederik Forsyth, autor de «Chalcal» y «Odessa», en unas declaraciones a «Sábado Gráfico»)

EL ACTA DE DEFUNCION DE UN MAESTRO

«Les ofrezco a ustedes el acta de defunción de mi maestría, de la que abduco. Me niego a convertirme en mi propia caricatura y también en mi propia mascarilla mortuoria. Tuve todo y renuncié a todo; quiero seguir creciendo y, para ello, me niego a construir. La cultura, recuérdese a T. S. Eliot, representa las cosas que crecen —una brizna de yerba, un amor, un cachorro—, al paso que la civilización se refiere a las cosas que se construyen —una bicicleta, una chocolatera, un cañón—. Queda suficientemente explicada mi preferencia.»

Camilo José Cela
(«Triunfo»)



Una de las sesiones de la OPEC en Viena. De izquierda a derecha, el doctor Mansuri, de Irán; el presidente Atiki, de Kuwait, y el secretario general, doctor Kliene.

1974

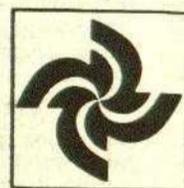
También en España

el AIRE

ACONDICIONADO

es

Roca



APARATOS VENTANA • APARATOS AUTONOMOS REFRIGERADOS POR AGUA O AIRE
POR SISTEMA COMPACTO O PARTIDO

ENFRIADORES DE AGUA • CENTRALES DE TRATAMIENTO DE AIRE FAN-COILS
INDUCTORES • VENTILADORES CENTRIFUGOS • BATERIAS INTERCAMBIADORAS
REJAS Y DIFUSORES • TORRES DE RECUPERACION DE AGUA

ADOSA

Roca

tiene más de 700.000.000 frigorías-hora instaladas en España

aire libre

A. Mercè Varela

CRUYFF, PRIMER JUGADOR DEL AÑO

Hace diez días veintidós críticos futbolísticos, pertenecientes a otros tantos países europeos —entre los que me cupo el honor de contarme—, elegimos al mejor jugador de fútbol continental del año. Es aquél un referéndum que se viene repitiendo desde hace dieciocho años con singular escrupulosidad e independencia. Los más ilustres nombres del fútbol de los últimos veinte años figuran en aquel palmarés. Quizás uno solo falta en el mismo. El de Ladislao Kubala. Pero cuando comenzó aquella consulta europea el gran jugador barcelonista ya no se hallaba en el mejor momento de su vida futbolística, y debido a ello es el único ausente de aquella ilustre lista de los mejores jugadores.

La sola mención de los dieciocho nombres que figuran en la misma bastan para revivir la historia del fútbol europeo de los dos últimos decenios. El británico sir Stanley Matthews, un ejemplo de corrección, longevidad, eficacia y corrección, comenzó la lista de «balones de oro» en el ya lejano 1956. Le siguió Alfredo Di Stéfano, cuando el rubio jugador

cambió totalmente el juego, el histórico y los triunfos del Real Madrid. Vinieron luego Raymond Kopa, el mejor jugador de un país tan denso en ideas, proyectos y opiniones futbolísticas como es Francia y cuyos equipos no responden a aquella prolijidad del teórico fútbol francés; el barcelonista Luis Suárez lo fue cuando el Barcelona conquistó su último campeonato español que figura en el palmarés azulgrana; Omar Sivori, en el momento en que el antiguo jugador argentino provocaba oleadas de entusiasmo y de buen juego en toda la península italiana; Josef Masopust, el espléndido medio checo, que coronó su espléndido año llevando su equipo a la final del campeonato del mundo en Santiago de Chile, marcando un espectacular gol en la final a Brasil y siendo el único medio que ha alcanzado aquella distinción; el soviético Lev Yashine, el único guardameta que ha obtenido la distinción de mejor jugador europeo; el imaginativo escocés Dennis Law; el habilidoso portugués Eusebio; el formidable organizador de juego Bobby Charlton, segundo jugador inglés que alcanzó la distinción, lográndolo precisamente en el año más glorioso del equipo de la Rosa, que conquistó en 1966 el título de campeón del mundo; el húngaro Florian Albert, con su regularidad y tecnicismo; el inquieto, genial y escandaloso irlandés George Best; el *bambino d'oro* Giggi Rivera, precisamente en el año en que el fútbol italiano, y especialmente el lombardo, conocían su mejor momento, con los títulos de campeón de Europa y ganador de la Copa Intercontinental en las vitrinas del A. C. Milán; el germano Gerdt Müller, o la eficacia ante una portería de fútbol, logrando el título de mejor futbolista de 1970, en el año en que el equipo nacional alemán libró el más dramático partido que se recuerda en un campeonato del mundo, en México, frente a Italia; la primera aparición de Johan Cruyff en el palmarés del mejor futbolista del año fue en 1971, al lograr el Ajax su espléndido triunfo en la final europea de Rotterdam frente al Inter de Milán; el bávaro Frantz Beckenbauer, la elegancia y la sobriedad sobre un terreno de fútbol, fue el último «Balón de Oro», antes de que le llegara, nuevamente, el turno a Cruyff de acceder a ese pódium simbólico de ser la figura futbolística del año.

Tuve la ocasión de seguir, durante los doce meses que terminaron hace cuatro días, varios encuentros del actual ariete barcelonista con su antiguo club. Por ello, no dudé en colocar —al igual que otros trece de los veintidós críticos europeos— a Cruyff co-

mo el primero de los cinco nombres que cada uno de los votantes debíamos incluir. No olvidé en el momento de hacerlo, no ya las singulares cualidades técnicas, imaginativas, sentido colectivo del fútbol, espíritu solidario del balompié, facilidad goleadora y clase que adornan al jugador barcelonista, sino, asimismo, los grandes triunfos que ha alcanzado Cruyff durante el año que terminó el pasado lunes.

Presencié en Belgrado cómo su antiguo club, el Ajax —que tan escasamente reconoce la decisiva intervención que en sus éxitos internacionales ha tenido Cruyff—, lograba nuevamente el título de campeón de Europa frente a otro equipo italiano, el Juventus de Torino, así como un espléndido Ajax-Bayern München que valió por toda una final. Si un pequeño país como Holanda ha logrado clasificarse para la Copa del Mundo ha sido debido a Cruyff, que tanto en los difíciles partidos contra Bélgica como en los ya más placenteros contra Noruega logró galvanizar al equipo anaranjado y llevarlo a la clasificación para el Mundial 74. Y no puede negarse la decisiva intervención que Cruyff ha tenido en esa espléndida resurrección del Barcelona, en la que tanto son de admirar sus genialidades como el espíritu de compañerismo que existe entre el recién llegado y sus compañeros de equipo.

Una anécdota que ilustra las cualidades del mejor futbolista europeo de 1973 es que desde que comenzó a jugar con el equipo de su colegio hasta que ha llegado al Barcelona, Cruyff ha conquistado, al menos una vez, todos los títulos en los torneos en que ha intervenido. Al igual que el legendario rey Midas, ha convertido en oro todo lo que ha tocado. Es ello un buen presagio para el Barcelona, que se dispone a celebrar este año sus bodas de diamante, y espera hacerlo participando en la Copa de Europa de 1974.

En ello, la vivacidad de Cruyff y el espíritu colectivo que reina en el actual Barcelona serán elementos determinantes para una temporada que toda la inmensa legión de seguidores que tiene el club azulgrana en cualquier parte del mundo esperan será una de las más gloriosas del club decano.

domingo, fútbol

Adjudicarse ese simbólico título de campeón de invierno, una jornada antes de que finalice la primera vuelta del torneo nacional, después de haber figurado en las primeras jornadas del campeonato en el penúltimo lugar de la tabla, es hazaña que despierta la admiración de todos los aficionados. Eso es lo que ha realizado ese espléndido equipo del Barcelona, que sabe vencer en cualquier terreno y ofrecer la más amplia dimensión del espectáculo deportivo que el fútbol permite.

Esa reacción del Barcelona ha coincidido, como todo el mundo sabe, con la incorporación al equipo del jugador holandés Johan Cruyff. No seremos nosotros quienes regateemos méritos al mejor futbolista europeo. Pero no sería justo dejar en el olvido al resto del equipo que tan bien sabe sincronizar las genialidades del espigado ariete barcelonista, con el juego de todo el conjunto.

Cruyff es un jugador genial y efectivo. Tiene ese sentido colectivo del balompié que solamente muestran las grandes figuras futbolísticas. Pero ha llegado al Barcelona en un momento en que el resto de los jugadores azulgrana habían logrado un equilibrio de juego, una madurez técnica, y una identificación con el club, como hacía muchas temporadas que no se daba en ningún equipo español.

En ello han influido muchos factores. Algunos de ellos, quizás olvidados ya por estimarse lógicos y normales. Debemos citar en primer lugar ese respeto que la directiva barcelonista ha sentido hacia el aspecto técnico de la dirección deportiva del equipo. Hacia decenios que no veíamos a un entrenador del Barcelona con las atribuciones, independencia y facultades de que goza Rinus Michels. Ni a una directiva que respetara tan unánimemente las decisiones del entrenador. Recordemos que uno de los males del Barcelona era que la mayoría de directivos tenían, cada uno de ellos, «su equipo»; mostraban sus preferencias —o su oposición— hacia tal o cual jugador, con lo que el rendimiento del equipo y la responsabilidad técnica del mismo no se hallaba en las manos de quien estaba encargado de ello, aparte del perjuicio que para el equipo significaba.

Es menester poner de relieve, junto con la importante aportación que para el Barcelona ha significado la incorporación de Cruyff, la calidad, el esfuerzo y el nivel técnico de los demás jugadores, así como el respeto con que la directiva barcelonista ha venido observando la dirección técnica del equipo.

La victoria azulgrana que el domingo último obtuvo el equipo en Valencia, es importante. Tanto por la calidad del adversario, uno de los aspirantes al título, como por producirse en el momento álgido del esfuerzo del Barcelona. Los once encuentros seguidos que lleva el Barcelona sin conocer la derrota, pueden prolongarse hacia una cifra desconocida en el club azulgrana e incluso en el fútbol español. Los próximos adversarios del equipo barcelonista —Las Palmas, Elche, Santander, Celta, Español, Real Sociedad de San Sebastián, etcétera— son equipos a los que el actual Barcelona puede vencer, sea cual fuere el terreno en que se dispute el encuentro. El Barcelona tiene ante sí un espléndido camino y un extraordinario equipo para recorrerlo.

Las notas destacadas de la última jornada fueron, sin duda alguna, los dos únicas victorias que se registraron por parte de los equipos que no jugaban ante sus respectivos públicos. Los triunfos del Barcelona en Valencia, y del Oviedo —colista hasta el domingo pasado— sobre su rival regional, el Sporting de Gijón fueron relevantes. Ambas se produjeron por tanteos amplios que no dejan la menor duda respecto de su legitimidad. El empate del Real Madrid en San Sebastián confirma los lustros de imbatibilidad de los antiguos campeones de Europa, en Atocha. Los demás resultados encajan con la línea de normalidad que tuvo el resto de la jornada.

Para el domingo de Reyes, última jornada de la primera vuelta, el pronóstico general debe tener tendencia hacia los equipos que juegan en sus respectivos estadios. No creemos que el Barcelona, el Madrid, el Atlético de Bilbao y el Zaragoza, equipos que ocupan los primeros lugares, se dejen sorprender ante sus aficionados, por el Las Palmas, el Sporting de Gijón, el Racing de Santander, ni el Elche. Entra asimismo dentro de la previsible lógica, el triunfo del Castellón sobre el San Sebastián, y del Murcia sobre el Celta de Vigo, pues son las últimas oportunidades que quedan a los levantinos para escapar de los últimos lugares.

El Español puede regresar imbatido de Granada, a pesar de la espléndida regularidad andaluza en Los Cármenes, que solamente conoció la derrota en la visita que les hizo el Zaragoza. Quedan los desplazamientos del Valencia a Málaga, y del Atlético de Madrid a Oviedo, como resultados con pronóstico incierto. Los asturianos recobraron eficacia, moral y juego en el «derby» asturiano del domingo, y serán enemigo difícil de batir en su propio terreno, mientras que el Valencia, podrá contar nuevamente con Keita, precisará de un buen resultado en Málaga, cuyo titular no ha logrado demasiados resultados brillantes ante su público.



Johan Cruyff, el genial futbolista que ha sabido convertir a once extraordinarios jugadores en el mejor equipo español. (Foto Bert.)

Mi querido amigo:
 Con varias semanas como la pasada, daría yo carpetazo a nuestra correspondencia. El caer Navidad y San Esteban en martes y miércoles ha inhabilitado prácticamente la entera septena. Mi agenda bostezaba, hambrienta. Ni un «vernissage», ni una recepción, ni una conferencia... No es cosa de hablar de las minutas de mis comidas de Pascua. Ni del alud de christmas que me ataruga el buzón. Sin contar las felicitaciones de los amigos millonarios y mecenas, cuyo grosor obliga al cartero a subirlas al piso. Supongo que habrá recibido usted el bonito opúsculo «Recerca i troballa del cap de Sant Jordi» y el estudio acerca del Cántico de los Cánticos transcrito de un fragmento de papiro conservado en Barcelona. Tengo noticias de otro christmas artístico y de gran formato, consagrado al arquitecto Domènech i Montaner, del cual me han hablado varios amigos. ¿Lo tiene usted? En caso afirmativo ya me lo dejará ver.

He notado, en general, que la poesía va de baja en las felicitaciones. Insisten los históricos —Garcés, Saltor, Corral i Coll del Ram, Bertran Oriola...— pero es un hecho que el misterio de Belén inspira cada vez menos a los poetas. Mientras proliferan las glosas plásticas, conforme a la era de la imagen que nos ha tocado vivir. Cuando no con temas navideños, los artistas felicitan con sus obras originales o reproducidas. Todas son de agradecer. Le propongo a usted algún intercambio por nuestras respectivas colecciones de christmas, como hemos hecho otras veces. Anote nombres: Grau Sala, Lloveras, Vives Fierro, Florit, Figueras, Josefina Colom, Estradera, Hurtuna, Llovet, Curós, Griera, Corberó, Ros, Jordi, Castells, Carme Garcés, Miravalls Bové, Amich, Paco Ribera Guinovart, Palau Solé, Vila Rufas, Abelló Martin, Pujol i Aínsa. Planas Gallés, Alumà Sans... Como verá, mi eclecticismo es total y pido a Dios que me lo conserve.

Lo más difícil, en este mundo, es tener una opinión fija acerca de algo. Veo lo que ocurre con la tan cacareada isla de peatones. Yo ya le dije que era partidario. Otros, en cambio (lo veo por algunas cartas a los periódicos y por algunas respuestas a encuestas), afirman que la supresión del tránsito rodado es causa de su desdicha, cuando no de su ruina. Si usted viviera aquí pensaría de otro modo, me dijo un vecino de la calle Condal. Evidentemente, de vivir yo allí, la comodidad me viciaría el juicio. Para estas cosas debería de existir un árbitro imparcial. ¿Cómo se las apañan en el extranjero, en las ciudades que han establecido zonas peatonales? De algún modo se las habrán apañado. Leo que en París, y al margen de las fiestas de final de año, suman ya sesenta o setenta las calles prohibidas a la circulación automovilística, y se prevé que la cifra irá en aumento.

¿Sabe usted que me he encontrado también con una isla peatonal en Reus? No iba a quedar en zaga la capital del Baix Camp. Es aquello de Reus, París y Londres. Para llegar al Centre de Lectura, ubicado en la calle Mayor, tuvimos que dar un gran rodeo. Pero no importa, pues valía la pena. Tenía yo del Centre la idea de una gloriosa entidad de otro tiempo, y experimenté la sorpresa y la alegría de encontrarlo vivo, con la biblioteca llena de juventud. Es un instrumento de trabajo para los estudiantes, me confió el presidente, señor Amigó. La biblioteca es algo serio, de cuarenta a cincuenta mil volúmenes, muy bien instalada y no menos bien servida.

Es impresionante el edificio del Centre de Lectura, como lo es el del Círculo, en la plaza de Prim. Son un par de casinos (uno, cultural; el otro, recreativo) que hoy no podrían hacerse. Testimonios de una época de señorío, de potencia económica, que no diré que se haya extinguido, pero que evidentemente se manifiesta de otro modo. Únicamente los días de bridge se anima esto un poco, me explicó el conserje del Círculo, en uno de los

cartas de
SEMPRONIO

Sempronio

Christmas de los mecenas. - Naufragos en la isla. - Interludio reusense. - La escuela del metro. - El delirio técnico-matemático. - Malas lecturas. - Niños, al Salón

salones y en aquella hora desiertos salones.

Lo malo es que en Reus, como en todas partes, la tradición y el carácter agonizan. De los soportales de la plaza de Prim guardaba yo el recuerdo de un lugar hormigueante, donde se daban cita comerciantes, forasteros, ociosos, rondadores, resumiendo, el todo Reus. Mas, ahora han desaparecido todos los cafés, sustituidos por Bancos. Para colmo de los males, derribaron el viejo palacio de enfrente, donde estaba el Hotel de Londres, y el monumento a Prim con el sable levantado se convertirá un día en el centro de una apiñadura de casas nuevas y desangeladas, en una plaza exacta a la de cualquier suburbio.

Para el mercado que los lunes se celebra bajo los pórticos han construido una lonja interior, contigua al teatro Fortuny. Una lonja modernamente equipada, donde los sucesivos cambios van apareciendo en una pizarra eléctrica. Sin embargo, así que haga buen tiempo, verá usted cómo el mercado tiene tendencia a salir a la calle, me dijo un camarero del bar de la lonja. Lo creo. La costumbre es la costumbre, y los campesinos aman el aire libre.

Reus es una ciudad en plena transformación, vive el trance de pasar de la economía agrícola a la industrial. Todo el mundo sueña ahora con la refinería, me dijo el señor Masdeu, secretario de la Unión Agraria Cooperativa, con quien hablé en un campo de avellanos de la Selva del Camp. Los jóvenes aman la tranquilidad del jornal fijo y de los seguros sociales. Las viejas heredades familiares se cultivan fuera de horas, buscando unos ingresos complementarios. Afortunadamente, los modernos herbicidas dispensan de cavar, que era el trabajo más engorroso del payés, me informaron sobre el terreno. Vivir de los productos de la tierra es algo así como estar sujeto a los caprichos de la rueda del azar. Ahora mismo, no hay quién luche con el precio de la avellana turca, concluyó un agricultor.

La metamorfosis de Reus, su puesta al día, es perceptible por doquier. También, y sobre todo, en las discotecas y en las «boutiques» de la calle de Llovera. Incluso puede decirse que se anticipan. Así, las dependencias de un muy sofisticado establecimiento de confección juvenil, uniformadas, llevan a la espalda un gran «Welcome» dirigido a la clientela...

Perdóname usted este inciso reusense, venido a amenizar mi divagación peatonal. A los barceloneses aspirando a caminar sin exponerse a la agresión de los automóviles le sugiero darse un paseo por los pasillos del metro. Especialmente por el que se acaba de inaugurar, enlazando las estaciones Aragón y Gran Vía. Cuando tiempo atrás, considerándolo sobre el papel, yo criticaba su extensión, el director del «Metro», señor Conde, diplomático y sutil, me vaticinó: En la prác-

tica, le parecerá mucho más corto. No hablaba por hablar. Nadie diría que recorre por el subsuelo tres manzanas del ensanche. Y eso que el corredor, recién terminado, se ofrece con una desnudez absoluta. Yo reitero lo que he escrito ya en tantas y anteriores ocasiones: ¿por qué no alegrar esta ciudad subterránea, este «underground», con dioramas, con atracciones, con propaganda de las actividades municipales, preferentemente las de cultura? La costumbre es alegrarla con publicidad comercial, lo sé ya, y voy a decir que si la publicidad es bonita, del mal el menos. Cualquier cosa es preferible a estas interminables y mudas paredes que parecen encauzar hacia el matadero al resignado rebaño de viajeros.

Reconozco que la animación encierra peligros. No es muy afortunada la compañía del metro cuando hace pinitos artísticos. Lo digo por el revoltijo de huevo y tomate que, en forma de relieve, ocupa el principal muro del «hall» de la nueva estación Aragón.

Un ensayista francés acaba de publicar un libro donde se afirma que tomar el metro queda como una de las últimas aventuras del siglo. De sus viajes en metro, este autor ha extraído una montaña de observaciones sociológicas y de datos estadísticos. Los treinta y cuatro kilómetros barceloneses de ferrocarril subterráneo estimo yo que constituyen ya una mina. Cuando algunos amigos intelectuales y sistemáticos exponen sus teorías optimistas acerca del futuro moral de Barcelona, yo suelo replicarles: Se ve que no viajas en metro. Quiero significar que es un mal aprenderlo todo en los libros, y que la percepción de la realidad, una de las principales fuentes de la sabiduría, no cuenta con mejor atalaya que el interior de un vagón de metro.

Pero la gente se nutre de palabras. Pierre Daninos, en un libro de memorias que acaba de ser traducido y publicado en español, «El pijama», fustiga este delirio técnico-matemático que se ha apoderado de la humanidad. Escribe: «Se sitúa en planos y se habla al nivel; una política es coyuntural; una mayoría, fraccionaria; un sector, concurrencial; una gestión, provisional; un sistema, de promoción; las modificaciones, estructurales; un alto funcionario de turismo habla, a propósito de vacaciones, de «prestaciones sobre el plano distraccional»; se subraya la especificidad de la música serial, y, en ciertas capillas intelectuales, las palabras tienen «alas» que se echan a volar antes de que puedan cogerse». Daninos se refiere a Francia, ¿pero no sucede exactamente igual entre nosotros? De un tiempo acá, los críticos literarios y cinematográficos siempre analizan las obras a distintos niveles de lectura. Simultáneamente, los informadores financieros aluden a la filosofía de los Bancos y de las industrias. Es el delirio técnico-matemático.

Mire usted que es claro y viejo el fenómeno de la subida de precios por Navidad. Lo entiende y lo explica un niño. Pues he aquí cómo lo razona un profesor barcelonés de Teoría Económica: «Los precios de los bienes de consumo tienden en estas fechas a aumentar por una serie de circunstancias que afectan tanto a la demanda como a la oferta de los mismos. Sobre las decisiones del consumidor inciden las mayores disponibilidades monetarias, debidas a las pagas extraordinarias. Y el incremento estacional de su propensión al consumo viene provocado por la presión «consumista» de la sociedad actual, por motivos sentimentales de festejar la Navidad y por un acrecentado deseo de emulación social.» ¿Queda claro?, como preguntaba Ors, partidario del oscurecimiento sistemático.

Si sigo contándoles cuáles han sido mis lecturas de estos días corro el riesgo de escandalizarle. ¿Ha oído hablar de «Portnoy's Complaint», del judío americano Philip Roth? Lo he leído en su versión francesa, titulada «Portnoy et son complexe». Muy útil para explicarse ciertas y raciales características del pueblo israelí, tan de moda actualmente. Ahora bien, los «cinco millones de ejemplares vendidos en el mundo entero» que es el «slogan» propagandístico de la obra, se justifican en otras y muy distintas razones que las étnicas. El dibujante de la portada francesa del libro ha sintetizado el rostro del protagonista en un falo y un par de tetas. Son el tema constante de las cuatrocientas páginas. La parte más decorosa de la obra la constituyen los métodos utilizados por el padre del narrador para vencer un estreñimiento crónico. Lo demás puede usted imaginarlo. Y no se quede corto. El viaje que finalmente efectúa el judío de América a la tierra prometida, a la patria restaurada, es un sabrosísimo capítulo. Desembarca con su obsesión sexual, pero primero una teniente del Ejército y luego una autostopista, replican a sus acometidas endilgándole un discurso sionista y le dejan «groggy» con unas contundentes llaves de karate. Huelga decir que le falta tiempo para regresar a su país de exilio...

Usted me preguntará si todo esto es literatura. Respondo: las suculdades están muy bien escritas. Luego, la parte concerniente a las relaciones del narrador con su medio familiar, con sus padres, rezuma sutileza y finura psicológica. La categoría del documento es innegable. No me replique con la ironía de que ya la verá cuando la hagan en cine. De atreverse alguien, la juzgo no apta incluso en Perpinyà.

Quizá para desintoxicarme he visitado el Salón de la Infancia. A la entrada, en la cartelera donde anunciaban las manifestaciones del día, leí: «Primera planta: Concurso Infantil Gas Natural y Guíñol en el stand del Banco Central». ¿No le parece, en las actuales circunstancias, un programa algo esperpéntico, de Valle Inclán? Es curioso comprobar el espacio que los establecimientos bancarios abarcan en un Salón dedicado a los niños. No menos intrigante resulta el hecho de que el Ayuntamiento, cuyo stand se orienta siempre a estimular la consciencia cívica de los pequeños, a interesarlos por la vida municipal, esta vez les invite a participar a través de un laberinto y de una cucaña. Por lo demás —lo noté ya el año pasado—, los niños se sienten sobre todo atraídos por los juegos y deportes de ruido, de acción, de arrebató. El personaje más atediado de todo el Salón de la Infancia es un pobre rey mago sentado en su trono, a quien raramente se le acerca un niño.

Es la presente mi primera apóstola de 1974, año tan cargado de malos presagios que incluso ha aparecido un cometa, reeditando las bromas y las fantasías que por los años de mi nacimiento suscitó otro astro con cola, el Halley. Pero la gente ha dejado ya de creer en el fin del mundo a fecha fija. Moriremos a pellizcos. Yo me despido con la felicitación que dicen que ahora se lleva: ¡Feliz año negro!



Nuevo Mini Cooper 1300. ¡Punto!

Un motor de 68 CV., alimentado por dos carburadores, para alcanzar en un suspiro hasta los 160 kilómetros/hora.

Un espectacular tablero de instrumentos con seis esferas, incluyendo cuentarrevoluciones. Todos los detalles que usted podría esperar (encendedor eléctrico, luneta trasera térmica, asientos anatómicos ampliamente reclinables). E incluso más: volante en cuero negro, limpia-parabrisas de dos velocidades, techo de vinilo. (Como opcionales: reposa cabezas, limpia-lava parabrisas trasero y radiador de aceite.)

Un nombre legendario: Cooper.

Y un precio razonable:

126.800 ptas. (f. f.).

Nuevo Mini Cooper 1300,
de Leyland Authi. ¡Punto!



También financiación SEFIA NEW!

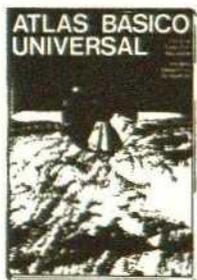
Reyes

Ahora y siempre,
regale libros



ATLAS BASICO UNIVERSAL

10 mapas temáticos
20 mapas generales físico-políticos
8 mapas parciales de España
26 mapas parciales de Europa y de los otros continentes
16 páginas de índice de nombres



EDITORIAL TEIDE, S. A.
INSTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI



Un gran autor para un gran libro

HAROLD ROBBINS

Avenida del Parque, 79

EDICIONES AURA



Enciclopedia BASICA DANAE EN COLOR

1 vol. (15x22); 1.312 págs. couché mate; 3.200 ilustraciones y mapas a todo color.

Todo el saber humano en una Enciclopedia realizada para atender las necesidades informativas del mundo actual.

Ediciones DANAE S.A.



SOLJENITSIN ACUSA

Selección y prólogo de Leopold Labedz

El dossier más completo sobre el dramático caso del Premio Nobel 1970. Mejor que una biografía.

296 páginas



LOS ERRORES MONUMENTALES

(El desafío del nuevo urbanismo) por Michel Ragon

Un mosaico incitante de temas de actualidad que Ragon, entre interrogantes y predicciones, presenta y analiza.

232 páginas

Editorial JUVENTUD

Exitos de Librería 1973

El varón domado, por Esther Vilar

Yo estoy bien, tú estás bien, por Thomas A. Harris

Pasto de zorras, por Jane McIlvaine

Kissinger, por David Landau

El espía que vino de Israel, por Ben-Dan

Son bestsellers

grijalbo

Editorial SELECTA us ofereix



OBRES COMPLETES DE SANTIAGO RUSIÑOL

Pròleg de C. Soldevila.
Notes de D. S. Abrams amb làmines i dibuixos.

VOCABULARI ESSENCIAL

per Josep Miracle
Castellà-català, català-castellà

DEBAT CATALÀ

per Baltasar Porcell
Els problemes de Catalunya posats sobre la taula.

LA NOIA DE CADAQUÉS i altres històries

de J. Llimona.
Dibuixos de M. Llimona.
Unes narracions per als infants, que faran pensar als adults.

Casa del Libro

Ronda de San Pedro, 3 - Tel. 231 50 60

El juego a través de los tiempos

EL DELICIOSO MUNDO DE LOS JUGUETES



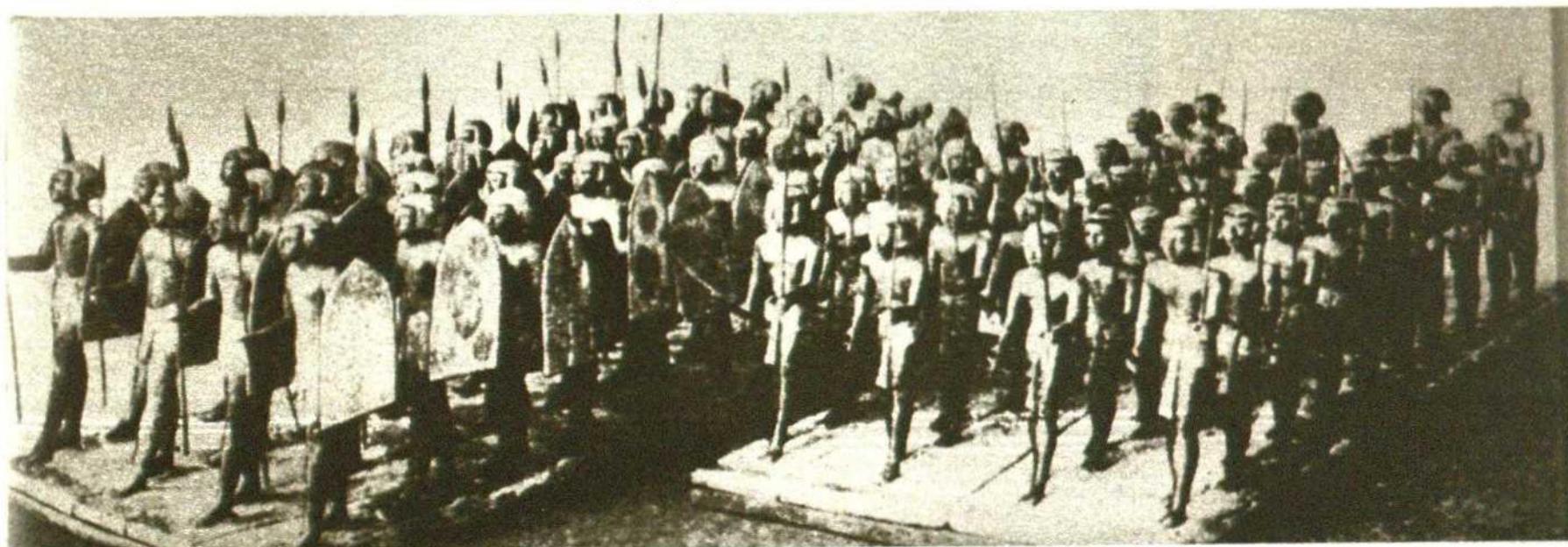
Néstor Luján

Si algún español de hace cien años volviera en estos días que preceden a los Reyes a vivir entre nosotros, se llevaría el mayor susto de su vida. Aquella fiesta popular e infantil, vocinglera en las calles, se ha convertido en el más gigantesco mercado de capacidad adquisitiva del país. Grandes y chicos, ricos y pobres, cruzan y entrecruzan infinidad de regalos, convirtiendo durante unas horas los comercios en una verdadera Torre de Babel —en el sentido de algazara y confusión, claro está—, en la cual es difícilísimo entenderse. La costumbre de regalarse objetos entre sí los mayores, amén de los que se ofrece a los niños, ha cambiado totalmente las características de estos días.

Sin embargo, la fiesta sigue centrada sobre el mundo de los niños. Los niños, que son el eje de nuestra civilización, reciben en estos días gran parte de lo que derrama el cuerno de la abundancia de las fiestas navideñas. Y es evidente que entre los regalos que hacen a los niños el juguete prima sobre cualquier otra cosa. Según Johan Huizinga en su libro «Homo Ludens», el juego es más viejo que la cultura; pues, por mucho que estrechemos el concepto de ésta, presupone siempre una sociedad humana, y los animales no han esperado que el hombre les enseñara a jugar. Con toda seguridad podemos decir que la civilización humana no ha añadido ninguna característica esencial al concepto del juego. Los animales juegan, lo mismo que los hombres. Todos los rasgos fundamentales del juego se hallan presentes ya en el de los animales. Huizinga sostiene la libertad y la fantasía del juego como elemento suscitador de cultura.



Una casa de muñecas del siglo pasado, confortable, casi suntuosa.



Los soldados más antiguos que se conocen son estos egipcios que se hallaron en la tumba de Masashite, de la XI dinastía.



Dos muñecas francesas de fines del pasado siglo. Caminaban y cerraban los ojos.



Una muñeca francesa de 1880.

Dos teorías sobre el juego

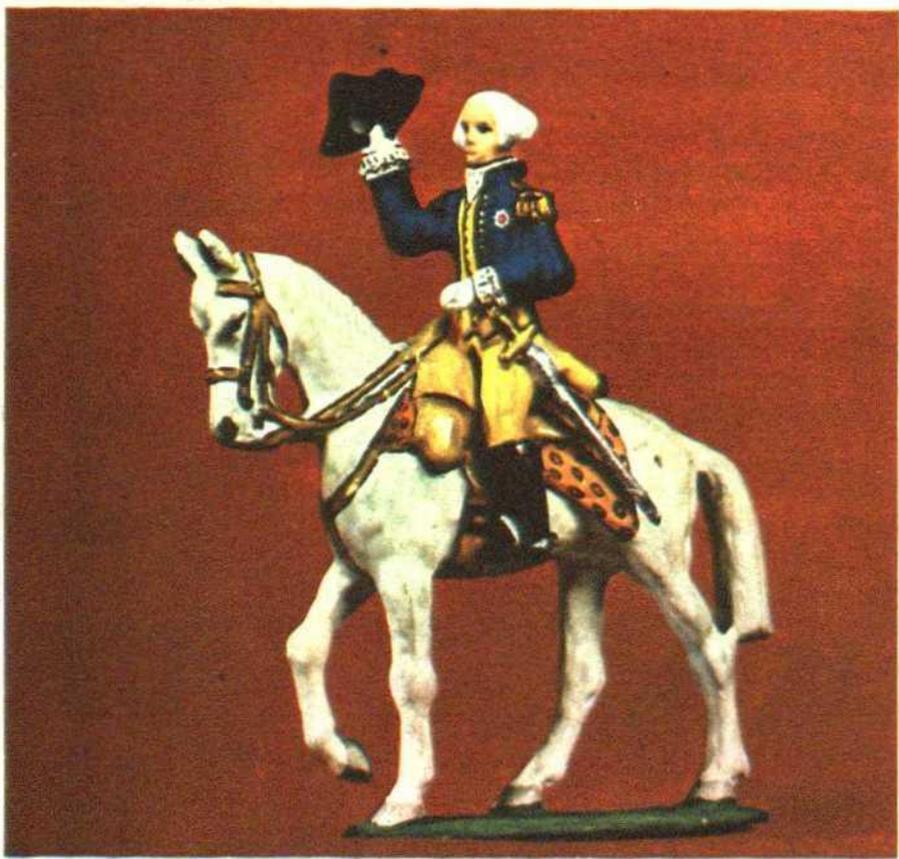
A pesar de todo, la Humanidad usa de los juguetes desde la Prehistoria. Los descubrimientos arqueológicos nos dan buena muestra de que miles de años antes de nuestra era ya existía algún tipo de juguete, que se ha mantenido intacto en el mundo lúdico de la infancia. La pelota, el sonajero, los silbatos, las figuras humanas y de animales son patrimonio de todas las épocas. Las primeras muñecas conocidas, de barro cocido, son sumerias y egipcias, como asimismo son los primeros soldados, modelados en barro o tallados en madera.

Dos teorías se enfrentan respecto al origen y trascendencia del juego: la de los tratadistas clásicos como Hirn, Groos, Carnigton Bolton, que consideran que los juegos son como degradaciones y parodias de la actividad de los adultos que, habiendo perdido su tono de seriedad, descienden al nivel de distracciones anodinas. Otra, absolutamente contraria, es la del citado Huizinga. Para el gran pensador holandés que publicó su «Homo ludens», en 1938, el juego es libertad e invención, fantasía y disciplina a la vez. Todas las manifestaciones importantes de la cultura fueron calçadas de él. Según Huizinga, todas las reglas de la actividad espiritual humana —las del derecho, de la prosodia, del contrapunto y perspectiva, así como las de la liturgia, la táctica militar o la controversia filosófica— proceden de las reglas del juego. Algo de verdad habrá en ello cuando es una frase familiar, profundamente enraizada en todos los lenguajes civilizados, «seguir o no seguir las reglas del juego», que se aplica a cualquiera de estas actividades.

Roger Callois intenta resolver esta antinomia. Callois es el más agudo pensador sobre estos temas de nuestro tiempo. Según él, Huizinga tiene razón cuando dice que el espíritu de juego es esencial en la cultura pero insiste que en el curso de la historia, los juegos y los juguetes son evidentemente paródicos, residuos de la cultura, sobre todo cuando son aplicados a los niños. Ya se ha dicho muchas veces que el juguete responde, dentro de la vida espiritual del niño, a dos necesidades esenciales: la primera, trascendente, es la de proyectarse hacia el futuro, participando a base de la parodia, si se quiere, de la vida de los adultos. La segunda satisface una



Pío XII con sus suizos, guardias nobles, guardias pontificales. Modelos de Erikson and Winkler, del museo del Colegio Militar Irlandés.



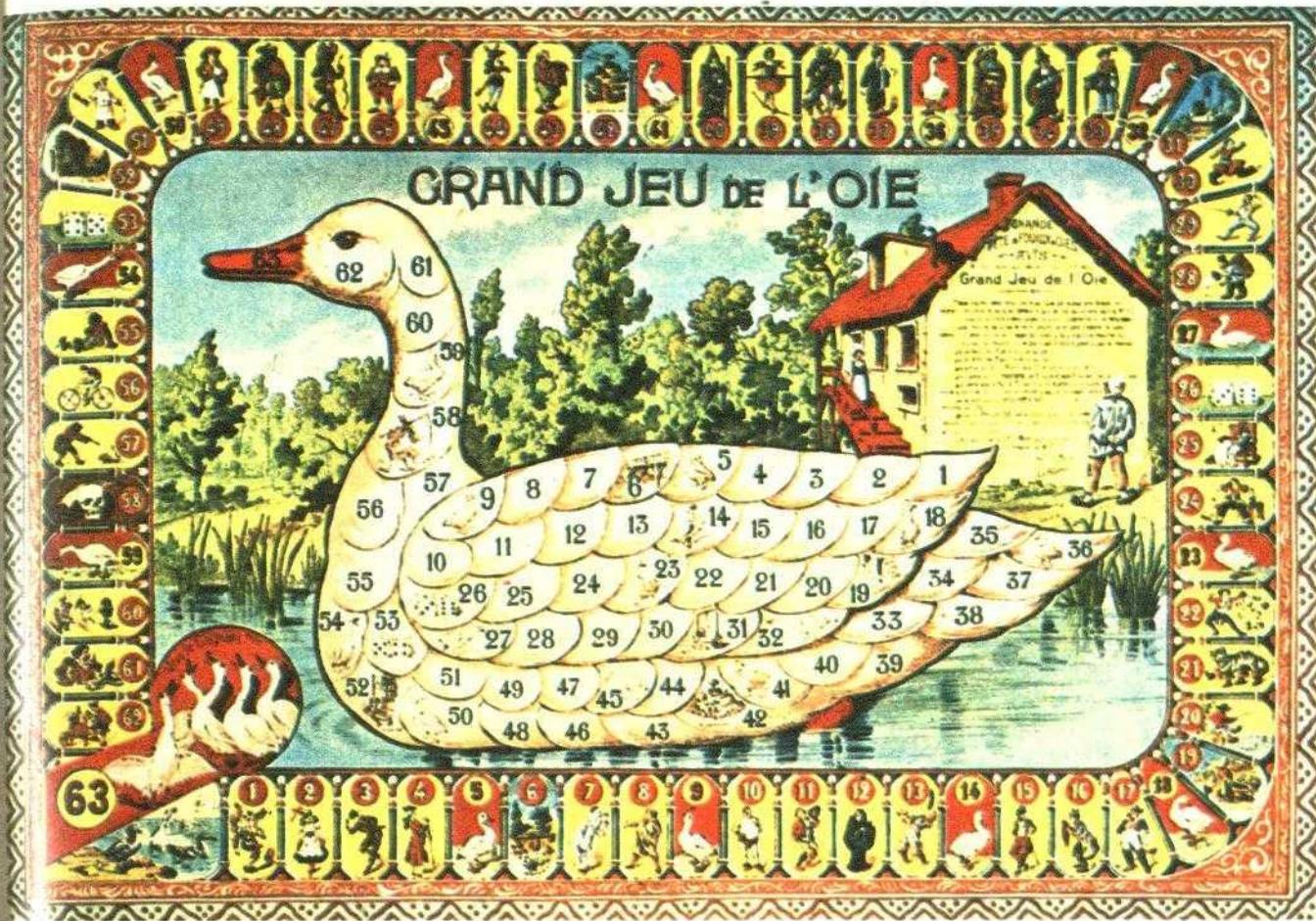
George Washington, según un modelo del gran fabricante Erickson.

necesidad vital, la de ocuparse en algo, usando de la imaginación, divirtiéndose en la creación de los propios juguetes. Por esta razón cada época vive el eterno juego infantil con los ropajes de su tiempo. Hoy le toca, por ejemplo, a la juguetería electrónica y también al juguete didáctico, de material plástico, que permite al niño ejercer no sólo su habilidad manual, sino desarrollar su capacidad creadora. Estos juguetes de construcciones diversas que permiten al niño crear las más sorprendentes cosas, según su libre decisión.

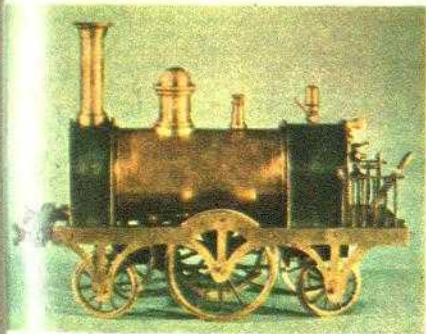
El juguete y la técnica

Nuestro esfuerzo se caracteriza por el deseo extraordinario de adaptar al hombre el prodigioso mundo técnico que le rodea. Se acabó el hombre que dominaba todas las máquinas que usaba. Hoy, cualquier máquina exige para su construcción, para su reparación, en ocasiones para su uso, la obra común de los especialistas. Y en este mundo de hombres superados por las máquinas es natural que se intente que la niñez se aplique a ellos desde sus primeras vivencias. El juguete técnico penetra en el mundo imaginativo de los niños, y una juguetería de nuestros días, en ocasiones, se nos antoja semejante a una feria de muestras industrial.

Nos preguntamos a veces ante estos juguetes si realmente divierten a los niños. A mí, personalmente, no me divierten ni siendo ya mayor. Claro está que soy un hombre totalmente negado para cualquier complacencia ante los prodigios de la técnica. Carecí siempre de habilidad manual, y los meccanos de mi infancia no pasaron de ser una colección de hierros agujereados, con los que no intenté la menor construcción. Mi imaginación se divertía de una forma mucho más disparatada con los objetos menos lógicos. Era capaz de convertir un mono de trapo en un príncipe oriental. No me interesó jamás ningún juguete al que se le tuviera que dar cuerda. Siempre preferí hacer correr los camiones con un cordel o las manos, y desdeñé su aparato mecánico; posiblemente porque para mí no eran camiones, sino cuádrigas romanas, tanques de la primera guerra europea o un coche de carreras conducido por la experta mano de Tazio Nuvolari, que era entonces mi ídolo. Cualquier juguete que me acercara demasiado a la realidad me aburría enormemente. Y la idea de «enseñar deleitando» del juguete instructivo me producía y me produce una auténtica repulsa. Es una idea que adquirió fuerza a partir del siglo XVIII. Recuerdo que un personaje que aparece en la comedia «Las nubes», de Aristófanes, decía: «Mi hijo era muy pequeño y ya construía casas, tallaba naves, fabri-



El juego de la oca, un entretenimiento infantil hondamente enraizado en el folklore europeo.



Una locomotora inglesa, de modelo más que centenaria, fabricada en cobre.

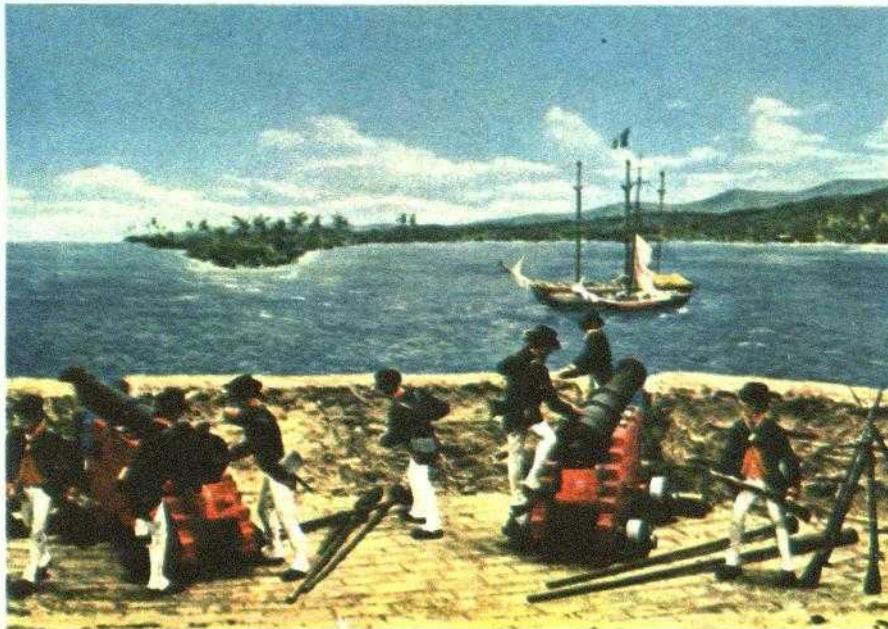
cabas carritos de cuero y con cáscaras de granada hacía ranas maravillosas». Es la constante histórica de la imaginación de los niños a través de los juegos.

Los juguetes antiguos: las muñecas

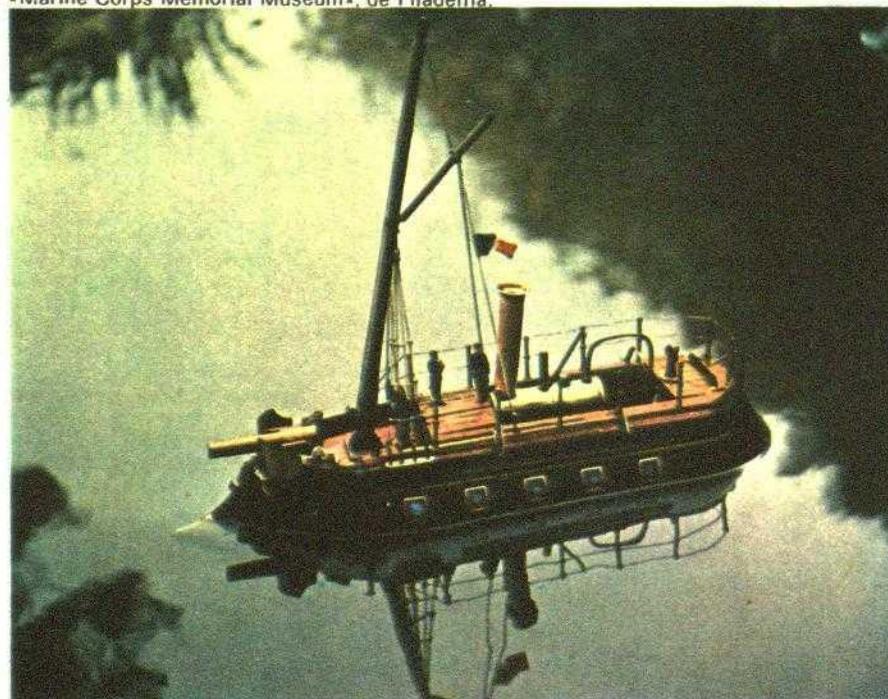
La pelota y las tabas fueron los tipos de juguetes más difundidos en el mundo griego y, después, en el romano, donde también eran frecuentes las muñecas con sus utensilios y enseres en miniatura, los títeres, los bolos, el arco, las armas para el juego de la guerra, los carritos —a veces tirados por animales vivos, como ratones— y otros más elementales, improvisados por los mismos niños con su innata e inagotable imaginación.

En embargo, es la muñeca el juguete que tiene mayor significación porque mantiene una estrecha relación con el mundo mágico y religioso. En el museo del Louvre existe una muñeca egipcia articulada en madera que representa una mujer que tritura grano de cereal y que va ligada, a buen seguro, a los más venerables ritos agrarios. También se han encontrado en numerosos enterramientos, egipcios, griegos y romanos, al lado de los huesos de una niña, su muñeca. Así, por ejemplo, la más antigua muñeca española se desenterró en una tumba de Tarragona: es una muñeca de marfil y mide veinticinco centímetros.

En el mundo clásico, las niñas, cuando eran núbiles, llevaban sus muñecas al templo. Así lo hizo la poetisa Safo, según uno de sus apasionados poemas. También en los poetas romanos



Soldados de la marina americana bombardeando el fuerte de Santo Domingo, en mayo de 1800. Están moldeados en cera y policromados. Este diorama pertenece al «Marine Corps Memorial Museum», de Filadelfia.



Un gracioso cañonero de juguete propulsado por una caldera a vapor.

se evoca esta costumbre de ofrecer las muñecas en los altares de Venus:

Veneri donatae a virgine pupae

A partir de esta época ha sido la muñeca constante en los juegos infantiles y ligada siempre a una tradición artesana que no se desmintió hasta bien entrado el siglo XIX. Sin embargo, esta artesanía exportó desde los tiempos medievales. Fueron centros importantes en Europa, ya desde la Edad Media, Nuremberg, en Alemania, Limoges y Saint-Claude, en Francia, capitales indiscutibles del juguete. La muñeca de Nuremberg, sobre todo, era considerada como el *desideratum* del arte. Con este nombre se estrenó en pleno romanticismo una ópera cómica protagonizada en el mundo maravilloso de la juguetería de Nuremberg durante el carnaval. «La muñeca de Nuremberg», de Adolphe Adam, y el ballet «Copelia», de su discípulo Leo Delibes según un cuento de Hoffmann son evocaciones del mundo medieval y artesano de la juguetería alemana.

En este mundo nace, de hecho, la industria del juguete. Fue Nuremberg, con su vecina población de Firth, la ciudad que contaba a principios de nuestro siglo con más de trescientas fábricas de juguetes y pudo considerarse como la capital mundial de la juguetería. En particular, gozaron de prestigio universal los trenes y los soldados de plomo fabricados en las dos ciudades citadas, mientras que Sonneberg alcanzó gran reputación por sus muñecas. Inglaterra construía en la primera mitad del siglo XIX las cabezas de muñeca más delicadas, más graciosas y más bellas. En 1849, el francés Edouard Fournier escribía que «para disponer de unas bonitas cabezas de muñecas, nuestros jugueteros no tienen más remedio que dirigirse a sus colegas de Londres». En 1824 se inició una ingeniosa era en la fabricación de muñecas que hasta entonces habían ido combinadas con cajas de música. Un fabricante de ingenios mecánicos, Leonard Maelzel, hace hablar por vez primera a las muñecas.

El maestro romántico de los autómatas

Leonard Maelzel merece capítulo aparte y con gusto lo escribimos. Nacido en Ratisbona, en 1776, vivió hasta 1855. Sus ingenios obsesionaron a una mente tan lógica como la de Edgar Allan Poe y fue tal su habilidad que el emperador de Austria le nombró mecánico de su corte. Su *panharmonicon*, orquesta completa, compuesta por 42 autómatas, tocando los más bellos fragmentos de los grandes compositores, fue la admiración de Europa. Después de haberlo exhibido en París en el año 1807, lo vendió a los Estados Unidos por 500.000 dólares. Compuso también un autómata jugador de ajedrez que, dirigido por Mouret, sobrino del célebre Philidor, compositor y jugador de ajedrez, ganaba las partidas contra Luis XVIII y Jorge IV. La importante invención del metrónomo se debe también a él y no a Winkel, que quiso atribuirsele. Este instrumento, que sirve para medir el grado de velocidad en la ejecución de un fragmento, fue adoptado por Mehul, Cherubini y Beethoven desde su aparición.

En lo que se refiere a las muñecas, Maelzel tuvo la idea de introducir en el cuerpo de una muñeca cierto instrumento de viento en conexión con uno de los brazos: el movimiento del brazo producía una especie de ronroneo de la muñeca. Pocos años más tarde, perfeccionando la invención de Maelzel, los fabricantes presentaron las primeras muñecas capaces de pronunciar dos palabras entrañables: papá y mamá. En 1826, apareció la primera muñeca articulada: los brazos y las piernas eran móviles gracias a unas rótulas de madera; un poco más tarde un sistema de contrapeso cerraba los ojos de la muñeca al acostarla.

En este sentido las muñecas han lle-



La muñeca es una constante en el juego de las niñas.



Los juguetes de Reyes.

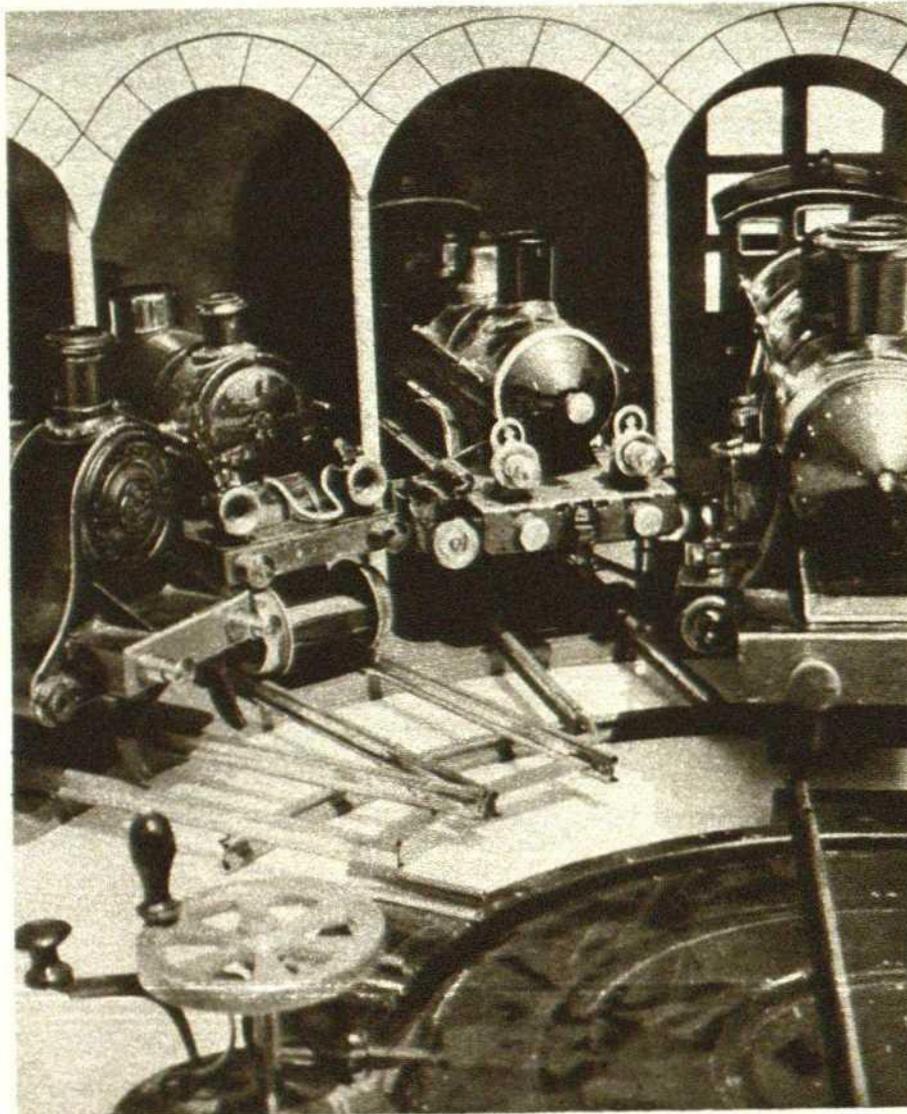
gado a perfecciones increíbles y en la actualidad las muñecas españolas están entre las más adelantadas en lo que respecta a esos gentiles accesorios.

Los soldados de plomo

El soldado, ya sea de plomo, madera, cartón o cualquier otra materia, es uno de los juguetes más antiguos. Tan antiguo como las muñecas. En la cueva de Rosegg, en Carintia, se encontraron infantes y caballeros de formas groseras que formaban parte de una simbología funeraria, viejos de más de mil años antes de nuestra era. Los soldados egipcios de madera esculpida y policromada que se encontraron en la tumba de Masashite, faraón perteneciente a la XI dinastía, han sido considerados por los arqueólogos como los más antiguos que se conocen. Los griegos fabricaron caballos y caballeros en bronce y los romanos en estaño. Soldados de este tipo se han encontrado en España, en Alemania, en Inglaterra e, incluso, en Abisinia. Los historiadores disputan sobre si estos soldados eran ofrendas votivas o juguetes de niños.



Un gracioso autómatas que pedaleaba y movía la cabeza. Muñeca francesa de fines del siglo XIX.



Las locomotoras siguen siendo juguetes fascinantes tanto para niños como para adultos.

La Edad Media registra un cierto vacío en la fabricación de soldados. Ello no quiere decir que no se elaboraran, puesto que aisladamente algunos museos, singularmente el de Cluny, en París, presenta algunas figuras a pie y a caballo. Luego, en la baja Edad Media, ya se conocen algunos juegos en los que intervenían figuras armadas como el juego del torneo, que viene a ser como un precedente más artístico y más estético del moderno fútbol. Pero se ha de llegar al siglo XVII para que aparezcan de una manera definitiva los soldaditos como juguete. Se sabe que Luis XIII de Francia poseyó un pequeño ejército de trescientos soldados de plata fabricados por un tal Nicolás Roger. Legó su pequeño ejército a su hijo Luis XIV, más algunos mosqueteros que él mismo había fundido, pues Luis XIII era muy mañoso.

En 1670 se pagaron treinta mil libras por un ejército de treinta escuadrones de infantes y caballería de cartón, magníficamente dibujados por un artista de indiscutible talento, que le fueron regalados al Delfín de Francia. Durante el reinado de Luis XV se popularizaron en Francia los soldaditos y toda suerte de personajes de cartón, articulados y decorados por pintores del prestigio de Boucher, maestro en la creación de escenas mitológicas y galantes.

Otros grandes reyes y príncipes tuvieron brillantes colecciones de soldados: Federico II de Prusia, el zar Pedro III, Federico Guillermo. Como en el caso de las muñecas, los grandes maestros del soldado de plomo fueron de Nuremberg, que modelaron los soldados de figura plana, moda que inauguró en 1775 Johann Gottfried Hilpert. La dinastía, también de Nuremberg, de los Heinrischen, que duró tres generaciones, y la de los Heyde, en Dresde, han pasado a la historia del coleccionismo con todos los honores.

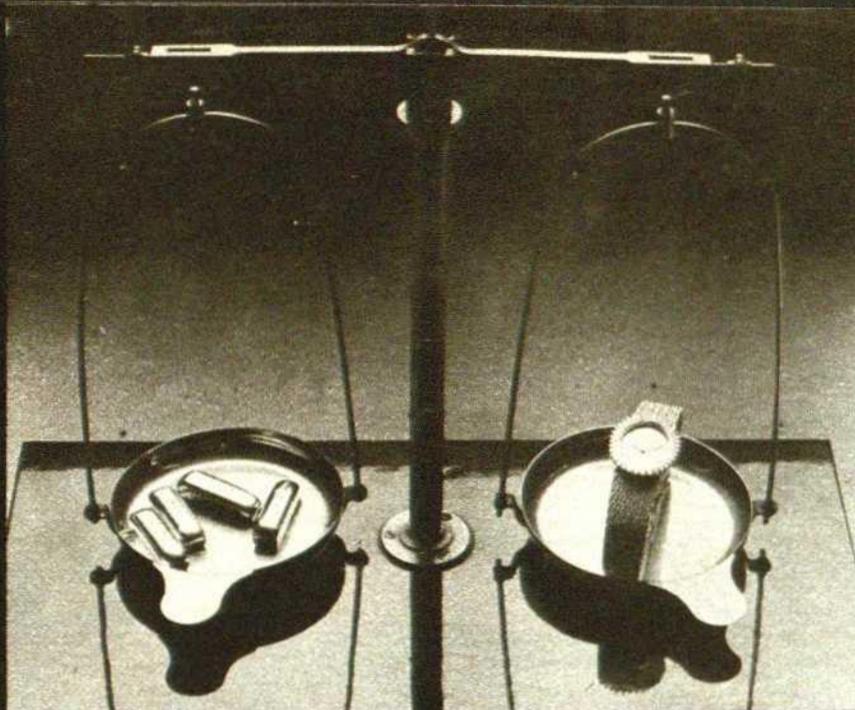
Hoy el soldado de plomo es un lujo de coleccionistas. Se calculan en más de cien mil quienes en el mundo entero reúnen pequeños y policromos ejércitos de guerras desaparecidas. Han sido sustituidos para el juego por los soldados de materias plásticas, en los que se perpetúa el afán más de dos veces milenario de los niños de jugar a guerras.

Trenes miniatura

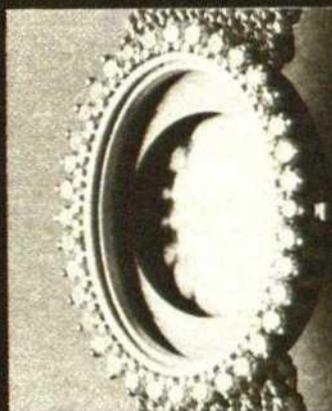
Por lo que respecta a los trenes, en 1856 aparecieron en los Estados Unidos los primeros modelos propulsados por un sistema de resortes. En 1870, también en Norteamérica, se fabricó el primer tren de juguete que marchaba sobre raíles de madera movidos ya por un motor eléctrico alimentado por pilas. Estas primeras locomotoras eléctricas datan de 1850. Y aquí vale la paradoja de que el juguete se adelantó en unos cuarenta años a la realidad: la primera locomotora eléctrica de verdad funcionó en 1891... Los trenes eléctricos acabarían sustituyendo a las primeras locomotoras de vapor de resortes y los constructores americanos, ingleses y, de manera muy especial, los alemanes, llegarían a producir modelos de una perfección casi absoluta. Los tratadistas Jac Remise y Jean Fondin, dos autoridades del máximo prestigio en la materia, escriben en su libro «L'âge d'or des jouets», que los trenes de juguete alemanes, por su inimitable calidad de acabado y por la riqueza de detalles, «son, sin duda, los juguetes más bellos que jamás se han construido».

Tales son los principales juegos que han atravesado la historia con la misma intacta ilusión. Durante mucho tiempo fue el juego la única actividad lúdica de la infancia. Hoy también lo es el deporte y entre los juguetes que incitan al deporte se crea esta sociología del juego tan importante para el mecanismo social del hombre de nuestro tiempo y también del futuro.

NESTOR LUJAN



El reloj joya que cuesta su peso en oro.



Un reloj joya es una inversión. ¿Buena? ¿Muy buena? Eso depende...

A PESAR DE LO QUE SE PIENSA, UN RELOJ JOYA NO ES SIEMPRE UNA BUENA INVERSIÓN.

Cuando Vd. compra un reloj joya paga por su valor en oro y piedras preciosas. Pero está pagando algo intangible: la marca. A veces tanto dinero como por el oro y brillantes. Ha hecho, por lo tanto, una mala inversión.

RADIANT PIENSA QUE VD. DEBE PAGAR SOLO LO QUE CUESTA SU PESO EN ORO.

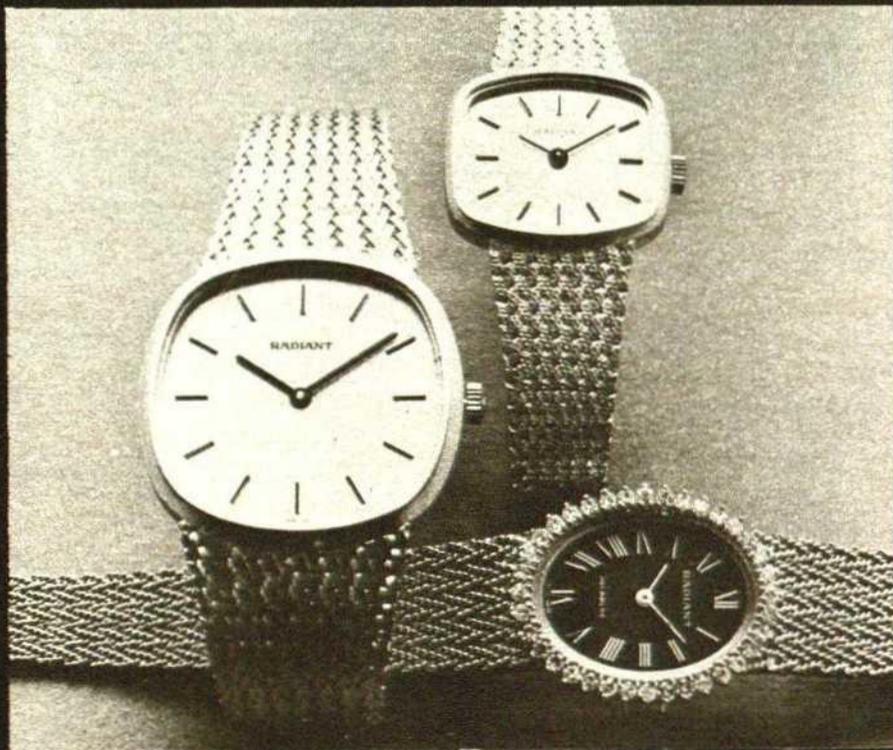
Para demostrarlo le ofrece su gran colección de relojes-joya.

Todos los relojes joya Radiant llevan la garantía de una de las marcas más famosas de la relojería mundial.

Pero no cuestan más por llevar el prestigio de la marca Radiant.

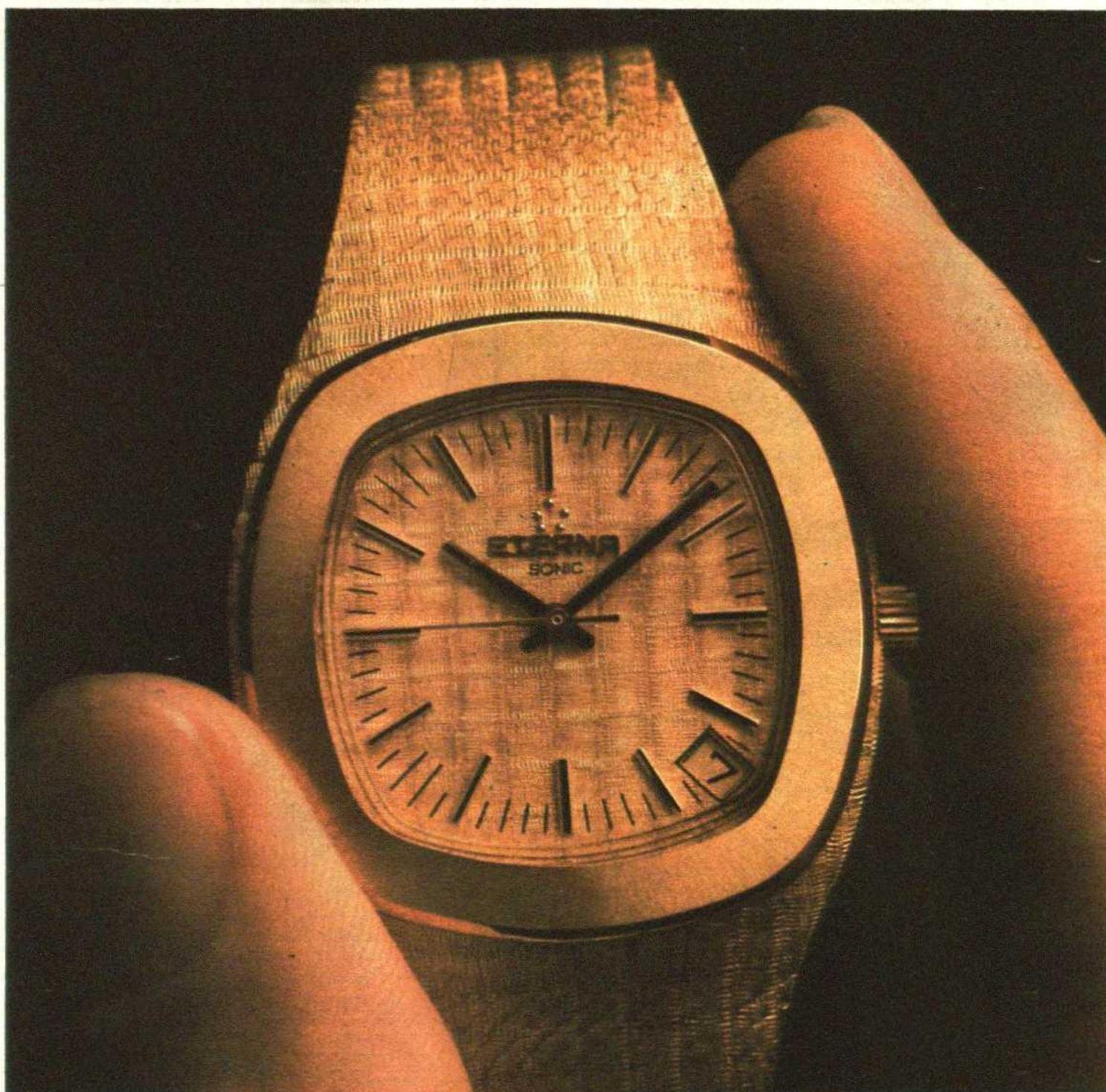
Un reloj joya es una muy buena inversión.

Si lleva la marca Radiant.



RADIANT/JOYA

SOLO CUESTAN SU PESO EN ORO



Lic. Bulova & Pat. Ebauches S.A.

El Eterna Sonic es el reloj electrónico perfectamente realizado.
Antichoques, con una excepcional resistencia a las influencias exteriores.
Y anda electrónicamente al segundo preciso. En cuanto a su batería solamente hay que
cambiarla cada doce meses.
Entre los diversos y numerosos modelos, encontrará sin ninguna dificultad el Eterna Sonic
de su gusto.

ETERNA::SONIC

El reloj para los que viven con su época

Jorge Castillo, en la confluencia de la vigilia y el sueño

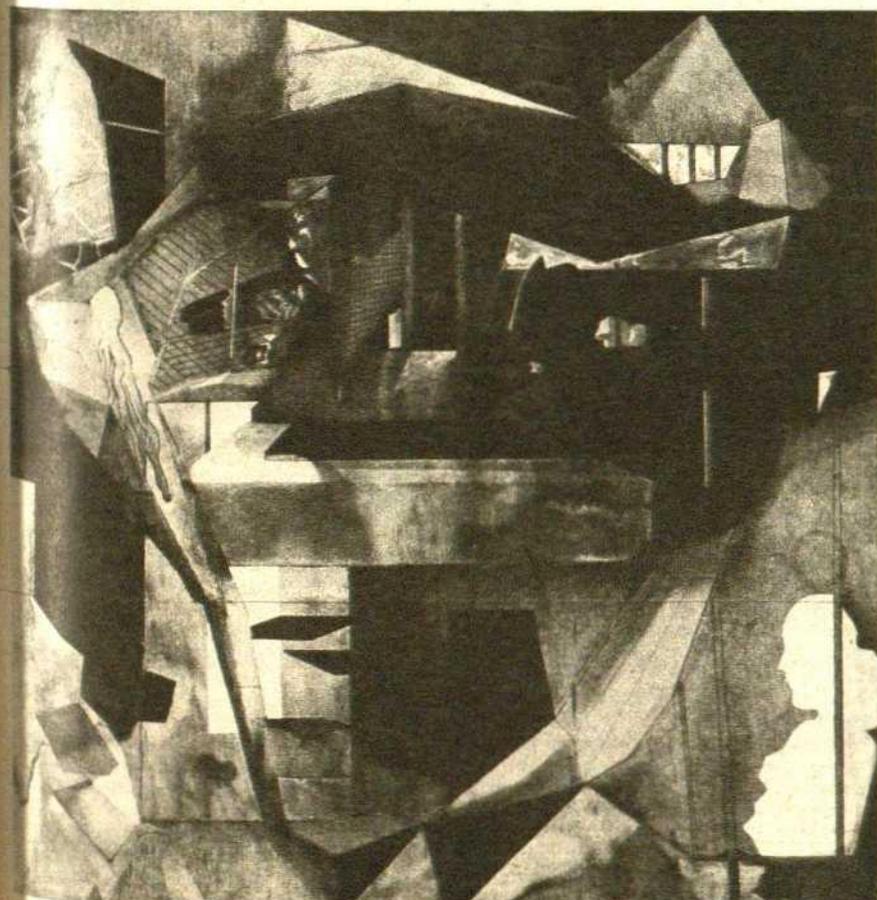
José Corredor-Matheos

uestra de madurez es que los fantasmas se vayan concretando, cobrando la apariencia de los seres reales que son. Aquellos primeros fantasmas de Jorge Castillo —como hemos podido apreciar en la reciente exposición en la Galería Yolas-Velasco de Madrid— han dejado muy atrás su aspecto de larva, su imprecisa silueta, para volverse materia dura, objetos y seres que se insertan en nuestro mundo diario, sin abandonar su carga de misterio. Por el contrario, éste es ahora más hondo, despojados los símbolos de adherencias y vegetaciones de sueños. La pintura de este joven gran artista ha entrado en una sazón que parecen subrayar esas sorprendentes frutas de sus cuadros. A través de lo que hemos podido seguir, su evolución se ha producido sin giros bruscos, atento fundamentalmente a un centro en torno al cual gira el mundo. Los temas siguen siendo —como ocurre en todo verdadero creador— los

mismos de antes; definirlos sería extremadamente difícil: decir que «la conciencia del sentimiento trágico de la vida, de que la vida es muerte», como escribe de él Wieland Schmied, puede acercarnos. Pero a la vista de estos cuadros, de esta carnación suave, de este tímido arrebolamiento del color, más bien parece que el artista ha alcanzado la esperanza, o tan sólo el deseo, de que esa condenación pueda ser superada de algún modo. Desde el fondo del sueño en que se movía el primer arte de Castillo las formas han emergido a la superficie cotidiana y todo se viste de una piel sedosa, aterciopelada, dejando el grano del lienzo al descubierto; el color, mate, no parece puesto, sino una reverberación de las cosas, un rubor que éstas adquieren al presentarse ante nosotros. Pero no nos confundamos: no se trata exactamente, o solamente, del mundo convencional de las apariencias; existe una realidad que, a fuerza de tropezárnosla, llegamos a olvidar: es ésta de las piezas descajadas, de las figuras incompletas, en que lo humano es todavía vegetal y lo mineral es caliente y quema. Este mundo de Jorge Castillo no es, en todo caso, diurno, pero tampoco lunar. El Sol y la Luna pueden no llegar a veces a iluminar este trasmundo a flor de piel en que la muerte y la vida se confunden, hasta llegar a

ser una misma cosa. Y lo que sorprende es cómo todo esto alcanza un cierto equilibrio-desequilibrio que nace de la serenidad con que el artista acepta esta ultrarrealidad y le da cuerpo. Se trata, desde luego, de una síntesis rara. Porque la carga, el símbolo, en vez de perderse, se descubre. No es el bucear obscuro de los surrealistas, que ejercían la función contraria a los sacerdotes de las viejas culturas esotéricas. Aquí el artista busca hacer explícita la realidad: no exactamente racional, que la enfriaría y la ignoraría, sino aclarada en su cifrada inteligibilidad. Esto es cada vez más evidente en la obra de este artista. Y no deben ser casuales esos temas de bodegón, tan poco convencionales, por otra parte; marcan esta salida a la superficie. Pero bajo este nivel visible está sumergido, como un iceberg, una gran masa real. Hay una gran sinceridad en este abrir las puertas de la propia intimidad, sin que la intimidad se pierda. El erotismo, la angustia, la ansiedad, no son obscenas, porque no se trata de un espectáculo y no debe haber meros espectadores. Y es que se supone que estamos presenciando una ceremonia, un ritual, y que nosotros no somos fríos y distanciados observadores, sino oficiantes, partícipes, y, ¿por qué no?, también protagonistas.

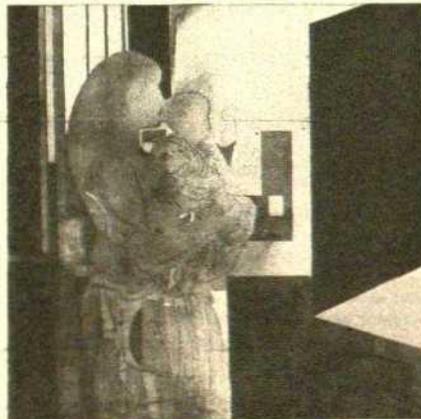
J. Castillo, «Mueble frente a una ventana marina» (1973).



J. Castillo, «Pintura».

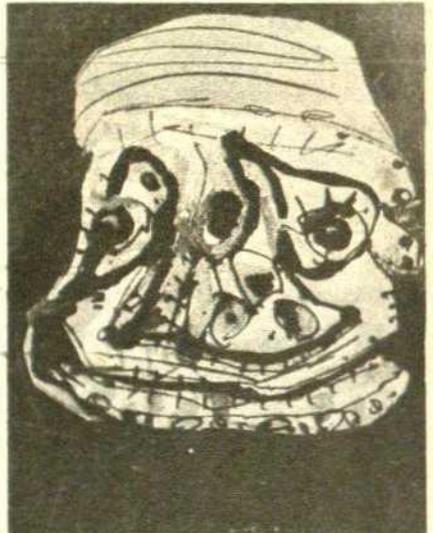


J. Castillo, «Pintura».



EXPOSICIONES

● ANTONIO SAURA
en Galería 42



La trayectoria de esta galería es un claro presagio de la línea de rigor que piensa llevar a término. Primero Tapies, después Saura y próximamente Millares. Tres hitos de nuestra pintura contemporánea. La presencia de Saura, extraña en nuestras galerías, ha disfrutado en este fin de año de dos importantes exhibiciones. Galería 42, por su parte, nos da una completa panorámica de tres libros de bibliófilo difícilmente localizables. «Trois visions de Quevedo» contiene tres sueños de nuestro clásico ilustrados con cuarenta y dos litografías de Saura, publicado en 1971 por Yves Rivière en París. El texto pertenece a la primera traducción francesa aparecida en Rouen en 1647. El binomio de este encuentro que no se limita a ilustrar o a complementar visualmente los tipos de letra de un poeta, es una auténtica deflagración, una explosión súbita de formas, imágenes e ideas de dos españoles, moralistas, irónicos y sarcásticos, amantes de la libertad, que pertenecen a la misma tradición intelectual y cultural a pesar de separarles tres siglos.

«Lichtenberg Aforismes», de Saura, es un álbum de seis litografías en color firmadas y numeradas, ilustrando cada una un aforismo de Lichtenberg. El autor fue un alemán que llegó a ser profesor titular de la familia real inglesa y que a partir de un hipocondría aguda se dedicó a redactar aforismos de este estilo: «Certain de mes amis avait coutume de partager son corps en trois parties: la tête, la poitrine et le bas ventre...». Esta serie es la más colorista y la que ofrece una imagen menos vinculada al arquetipo sauriano.

El «Rembrandt», de Saura, es una serie editada por el «Grupo 15» de Madrid en 1973 compuesta por cuatro serigrafías y sesenta carpetas numeradas. Lleva una presentación del mismo pintor, utilizando el nombre que inventó el pintor sueco Reuterswärd. La luz dorada y el paisaje tenebrista de los interiores de Rembrandt le permiten exclamar: «No olvidemos tampoco semejantes extremidades entre realismos a ras de tierra conviviendo con panteísmos precisos y cristalinos». La crispación, la fuerza monstruosa y fascinante de sus caricaturas, así como el tenebrismo de sus personajes, nos recuerda su frase: «Rembrandt y Van Gogh nos miran a través de sus patéticos autorretratos».

d.g.m.

TAMBIEN CHARTREUSE Y «CASSEN» PARA 1974



Don Joaquín de Muller y Abadal y D. Castro Sendra «CASSEN», firman el contrato de exclusiva publicitaria para la próxima campaña creada por VILA INTERNACIONAL. En el acto estuvo presente el Director Gerente de la Agencia, D. Enrique VILA BURES.

SERVICAR: Una inauguración sin discursos



Servicar, la empresa española de alquiler de coches, ha iniciado sus operaciones en Sevilla. El pasado día 14, en el Hotel Bécquer, tuvo lugar la inauguración oficial de su delegación en nuestra capital. Fueron invitados numerosos miembros de organismos oficiales y privados; del Ayuntamiento, del Real Automóvil Club de Andalucía, de concesionarios de automóviles, representantes del mundo de las finanzas, Agencias de Viajes, compañías aéreas, hoteles e incluso de la competencia. La nutrida concurrencia dio realce al acto. El cocktail fue servido en un grato ambiente de confraternidad al que posiblemente ayudara el hecho, excepcional en estas lides, de no haber ni un solo discurso ni un solo «Seré breve» en todo el acto. Sólo amigos, copas y camaradería entre los que hacen que alquilar un coche sea cada vez más sencillo y más rentable para el usuario. En fin, un modelo de inauguración más sin palabras.

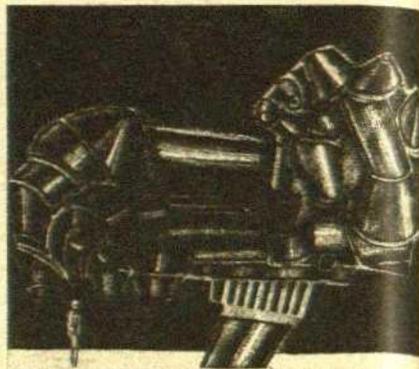
EL PUNTO DE VENTA EN EL MERCADO COMUN EUROPEO



El pasado día 14 en un céntrico Hotel de Barcelona, quedó inaugurado oficialmente el Popai (Point - of - Purchase Advertising Institute). D. Federico Patrucco, Director del Popai italiano, pronunció la conferencia inaugural, «El Punto de Venta en el Mercado Común Europeo». El Popai español es un centro de Documentación e Investigación de todo lo relacionado con el Punto de Venta y su Director para España es el conocido publicitario D. Joaquín Piserra.

● POESIA EXPERIMENTAL en el Colegio de Arquitectos

Bajo el patrocinio del Instituto Alemán de Cultura se está celebrando en el C.O.A.C.B. una exposición de poesía experimental, concreta y visual, en la que participan más de ciento cincuenta artistas nacionales y extranjeros. La influencia que ha ejercido la imagen desde su recuperación postgutenbergiana tenía inevitablemente que manifestarse en los medios de comunicación que tradicionalmente ha utilizado el hombre. La poesía, que siempre ha buscado imágenes más eficaces, ricas y sugestivas, se ha visto obligada a dar un nuevo paso, a romper las fronteras discursivas que la métrica y los tratados de versificación le imponían para desbordar el tipo y la página para darnos una imagen más física que literaria donde la música, las formas, el color, etc., buscaran crear un código menos absoluto y más penetrante. A pesar de que en algunos casos aún prevalezca la tipografía como elemento signífico, la nueva poesía «pulveriza» las palabras, las frases para lograr algo más que la transformación en imágenes visuales de las ideas y los contenidos literarios. Se trata ante todo de enfrentarnos con una nueva morfología y una nueva sintaxis que nos conduzcan a un lenguaje menos formalizado y más expresivo. La exposición ha coincidido con un ciclo de actos en los cuales ha tenido cabida, junto a la poesía concreta, la especialista, la semántica, la visiva, la semiótica, la fonética, la verbofónica, la poesía acción, la video-visión y algunos espectáculos y películas poéticas. En esta amplísima muestra, se nos presentan obras de los más

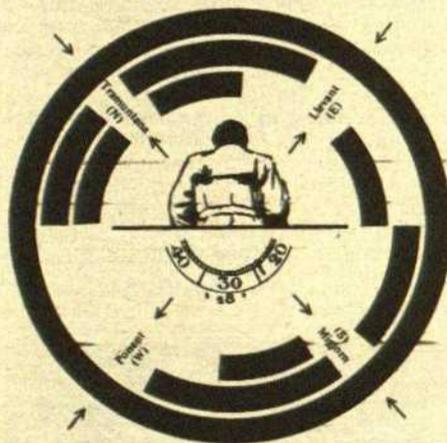


técnica frente al hombre con todas sus opresiones y la perfección dibujística y grabada. La calidad de los papeles, la rugosidad de los trazos, la riqueza de los grafismos, el plumado de la tinta china enriquecen sus intrincados temas para reforzar esta dimensión que él nos propone de modo tan dialéctico como puede ser el enfrentamiento de esta monstruosa avalancha mecanicista que está reduciendo al hombre a una exigüedad liliplutense en lo físico y en lo mental. Una obra original y bien hecha.

● MAGDA FOLCH en SYRA



La obra de esta pintora y dibujante respira frescura y juventud a pesar de que su autora esté en activo en el mundo de las artes desde 1931 cuando expuso en «Centre de Lectura» de Reus, su ciudad natal. Entonces fue becada para ampliar sus estudios en París. De 1935 a 1961 muestra ininterrumpidamente por las principales ciudades de Cataluña sus óleos, retratos y dibujos que ahora trae de nuevo a Barcelona, después de catorce años de ausencia. Ningún síntoma de anquilosamiento sensitivo ni técnico se desprende de su nueva exposición. Magda Folch continúa siendo la pintora que respira una suavidad de colores e infunde una delicada transparencia a los temas que elige, sean grupos de personas, amables paisajes o exquisitos floreros. Su realismo no es ni el fotográfico ni el relamiendo es el de la sensibilidad alerta y catalana que siendo heredera del «noucentisme» ha sabido dar una respuesta personal y sincera a lo objetivo. Donde el armazón de su obra encuentra más aplomo y rigorismo es en sus dibujos, nacidos del dominio del lápiz y la pluma, sin vacilaciones, que le permiten demostrar su virtuosismo veterana práctica.



J. Iglesias del Marquet, «Poema visual».

importantes protagonistas de las tendencias vanguardistas de la poesía experimental desde el Equipo «Noigandres», Eugen Gomringer, Franz Mon, Paul de Vree, A. Petronio, a nuestros Foix, Brossa, Cirlot, Iglesias del Marquet, Guillem Viladot, Carles Camps, Santi Pau, etc. Se ha editado un importante catálogo en el que además de figurar el nombre de todos los expositores se incluyen varios textos históricos y críticos, así como algunos ejemplos gráficos de nuestra poesía experimental.

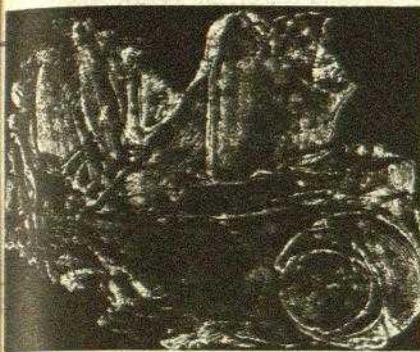
● ALEGRE CREMADES en SENY

La obra de este artista que conocemos desde su última exposición la pasada temporada tiene una marcada personalidad, muy distinta de lo que en dibujo y grabado se da entre nosotros. Alegre Cremades, nacido en Cartagena en 1939, formado en las Escuelas de Bellas Artes de Valencia y Barcelona, se dedica a la enseñanza del dibujo en un Instituto de Enseñanza Media y en la E.S.B.A. de San Jorge. Su obra no tiene nada que ver con el dibujo didáctico ni con la facilonería temática neofigurativa del momento. Dos temas le preocupan de modo explícito, la

● BALDO PIÉ en Sala Gaudi

Este pintor barcelonés, nacido en 1902 descubrió la abstracción después de iniciarse en los secretos de la policromía y la restauración. La argamasa, las incrustaciones, el conocimiento de los materiales, le inclinan hacia una pintura de materia que funde la riqueza de la textura con la intención significativa. Baldo Pié trata de conseguir un puente de unión entre estos dos extremos, lo espiritual y lo matérico, signo y gesto, intelectual y lo material se encuentran

Arte



en una obra donde la intención y los resultados coinciden por el trato que da a los materiales. Esta posibilidad se da ante todo porque es un virtuoso del tratamiento técnico de la materia. La importancia que atribuye al «medium», es decir, el material físico que usa para que se transforme «en forma artística» es el secreto de su obra. El estofado, el dorado y los grumos, se mezclan para crear una ondulante orografía en la que la materia siempre cede paso al gesto para que éste se exprese en su más libérrima manifestación.

d.g.m.

● **MANUEL GONZALEZ**
en Tom Maddock Fine Art Gallery

Presenta un total de diecinueve obras pertenecientes a su producción de 1971-1973, todas ellas óleos, quince sobre tela y cuatro sobre tabla. Su lenguaje es estrictamente figurativo, cultivando un realismo quasi-fotográfico; emplea con reiteración formas humanas fragmentarias y objetos de uso cotidiano; trata una temática de interiores; enfoca siempre primeros términos, lo cual le conduce al detallismo; atiende con esmero la creación perspectivista de ilusiones ópticas, jugando con las transparencias y los reflejos; compone de acuerdo con los principios de la simetría, situando de usual al sujeto temático en el eje; predominan en su paleta la gama fría de los azules, verdes y blancos, siempre lisos y sin mezclarse.



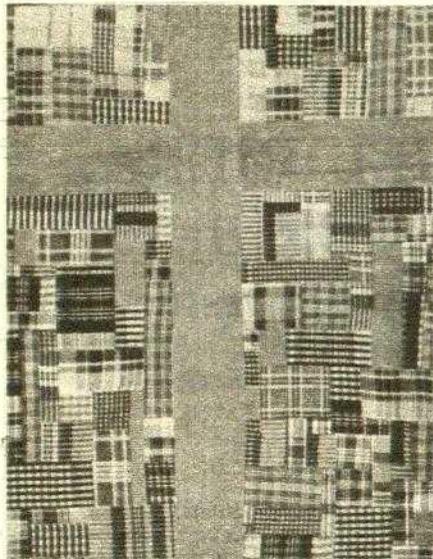
Manuel González se complace en desarrollar con lentitud perfeccionista el proceso creativo, hecho oneroso que al conjugarse con su obsesivo afán de esteticismo, origina el innegable impacto de aséptica frialdad que emana de sus pinturas, en las que la atemporalidad opresiva y la inespacialidad agobiante de unos inhabitados dormitorios al contraluz, son factores que agudizan el distanciamiento a que condena al espectador, constreñido a la mera visión, potencialmente diletante, de unas calidades técnicas exquisitas.

● **UN REVIVAL: LOS RETALES DE NUESTRAS ABUELAS**

Georgina Regàs expone en Populart una amplia colección de patchworks. Se trata de cojines, edredones, cortinas y cojedores, realizados de acuerdo con dieciséis modelos diferentes. Su individualización se basa esencialmente en

tres factores: uno, el material empleado, telas de varias clases, seda o paño; el segundo, la morfología ornamental elegida, geometrías lineales y flores, aun cuando a veces aparezcan superficies lisas; y, finalmente, el cromatismo, consistente sobre todo en contrastar tonos opuestos. La conformación de la obra, dictada directamente por su propia finalidad, condiciona a su vez el esquema compositivo, siempre a base de sencillas seriaciones de pequeños rombos, cuadrados o rectángulos autónomos. La técnica utilizada consiste en yuxtaponer esos fragmentos textiles cosiéndolos a mano o a máquina, a menudo sobre un soporte de fondo.

La exposición se complementa con un conciso texto, por medio del cual se ha



deseado transformarla en una manifestación reivindicativa. Se trata de un esbozo de análisis diacrónico, el cual, tras apenas detenerse en el mundo europeo, describe con desproporcionada exhaustividad, los patchworks anglosajones, llegando a enumerar los múltiples tipos de quilt, o acolchados, tradicionales en el ámbito de los colonos norteamericanos.

Aquí radica un primer hecho de evidente peligrosidad. El espectador puede concluir tácitamente que tal especialidad artesana es casi exclusiva de una zona y una época determinadas. Y no es cuestión ahora de extender incluso a las labores con retales la imitación del folk norteamericano.

Hay un segundo factor que puede generar asimismo confusiones. Lo presentado no son piezas de auténtica producción popular, sino su reinterpretación estetizada, lo cual sería una postura válida mientras no se pretendiera disimular su carácter de sofisticación elitista.

Resumiendo. Considero sumamente positivo que se luche por la recuperación de otra artesanía, se estudie con detenimiento su historia y se experimente artísticamente con su lenguaje. Ahora bien, la línea a seguir no es la del snobismo exotista, parcial e incongruente, sino la de una estricta reivindicación de los trabajos con fragmentos de tela, retales que, al ser en general material reaprovechado, comportan una obvia aligeración económica, razón por la cual todavía hoy se realizan tradicionalmente en las comarcas subdesarrolladas. Y nuestra península, precisamente, es muy rica al respecto.

Así, pues, olvidémonos un poco de los patchworks decimonónicos del Far-West y preocupémonos a fondo de revalorizar, aunque no tengan un tan eufónico nombre, las ingenuas labores de nuestras propias abuelas, aquellas señoras Antònia, Encarnació o Felisa que son los exponentes más puros que subsisten de la artesanía de consumo doméstico, cuyas mantas, almohadas o manteles a retales conservamos menospreciados u olvidados en nuestras casas.

j.d.r.

DAU AL SET

GALERIA D'ART

BROSSA

poemes

TAPIES

Litografies, "gouaches", dibuixos, olis i matèries

CONSELL DE CENT, 333

BARCELONA-7

SYRA, Galeries d'Art Passeig de Gràcia, 43

JAUME CARBONELL

PINTURES I DIBUIXOS

TALLER DE PLATEJOS

Calle de la Plata, 5

Teléf. 231 24 87

BARCELONA

COLECTIVA NAVIDAD

16 diciembre - 10 enero

SENY

SENY, OBRA ORIGINAL
GRAFICA Y MULTIPLES

Edición CATALUNYA, limitada a 300
SUSCRIPTORES por registro notarial
386 ptas. mensuales

CONCHA IBAÑEZ

GRABADOS

3 - 30 enero

ALTA de GIRONELLA, 54
Tel. 230 40 19
Tardes de 5 a 9

SIETE ESCULTORES
CATALANES

DICIEMBRE - ENERO

Llimona
Hugué
Clarà
Gargallo
Casanovas
Llauradó
Subirachs

Galería Arturo Ramón

Paja, 25 - Tel. 221 60 60
BARCELONA - 2

ISMAEL SMITH

1886 - 1972

DIBUIXOS

FINS EL 10 DE GENER

SALA ROVIRA

Rambla de Catalunya, 62
Tel 215 20 92

TOM MADDOCK

MANUEL GONZALEZ

PINTURAS

12 12 73 19 1 74

Tenor Viñas, 2 - Tel. 228 93 65

EXPOSICION

20 ARTISTAS - 60 OBRAS

En torno al pequeño formato
en la sala de Arte

Ausias March - El Corte Inglés
AUSIAS MARCH, 40

por Villalonga, por Porcel, por Janer Manila...?

—Me interesan, pero no sabría hablarle de influencias. Confieso que padezco un déficit de lectura muy considerable. La guerra no permitió que me iniciara en el conocimiento de unos textos fundamentales y todavía tengo muchas cosas desatendidas, en contra de mi voluntad, claro. Siento una admiración extraordinaria por Proust, pero... Lo que me preguntaba: no creo haber recibido influencias de autores vivos, ni de Mallorca, ni de toda el área catalana. Ahora que me replanteo la cuestión puedo ver —y lo señalo de un modo muy provisional— algunas influencias claras de autores castellanos, concretamente de los autores del Siglo de Oro y, más específicamente aún, de la novela picaresca de esta época. «Fuita i martiri de Sant Andreu Milà» podría ser, como alguien ha señalado, una de las primeras novelas picarescas de la literatura balear; incluso estilísticamente el tratamiento de la palabra está muy influido por aquellos autores...

—¿Qué es *La casa encesa*?

—En primer lugar le diré que el título es provisional. Cuando se publiche llevará el que le corresponde, que es «Morir quan cal», título obtenido de un libro de poemas de Luis Rosales y que tiene un significado metafórico muy adecuado al tema del libro. La novela es la historia de una gran decepción humana registrada por un personaje que se encuentra en el punto más acusado de su sensibilidad receptiva. El protagonista es un adolescente que ve cómo se está hundiendo su contorno, que se da cuenta de que sus afectos, sus devociones le han sido otorgados gratuitamente y de pronto se encuentra en la más absoluta soledad. El tema básico es la progresión psicológica hacia esta decepción, la cual se ve acentuada por la presencia, como telón de fondo, de la guerra civil en Mallorca. La novela es terriblemente antibelicista y constituye un alegato contra la violencia y contra todas las situaciones de violencia que pueden derivarse de una guerra entre hermanos.

—¿Qué es para usted la novela? Como género, quiero decir.

—Me sería difícil improvisar. Insistiré en lo dicho: creo que es una investigación sobre el hombre.

—El ensayo también puede serlo, ¿no cree?

—Sí, quizá fundamentalmente pueda ser lo mismo. Pero específicamente la novela será la simple narración de un hecho insólito o, en otro caso, la narración insólita de un hecho vulgar. Añadiré que a mí, particularmente, la novela como medio de evasión no me interesa en absoluto. Me interesa la novela de incursión, es decir, de investigación en profundidad.

—Usted ha escrito mucha poesía. De *Fuita i martiri*... se ha destacado su carga de lirismo. ¿Se considera más poeta que novelista?

—Escribo poesía desde los trece años y mi primera narración aparece cuando tengo más de cuarenta. Era inevitable que «Fuita i martiri...» tuviese una coloración poética, tanto en el tratamiento lingüístico como en la interpretación de la realidad. Se ha dicho que es «la obra de un poeta que ha escrito una novela». Creo que esto ha experimentado un viraje fundamental en la parte expresiva de mi segundo libro. De «Morir quan cal» espero que pueda decirse que es «la obra de un novelista que ocasionalmente escribe poesía».

Miquel Angel Riera vio publicados algunos de sus versos hace muchos años, en una antología poética editada en Madrid. Más tarde publicaría

Poemes a Nai y Poemes de l'enyorament. El ganador del Sant Jordi está casado con una barcelonesa y tiene tres hijos. Es abogado pero no ejerce: «Es el último oficio que haría», confiesa. Su actividad profesional se centra en cuestiones de seguridad social y asesoría de asuntos laborales. El ganador del Sant Jordi dice claramente que no, que el premio, de hecho, no supone ningún estímulo especial para seguir escribiendo:

—Realmente no tengo necesidad de ningún premio para que siga ya escribiendo toda la vida. Si que ha supuesto, en cambio, el Sant Jordi, además de una gran satisfacción, el que me sienta más seguro de mí mismo, más convencido de que, posiblemente, el camino que he elegido es el correcto. Seguiré haciendo de la literatura un medio de investigación.

Al otro lado del hilo telefónico me ha parecido descubrir, en efecto, una personalidad considerablemente decidida, ajena por completo a cualquier inestabilidad dubitativa.



Pere Gimferrer

«Poesia, llenguatge, forma», de Marià Manent

Poesia, llenguatge, forma (1) agrupa trabajos críticos sobre literatura catalana dados a conocer por Marià Manent entre 1925 y 1973. Su reunión en volumen era necesaria, como lo sería una reedición ampliada y puesta al día con los escritos posteriores, sobre el tema de las *Notes sobre literatura estrangera* de 1934, y como lo es también la de la obra poética del autor de *La ciutat del temps*, actualmente inaccesible a las nuevas generaciones. La admirable discreción personal de Manent, su capacidad de silencio, no ha tenido poca parte en el hecho de que se haya demorado tanto la aparición en libro de

sus ensayos. Conocido, quizás, ante todo como poeta y como traductor de poesía, Manent es también uno de nuestros primeros críticos.

A excepción de los dos que cierran el volumen —dedicados a *Nosaltres els valencians*, de Joan Fuster, y a la respuesta de Maurici Serrahima a Julián Marias—, todos los trabajos recogidos en *Poesia, llenguatge, forma* se refieren a poesía o a crítica y teoría de lo poético. Sólo uno tiene carácter general: el que hace las veces de prólogo y atañe a las relaciones entre lingüística y poesía. Los demás son estudios particulares, que adoptan, más que un tono sistemático, el carácter de unas libres divagaciones dictadas por la lectura de los textos del caso. Pero estas libres divagaciones son las de un escritor extremadamente culto y penetrante, y perfilan de modo reflejo toda una concepción postsymbolista de la poesía. Se reconoce en ellos inmediatamente al poeta, no sólo cuando la escritura se aproxima al poema en prosa —la descripción imaginada de la habitación de Verdaguier, en el ensayo inicial, o los apuntes sobre el paisaje de Segovia, en «Riba i el diàleg», sino también en la tensión relampagueante de un estilo precisamente trabajado, rico en matices rítmicos, con una capacidad singular de síntesis, alusión y elipsis tras su apariencia de concisa sencillez.

Abren el cuerpo del volumen dos textos de tema verdagueriano. El primero y más extenso —prólogo a la edición de *Selecta* de 1949— nos atrae poderosamente, más que por lo que tiene de introducción histórica, por aquello que en él es lectura de un poeta por otro poeta. En este aspecto no podía decirse más, y mejor dicho, en menos páginas. Las insuficiencias de *l'Atlàntida* como poema épico, el sentido de la poesía de los elementos que, por contrapartida, tuvo Verdaguier en tan alto grado, o la mitología campesina que suple a la pagana, de repertorio clasicizante, en el *Canigó*, son aspectos vistos con tanta agudeza como el de los tres estilos verdaguerianos —el retórico, el popularista y el intermedio, más próximo a lo coloquial sin remedar el folklore, que fue, por cierto, una de las mayores y menos comentadas conquistas del escritor para nuestra lengua literaria— o el carácter inmediatamente realista y no inefable de su lirismo místico. Siguen dos trabajos sobre Maragall, dedicado el primero de ellos a la poética del autor del *Cant espiritual*, que Manent pone en relación con otras poéticas anteriores o posteriores, a fin de situar su cuadro de afinidades y divergencias, para luego centrarse en la actitud del escritor ante la forma —parte ésta que contiene quizá las observaciones más valiosas y sugerentes del estudio— o ahondar, disipando las simplificaciones a las que con frecuencia ha dado pie, en el concepto de la palabra viva. La sección se cierra con una reseña de la monografía sobre Maragall debido a Arthur Terry.

En la segunda parte del libro, dedicada a los poetas novocentistas, se ha reproducido el extenso prólogo de Manent a la obra poética carneriana aparecida en 1957, completada con la nota adicional a las obras completas de 1968 y una reseña de *Teoria de l'ham poètic*. Pero, aun incorporando íntegro el texto del prólogo, se ha introducido en éste una fragmentación para incluir, en su orden cronológico correspondiente, las notas críticas sobre *El cor quiet* y *Lluna i llanterna* y el prólogo de *Arbres*. Desde el subrayado de los aspectos negativos, sombríos o abismáticos, de raíz baudelairiana, de una poesía en la que se ha so-



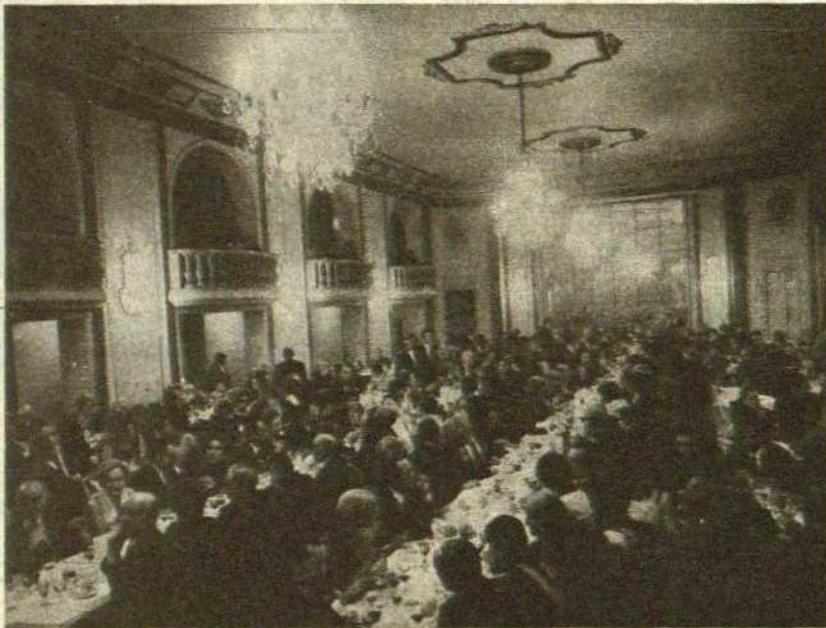
Marià Manent en su juventud.

lido tener tendencia a advertir sólo la faz luminosa, hasta la situación de Carner en su momento histórico —el fin de la querrela entre parnasianos y simbolistas— en el ámbito de las literaturas europeas, la atención al valor estilístico de la polirritmia de *Nabí* o justificación examen de los criterios de la vasta corrección de la propia obra emprendida por Carner para la edición de 1957, se encontrará en este cuerpo de escritos de Manent no poco de lo más valioso que ha inspirado a la crítica el primero cronológicamente de nuestros grandes poetas contemporáneos. En la misma sección, y sin olvidar la aproximación a la poesía de Guerau de Liost, o a la de Josep-Sébastien Pons, se incluye un trabajo verdaderamente modélico: la reseña de *Elegia* de López-Picó, ejercicio crítico de lectura fascinante incluso para quienes —como el autor de estas líneas— no sitúan a la obra de que se ocupa en el centro de sus intereses.

La tercera sección del libro se dedica a dos poetas de la generación de Manent —Riba, de quien se estudia la aportación al lenguaje poético, que parece suplir toda una tradición de la que virtualmente se carecía entre nosotros, al tiempo que se sale al paso de la acusación de cerebralismo o hermetismo, y Tomás Garcés— y tres de generaciones posteriores —Rosselló-Porcel, Lluís Serrahima, y un tercero que, por razones que no escapan a quien lea el libro, me abstendré de nombrar o tener en cuenta para mi juicio—. En la cuarta y última parte, Manent, además de los aludidos trabajos en torno a Serrahima y Fuster, nos habla de la crítica de Bofill i Ferro y nos ofrece, no un artículo polémico —no entraría ello en su talante—, pero sí unas ponderadas matizaciones en torno a la llamada poesía del realismo histórico, que, en los ocho años transcurridos desde la aparición del artículo, no se han visto sobradamente confirmadas al serenarse los ánimos. No son de un tiempo a esta parte muy frecuentes las publicaciones críticas valiosas entre nosotros; como la de los ensayos de Eduard Valentí, de enfoque tan distinto, la aparición de *Poesia, llenguatge, forma* nos recuerda que existe una crítica catalana y que en algunos nombres alcanza toda la exigencia y conocimiento que será dable esperar en el más óptimo contexto cultural.

(1) Edicions 62. Barcelona, 1973.

**PREMIO
EUGENIO NADAL 1973
PREMI
JOSEP PLA 1973**



EDICIONES DESTINO se complace en comunicarles que el domingo, 6 de enero, a las diez de la noche, tendrá lugar la concesión de los Premios

**EUGENIO NADAL 1973
JOSEP PLA 1973**

En el mismo acto se otorgarán el Noveno Premio Manuel Brunet de reportajes y el Sexto Premio Ramón Dimas de reportajes fotográficos, convocados por **DESTINO**.

Con dicho motivo se celebrará en los salones del hotel Ritz la tradicional velada que constituye el máximo acontecimiento literario-social de Barcelona.

A la adjudicación de los premios precederán diversos y valiosos sorteos: libros, discos, viajes, etcétera.

Los tiquets para asistir a la cena pueden reservarse en **DESTINO**, calle Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta, teléfono número 246-23-05 (5 líneas) y en hotel Ritz, teléfono 221-47-01.

Letras

cosas vistas

“El escritor y la crítica”

En la colección «Persiles», de Taurus Ediciones, acaban de aparecer los tres primeros títulos de una nueva serie, dirigida por Ricardo Gullón, que bajo el rótulo de «El espectador y la crítica» se propone presentar «en volúmenes monográficos un completo panorama de los estudios más importantes dedicados a un género, un periodo o un movimiento literario». Con exclusión de los fragmentos de libros, los tres tomos iniciales —dedicados a Galdós, Machado y Lorca, al cuidado, respectivamente, de Douglas M. Rogers, Ricardo Gullón y Allen W. Phillips e Ildelfonso Manuel Gil— reúnen en verdad una utilísima aportación de material disperso en publicaciones de la época o revistas especializadas, cuyo interés para el estudioso y particularmente para el universitario no precisa de mayor ponderación. Con volúmenes dedicados a Unamuno, Baroja, Borges, Alberti, Juan Ramón Jiménez, Ortega, Valle Inclán y Vallejo, más dos de carácter general (novelistas españoles y novelistas hispanoamericanos de hoy), se anuncia la prosecución de la serie, que sin duda está destinada a procurar fuentes de consulta e información bibliográfica a buen número de lectores.

Armando Segura

Un materialismo joven

Una *regresión progresiva

Mirar atrás no es siempre un regresar nostálgico; cuando se camina hacia atrás, mirar hacia nuestras espaldas es avanzar. Es el eterno retorno hacia las fuentes lo que más llama la atención en esta obra recién publicada en España (1), aunque el original se remonta a 1970.

En este caso mirar hacia las fuentes es volver al materialismo puro y como recién estrenado con su pizca de ingenuidad juvenil. En la obra de Timpanaro, hay un contraste sorprendente entre la fidelidad casi adolescen-

te a una creencia y una notable y panorámica erudición.

El materialismo: ¡Cuánto y mal se ha escrito del materialismo! y sobre todo en los últimos lustros ¡cuánto maquillaje y sofisticación en ese impulso a la madre tierra que hay en el fondo de todo materialismo sincero! Este es el mérito mayor de la obra, la sinceridad, la claridad; su recompensa se alcanza al ofrecernos —en un momento sobrecargado de tinglados teorizantes— la visión sencilla y hasta bella de un «ideal» casi olvidado y que en mi opinión, enlaza más con los griegos, Aristipo y Epicuro o los enciclopedistas, Lamettrie o d'Holbach que con lo que se suele entender por materialismo dialéctico. Quizá sea exagerado decir tanto, pero, Timpanaro, se ha propuesto demoler toda sofisticación en el marxismo de hoy y lo ha conseguido bastante.

Hombre biológico y hombre social

El hilo vivo de la obra es el subrayado atractivo del hombre biológico que siempre condiciona al hombre social. Timpanaro está de vuelta de ciertos optimismos fáciles a los que suele ser proclive el marxismo. La incapacidad que siente por superar el pesimismo relativo a la opresión del hombre por la naturaleza, por mucho que avance la ciencia, le entronca firmemente con la realidad y le da un cierto tinte estoico. Hay cosas que ningún hombre sincero puede prometer, y el autor, con acentos leopardianos, está dispuesto a no olvidar las limitaciones biológicas del hombre. No se trata de dejar a un lado la clásica dicotomía estructura-superestructura pero sí de reivindicar el sustrato biológico del hombre sin el que carecería de sentido el sustrato social e incluso de reivindicar frente al idealista concepto de «persona», el materialista de «individuo biológico». Y si alguien —como Chomsky— habla de lo manipulable que es el hombre considerado en su aspecto animal, Timpanaro, recuerda las manipulaciones habidas en nombre de los valores eternos de la persona.

Pero, ¿y el espíritu crítico?

A pesar del sólido aparato bibliográfico de la obra, el autor está muy de vuelta de las pedanterías insufribles del cientifismo. Y no tiene por ello rebozo alguno en confesarse «materialista vulgar» y «biologicista» siempre que con ello no se olviden los niveles superiores, descubiertos por Marx, el nivel de las relaciones sociales de producción. La defensa de Engels, la llamada a una vuelta a la historia natural, el reclamar para el marxismo una suficiente dosis de hedonismo, la revalorización del darwinismo y el ataque frontal a toda la gama de estructuralismos desde Levy-Strauss a Foucault, Lacan, Althusser y otros, a los que salvo contadas excepciones, trata de simples charlatanes, son los momentos más notables de esta obra que si no satisface enteramente toda exigencia —el mismo autor adelante en el prefacio que es más un estímulo que una fundamentación rigurosa— es desde luego incitante y llena de «espíritu».

De esto es precisamente de lo que puede percatarse el lector, de la enorme cantidad de «espíritu», de «fe» y de «entrega» que hay en el autor al principio materialista de la vida. Todo su espíritu crítico se embota frente a esta visión del materialismo, suficientemente elemental para ser creída por muchos.

(1) Sebastiano Timpanaro, «Praxis, materialismo y estructuralismo». Ed. Fontanelle, Barcelona, 1973.

Una joya
para toda la vida
es absurdo pagarla
en un instante.

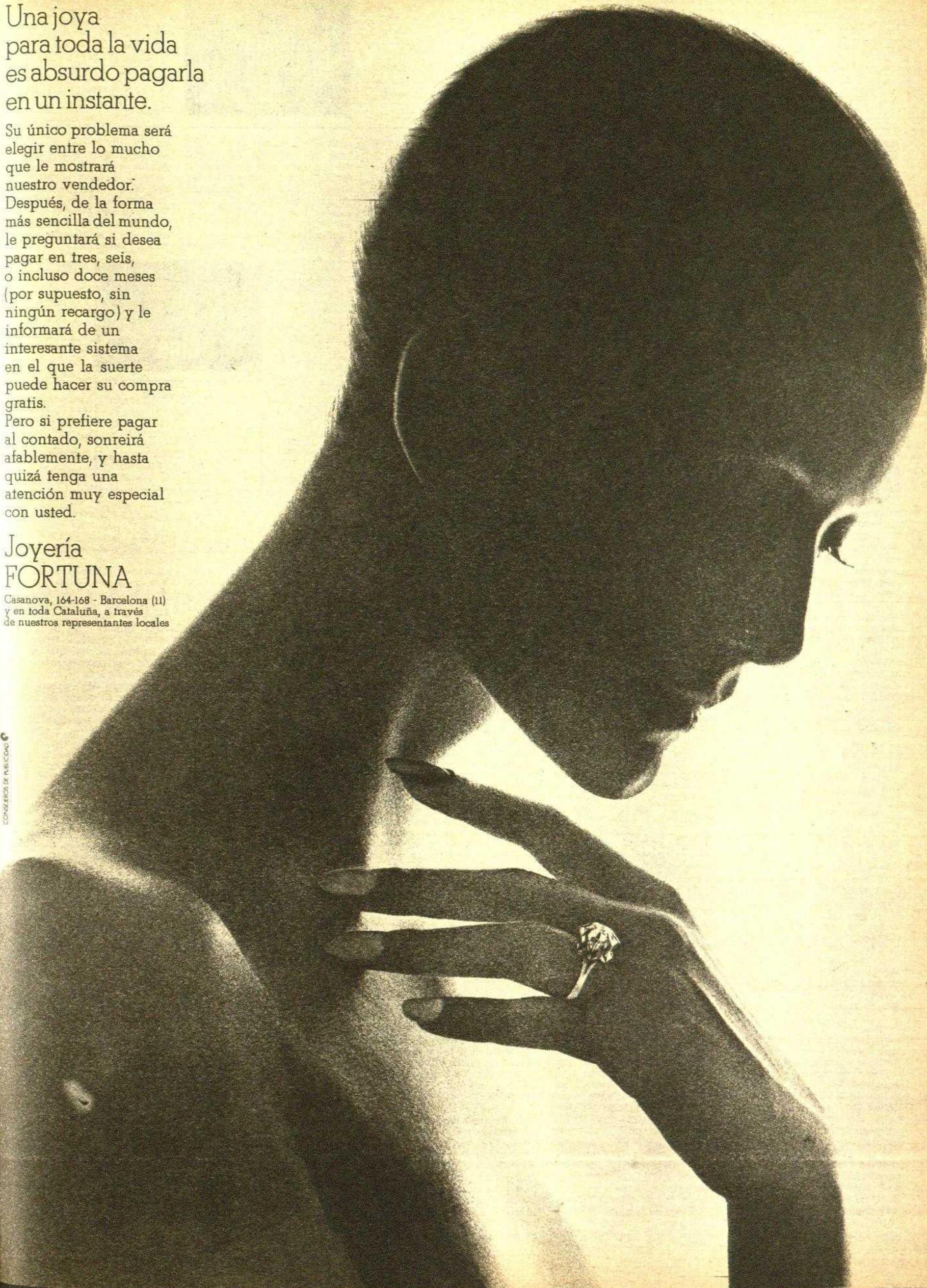
Su único problema será
elegir entre lo mucho
que le mostrará
nuestro vendedor.

Después, de la forma
más sencilla del mundo,
le preguntará si desea
pagar en tres, seis,
o incluso doce meses
(por supuesto, sin
ningún recargo) y le
informará de un
interesante sistema
en el que la suerte
puede hacer su compra
gratis.

Pero si prefiere pagar
al contado, sonreirá
afablemente, y hasta
quizá tenga una
atención muy especial
con usted.

Joyería FORTUNA

Casanova, 164-168 - Barcelona (11)
y en toda Cataluña, a través
de nuestros representantes locales



Anta sin fincin

Miquel Porter Moix

Cine y Universidad

De nuevo nos referimos a un tema en más de una ocasión tocado en estas páginas. No extrañe al lector; nuestro interés, en esto como en todo, es el suyo. En efecto, si reaparecen cíclicamente ciertos «leit motiv» es porque nos parecen fundamentales, necesarios, imprescindibles. Ahora, la repetición del tema «cine y universidad» viene provocado por dos hechos que nos parecen muy significativos y que se acaban de producir entre nosotros.

Es el primero de ellos un excelente artículo conmemorativo publicado por nuestro compañero en «La Vanguardia», Jordi Torras. El segundo, más decisivo, el de la presentación por primera vez en nuestra Universidad de una tesis de doctorado en Letras con tema concretamente cinematográfico.

Pero veamos primero las cosas por separado y luego intentemos relacionarlas.

De la tolerancia a la plena admisión

¿Qué duda puede haber que Guillermo Díaz Plaia fue el gran pionero de la entrada del cine en nuestra Universidad? Y lo que resulta más importante: no sólo gracias a él penetró el cine en un recinto al que en realidad estaba destinado, pero que se le negaba, sino que la sustancia de sus conferencias fue publicada después en uno de los volúmenes de la colección «La Revista», que, entonces como ahora, el señor Casacuberta convertía en una contribución extraordinaria del ciudadano individual a la labor colectiva.

Debe recordarse que, en aquellos tiempos, la sensibilización de la intelectualidad catalana por el hecho filmico empezaba a ser una realidad: las páginas y las sesiones «Mirador», con Josep Palau a la cabeza, la fundación de un «Servei Cinematogràfic» dependiente de la «Concelleria de Cultura» de la «Generalitat de Catalunya», con hombres como Jaume Miravittles y J. Carner Ribalta a la cabeza, o la existencia de una bibliogra-

fía cinematográfica en catalán no por pequeña en el número despreciable en la sustancia, estaban preparando un terreno.

Terreno, no lo olvidemos, paralelo al que en Madrid estaban realizando los estudiantes y no estudiantes de «La Residencia» o que, en Valencia, situaba a personas y esfuerzos como el de Piqueras.

Triste, muy tristemente, la guerra produjo un rompimiento que se saldó a la postre en un retraso irrecuperable. De todos aquellos esfuerzos, poco o nada quedó. Se tuvo que esperar a Salamanca y su Cine Universitario, a las conversaciones, al Cineclub Universitario barcelonés, con García Seguí al frente... a los esfuerzos de un Arnau Olivari en su «Linterna mágica», los de un Joan F. de Lasa en sus páginas críticas...

Lo de Valladolid, la Cátedra de Cine, vino luego... muy luego. Y, claro está, resultó útil, pero lo que nos interesa hacer notar es que todas estas iniciativas, que giraban alrededor del hecho universitario no representaban, sin embargo, una admisión de pleno grado, sino una simple tolerancia del hecho filmico por parte de los organizadores de la cultura.

Se podía hacer cine en la Universidad y hasta se podían hacer unos cursillos que diesen derecho a un certificado, pero el cine no era «materia del programa» en los cursos de licenciatura o de doctorado.

Más importante resultó el Instituto de Estudios y Experiencias Cinematográficas, como paralelo a la Escuela de Periodismo y que debía desembocar en la Escuela Oficial de Cinematografía, para, hoy, quedar a la espera de que funcionen realmente las facultades de ciencias de la información. Decimos que resultó más importante porque aquí sí que la sociedad, a través de un organismo oficial, concedía patente concreta al futuro cineasta, en muy diversas especialidades. El que funcionase más o menos correctamente y fuese más o menos útil, tanto en las enseñanzas como en los resultados de tipo práctico, a la hora de que los graduados hicieran valer sus títulos es ya otro cantar. Lo importante es que por lo menos en una vertiente, la más importante por ser la creativa, el hecho filmico adquiría una categoría de grado para-universitario.

Vino después la reforma de la Facultad de Letras barcelonesa, con el llamado «Plan Maluquer», y aquí sí que, por primera vez, y en total paridad con cualquier otra asignatura o materia, el cine entró en los programas de enseñanza universitaria. Algo había sucedido un poco antes, sin embargo, y que nos parecería injusto olvidar. Los universitarios barceloneses, los estudiantes, habían promovido una serie de actos y estudios por su propia cuenta en uno de tantos momentos de crisis por los que la institución atravesaba. Ellos fueron quienes

buscaron profesores y locales que, después de un año de experimentación, debían dar lugar a los cursos de «Aixelà», que, con la coordinación de Casademont y con el concurso de técnicos, creadores, historiadores y críticos, debía durar hasta 1969 y producir un caldo de cultivo apropiado para ir hacia adelante.

El momento presente ya no es el momento de la esperanza, sino el de fe en el presente. En efecto, tesis ya hechas o en preparación, y tesis doctorales, demuestran que por fin unas generaciones de estudiosos han encontrado un reconocimiento, por relativo que sea, de que su medio idóneo de expresión era admisible de pleno derecho.

La huella del mundo clásico en la historia del cine

La línea que antecede reproduce, creemos que fielmente, el título de la tesis de doctorado que fue leída por José Luis Cano, profesor no numerario en la Universidad Autónoma de Barcelona, ante un tribunal de la sección de Clásicas de la Universidad Central también barcelonesa.

Júzguese la emoción y el contenido de este «cintero», que, por diecisiete años y sin interrupciones, ha estado clamando por la admisión total del hecho expresivo filmico en cada facultad, en cada sección, en cada departamento, en cada escuela de universitarios.

El que cinco doctores recibieran no sólo con buena voluntad, sino hasta con entusiasmo — como lo demuestra el que al doctorando le fuese otorgada la calificación de sobresaliente *cum laude* por unanimidad — dice mucho en favor suyo, pero nos parece mucho más importante tomarlo como un signo definitivo de que los tiempos han cambiado y que el cine ya no será reducido o tomado como a simple diversión para ilotas. Gracias les sean dadas a ellos y al doctor Cano, que, con el esfuerzo de unos y la voluntad de los otros, han hecho más en un año que miles de hombres en veinte.

Pero además la tesis en cuestión presenta unas características del mayor interés. Para empezar, inicia un camino metodológico en una materia como el cinematógrafo que ha sido tratada con frecuencia, pero casi siempre de modo anecdótico, cuando no de una manera totalmente diletante. La aplicación de los métodos del filólogo y del historiador permiten un análisis de la obra filmica con una densidad y un margen de seguridad científica hasta ahora pocas veces alcanzada.

Si no recordamos mal, fue en 1918 cuando un profesor de la Universidad de Heidelberg presentó la primera tesis científica con tema cinematográfico, tratando sobre el impacto psicológico del espectáculo filmico sobre el espectador. Desde entonces ha llovido mucho y muchas cosas se han transformado. Y mu-

chas otras se han hecho posibles. Por ejemplo, el estudio del impacto y la penetración de los mitos clásicos en las masas populares, producida no a través de las obras originales literarias, sino a través de sus versiones y transformaciones filmicas.

Sea como fuere, cabe desde

aquí y hoy el dar las gracias a Guillermo Díaz Plaia, al doctor Bejarano, al doctor Alcolea y a todos aquellos que con su acción y buena voluntad han hecho posible recuperar algo del tiempo perdido; y lo han hecho con una elegancia y una eficacia todavía más de agradecer.

Cine

R. Herreros

Tristeza

En ocasiones conviene prescindir de la seriedad y adoptar una actitud irónica porque el tema tratado así lo exige. Ha llegado a nuestras manos el último ejemplar de «El Pápus», revista que, mal que les pese a sus dirigentes, es una triste parodia del «Hara-Kiri» francés, en esto estoy de acuerdo con Joan de Sagarra, aunque hay que decir, claro está, que la culpa no es de ellos. No desconfío en absoluto de la validez del equipo que forma esta revista, pero hay que tener en cuenta que las condiciones, por el momento, no dan para más. De todas formas confieso que, sin dejar de leer «Hara-Kiri», doy un vistazo de vez en cuando a su *sombra* española, generalmente en la hora que dedico a los comics: «El Pápus» es, pues, para mí un «Super-Mortadelo» más.

Seguramente los lectores se

preguntarán a qué viene esto en una sección de cine. Pues sí, tiene su justificación. Ocurre que la publicación en cuestión tiene también una sección que se ocupa de los problemas cinematográficos, a la que no vamos a criticar. Me parece muy bien que se ocupe de las llamadas películas «populares» — traducido: las que reúnen mayor audiencia—. Dedicar un buen espacio a «Lo verde empieza en los Pirineos» o a «Una chica y un señor» nos parece una labor encomiable, o al menos coherente con el tono general de la publicación. Que esté o no de acuerdo con la metodología (?) seguida en tales críticas es harina de otro costal y, sobre todo, algo en lo que no me quiero meter ahora. Pero lo que ya no es tan digno de alabanza es una sección titulada «El cine de mi barrio» y firmada por el se-



ñor Ivà. No sé si el guión de la historietta es también suyo. Así lo constato. En esta sección «El Pápus» núm. 12 se ocupaba del film «El espíritu de la colmena» y estaba dedicada a «... todos los críticos caídos en el cumplimiento de su deber». La historietta en cuestión me divirtió y me enristeció. Me divertí comprobar que alguien se podía irritar ante una cinta como la de Erice; me enristeció que ese mismo alguien, que se cree en contacto directo con el pueblo, cometiera dos errores fundamentales: 1.º Ignorar cómo es la crítica de cine en nuestro país —mejor o peor, pero en todo caso distinta—. 2.º Acusar de nuevo un intento innovador en nuestro desastroso panorama cinematográfico como extranjerizante.

Respecto al primer punto, no sé yo dónde el señor Ivà habrá visto críticos «muy peludos de cabeza y bello y emparentados de forma lejana con intelectuales de aguas...». Ojalá fuera así. En mi ya considerable peregrinar por festivales he visto muy pocos críticos —españoles— que reunieran las cualidades capilares descritas por el señor Ivà. Suponiendo que dicho señor se refiera a esos «signos externos» como alusiones a cualidades o defectos internos, pues tampoco; pocos hay que estén emparentados aunque de lejos con los «intelectuales de aguas». Al señor Ivà le conviene, indudablemente, olvidarse de algunos amiguetes y darse una vuelta por un festival español, a poder ser no únicamente la Semana de Cine en Color, donde el pueblo ídem va a la caza de lo verde más acá de los Pirineos, entre otras cosas, claro, deseo comprensible y compartido, por cierto, y donde quizá se encuentre con la crítica en activo del país.

En lo que concierne al segundo punto, o sea, a «El espíritu de la colmena», se ha escrito ya bastante para que vuelva a insistir. En esta revista fue mi compañero Miguel Porter-Moix y no yo quien en su momento defendió el film. Pese a no estar totalmente de acuerdo con la posición que ante el hecho filmico presenta «El espíritu de la colmena», me parece inadmisiblemente calificaria de «producto pseudoculturalista, ambiguo y pedante» sin más explicaciones, sobre todo porque estos adjetivos nada aclaran acerca de una película ni acerca de nada. Mentira: algo aclaran acerca de quien los ha escrito.

Si hemos redactado estas líneas no es en absoluto por irritación; de su mismo significado se desprende este hecho: si algún sentimiento nos ha llevado a hacerlo es la tristeza; la tristeza de que de nuevo se confundan los enemigos, la tristeza de que cuando se es impotente para atacar las causas de los problemas se hace blanco de las iras a todos aquellos que por frustraciones, por rencores personales o por otras mil

causas se consideran acreedores de ellas.

¡Por favor, señores! Una revista de humor es algo demasiado serio en nuestro país para no medir detenidamente el alcance de las afirmaciones que en ella se hagan

FILMOTECA

R.H.

Textos y publicaciones (2)

Hace dos semanas les habíamos de los textos editados por Filmoteca durante el año anterior. Pese a que este curso haya apenas comenzado, podemos observar, como mínimo, la orientación que de momento ha tomado Filmoteca en este sector.

Al iniciarse el curso se anunció que se variaría el carácter de las publicaciones. Los cuadernos del año anterior han sido algo así como divididos. Para cubrir la zona de las fichas técnicas y los comentarios breves debe aparecer un folleto semanal, que ha perdido ya su ritmo. En tanto que para ocuparse del área de los estudios más extensos se publican unos cuadernos sin periodicidad fija —como la misma Filmoteca aclara—, de los que han aparecido hasta ahora dos: *Jean-Marie Straub-Danièle Huillet* y *Henri Langlois*.

Mientras el segundo —*Langlois*— es un tanto superficial y excesivamente somero, pero suficiente para darnos cuenta de la importancia del director de la Cinemathèque Française —hecho, por otra parte, bastante conocido—, el primero, *Jean-Marie Straub-Danièle Huillet*, nos parece a todas luces incompleto. No está mal pensar que quien mejor puede hablar de sus films es el propio Straub, pero ello da pie a que de



Jean-Marie Straub.

«Geschichtsunterricht (Leción de historia) aparezcan tres líneas solamente. Si efectivamente los responsables del folleto tenían en sus manos el *Quaderno informativo* n.º 50 editado por la Mostra Internazionale del Nuovo Cinema, deberían haber puesto algo más de empeño, traduciendo la entrevista, por ejemplo, o buscando entre la bibliografía —siete páginas— algún texto importante. Hay incluso españoles, lo que les hubiera ahorrado la traducción. Apreciamos en lo que vale dedicar un ciclo —hasta ahora inacabado— y un estudio a Jean-Marie Straub. No obstante, debemos hacer constar que el cuaderno es insuficiente y que lo que podía haber sido un ciclo fundamental y un texto muy importante han quedado, en definitiva, como un ciclo más y un texto más. Lo que no deja de ser lamentable.

Hay que observar, de nuevo, que el curso está recién iniciado; esperemos que los pequeños cuadernos semanales adquieran la periodicidad anunciada y que las publicaciones monográficas alcancen la altura deseable. Todavía hay tiempo.

Programa

Jueves 3

4,00
Dibujos de Walt Disney. Laurel & Hardy.

6,00
Snow White and the Seven Dwarfs (Blancanieves y los siete enanitos). 1938, de Walt Disney.

3,30
Le travail, 1919, de Henri Pouctal. Les enfants du Paradis (1.ª época), 1943-45, de Marcel Carné.

10,30
Les enfants du Paradis (2.ª época), 1943-45, de Marcel Carné.

Viernes 4

4,00
Dibujos de Walt Disney. Laurel & Hardy.

6,00
Knights of the Round Table (Los caballeros del rey Arturo), 1953, de Richard Thorpe.

8,30
Fait-divers, 1923, de Claude Autant-Lara. La glace a trois faces, 1927, de Jean Epstein.

10,30
L'année dernière à Marienbad, 1961, de Alain Resnais.

Sábado 5

4,00
Dibujos de Walt Disney. Laurel & Hardy.

5,00
On the Town (Un día en Nueva York), 1949, de S. Donen y G. Kelly.

3,30
L'année dernière à Marienbad, 1961, de Alain Resnais.

10,30
Vivre sa vie, 1962, de Jean-Luc Godard.

Domingo 6

4,00
Dibujos de Walt Disney. Laurel & Hardy.

3,00
Lili, 1952, de Charles Walters.

8,30
Vivre sa vie, 1962, de Jean-Luc Godard.

10,30
Les 400 coups, 1959, de Françoise Truffaut.

La semana en

Rafael Abella

Televisión y enseñanza

Cuando nos detenemos a pensar en las inmensas posibilidades que ofrece la Televisión como medio de propagación cultural, es obvio que uno de los aspectos en los que se fija mayormente nuestra atención es en el de la enseñanza. Y al reparar en este hecho es cuando uno mide el desaprovechamiento absoluto de lo que podría ser un vehículo didáctico y docente

de sin igual alcance. El medio audiovisual llevado hasta los más apartados confines mediante documentales, informes y exposiciones, podría hacer asequibles hasta las más abstrusas materias. Y llevar un mensaje cultural a los que carecen de puesto escolar o medios para cursar estudios. La consideración de estas posibilidades es algo que asombra: pero asombra más aún el que estén totalmente desaprovechadas en nuestro país.

El hecho es increíble, pero todavía sorprende más en momentos en los que se propalan las ventajas de la enseñanza a distancia y se plantean arduos problemas de escolaridad. Creo que para un país apenas salido de las brumas del analfabetismo, que pugna por adquirir un nivel de conocimientos en todos los órdenes y a quien hay que fomentar una capacidad lectora, este desaprovechamiento de la televisión como instrumento capaz de ensanchar el saber y ampliar el horizonte cultural es un fenómeno grave y digno de considerarse. Y es forzoso registrar que esta ausencia de programas dedicados a la enseñanza contrasta con lo que ocurre en las cadenas de televisión de otros países con superior nivel cultural, quienes dedican emisiones enteras a la docencia, conscientes del destacado papel de dichas emisiones en pro de la mejora intelectual de un país, eso que debe ser imperativo moral del medio televisivo.

La cuestión es digna de que se repare en ella, y si no fuera porque nada nos coge de sorpresa, sería inexplicable. Hace algún tiempo, Televisión Española pasó un soberbio documental cuyo título, si no recuerdo mal, era algo así como «La enseñanza de los otros», en el que ante nuestros atónitos ojos desfilaron los métodos de enseñanza que eran el último grito en USA, en la URSS, en Inglaterra, etc. Gracias a la transmisión de imágenes a distancia, a la enseñanza programada y a los avances de la psicopedagogía, una auténtica revolución se estaba produciendo en el campo de la enseñanza. Y en ella tenía una parte preponderante el uso del medio televisivo, ya fuera en circuito cerrado o en emisiones abiertas. Entre nosotros ese medio ha declinado toda aspiración instructiva sistemáticamente impartida. Porque, puestos a renunciar, hasta se han suprimido aquellas clases matutinas de cultura física que incitaban a las prácticas calisténicas a la hora que precede al desayuno, en omisión que contradice al sobado «Contamos contigo», que tanto se prodiga.

Puestos o no propagar cultura, hemos desdeñado hasta la cultura física, que si es la más formativa para el cuerpo es también la más inofensiva para el espíritu, eso que a juzgar por las apariencias se prefiere conservar en estado de beatífica ignorancia.

Música

J. Casanovas

GIUSEPPE VERDI

Una semana netamente dominada por el signo verdiano. Dos óperas de este compositor han sido repuestas con diversa orientación. La primera, «Attila», era, más que una reposición, un auténtico estreno en el Liceo si atendemos a que su última representación en dicho teatro se remontaba nada menos que al mes de junio de 1856. Más de cien años, por lo tanto, de total silencio en torno a una ópera que nos ha sorprendido favorablemente. Acerca de ella hay que decir que dista bastante de formar parte de sus grandes títulos de siempre, pero que, por otra parte, queda sumamente alejada de esta clase de títulos raros o poco comunes de Bellini o Donizetti que últimamente nos han sido ofrecidos. «Attila» es una ópera de características verdianas muy acusadas, sin los mejores triunfos de sus grandes éxitos, o sea con no demasiada o poca profundidad en el tratamiento de los personajes y con muy escasa densidad dramática. Y no obstante, se trata de una música que con los ojos cerrados atribuiríamos a Verdi, por su indiscutible nueva manera de conducir la línea vocal. Es cierto que hay aquí todavía algunos momentos de un arte que resulta demasiado superficial, un tanto populachero; pero también es cierto que hay otros tantos en los que la línea sonora es fresca y ágil. Es, en suma, una ópera que hemos escuchado con evidente agrado. Sobre todo merced a una buena dirección musical de Plácido Domingo. No hemos llegado a poder captar las verdaderas cualidades completas de director que posee este gran tenor en orden a un conocimiento exhaustivo de la orquesta y de su técnica, etcétera, pero la versión ha sido inteligente, o sea viva, dinámica, con momentos de sana tensión emocional y otros de la necesaria brillantez.

Por otra parte, hemos asistido al gran triunfo de Justino Díaz, protagonista de esta ópera que parece venirle a la medida de sus cualidades. Ha sido, en efecto, una gran

versión, netamente estelar, sin ninguna clase de limitación. Muy interesante la presencia de Francisco Ortiz, al que hemos escuchado por vez primera en un papel importante. Aquí estamos ante el típico estadio del cantante en el que afloran impetuosas grandes cualidades y que merecen ser muy escrupulosamente canalizadas. Esto le lleva por ahora a estos resultados característicos de una cierta irregularidad, con momentos de vacilación en la afinación, y otros instantes de generosa emisión de voz a una altura muy respetable y en una calidad prometedora. Habrá sido ésta una buena experiencia para todos, la cual debe servir para que pueda encauzarse sin dilación y con eficacia esta necesaria maduración final de estilo y escuela. Un eficaz Ryan Edwards, al que conocíamos del último «Barbero», y una no eficaz Anne Edwards, a la que lo mejor será olvidar prontamente.

En cuanto a la reposición de «Aida», la «Aida» del siglo, tal como ha llegado a decirse estos últimos días, cabe decir que si no lo ha sido muy poco le habrá faltado. Y ello no precisamente por la parte del espectáculo, ni más ni menos tan absurdamente convencional como siempre suele realizarse, o más bien menos en la presente ocasión. Pero si la ópera no son más que voces —porque la misma orquesta es tantas veces deplorables—, habrá que reconocer que acaso se sostiene como espectáculo en lo que tiene de delirante kitsch. Siempre me he preguntado por qué los fanáticos del *bel canto* no son, sin embargo, demasiado amantes de las versiones de concierto de estas mismas óperas, versiones que aligerarían presupuestos y permitirían, acaso, acercarnos a otros cantantes inasequibles para tres o cuatro representaciones. Pero está visto; el mundo de la ópera es un mundo de incondicionales de las voces, de unos pocos títulos operísticos y ambiente de tramoya y guardarropa.

En esta ocasión pensamos que con estas premisas haya quedado desbancada la célebre «Aida» de las arenas de Verona, por lo que a voces se refiere. Realmente, así, a golpe de vista, creemos que se ha tratado de una solemnidad especial por la gran conjunción de elementos protagonistas. La Caballé, siempre en primer lugar, por ahora, y en forma impecable encontró una partitura que en dos o tres de los actos le viene como anillo al dedo para sus matices y cualidades tan personales. Resultados: una «Aida» lírica, muy lírica, sensible y técnicamente perfilada. El precio de la delirante perfección de la Caballé no es más que uno: el de un atisbo de languidez, de morosidad, tan necesarios para que opere aquel estilo. Y junto a ella, también la Berini, a la que todavía recor-

dábamos la pasada semana. Con alguna madurez en sus cualidades, realizó una Amneris con tendencia a la otra versión interpretativa, o sea la temperamental y más dramática. La segunda presencia prácticamente perfecta e indiscutible. Pero está también nada menos que Plácido Domingo, que canta con tremenda bravura cuando se lo propone y está gozoso en alternar también el decir y los matices más tenues del piano. Su «celestes Aida» permanecerá en la memoria de muchos por la especial nitidez que le imprimió; simplemente, la formuló de la difícil facilidad. Y, finalmente, la fortuna de contar con un Amorastro de la misma talla, la de Gian-Pietro Mastromei, también de la raza temperamental, dramático y desgarrado, pero con unas facultades de clase excepcional.

En cierto modo una «Aida» de reparto perfecto, no sólo por las cualidades individuales aludidas, sino por esta especie de contraposición que se estableció entre dos planos, el dramático y expresionista de unos y el lírico, como de un mundo casi impresionista, de los otros. Si se lo hubiese propuesto de intento un director artístico no habría podido salir mejor.

Correcto Gwynne Howell, y muy destacados nuestros esforzados nombres de siempre, Cecilia Fontdevila y José Ruiz.

Teatro

Xavier Fabregas

El Llobregat, entre el sainete y la tragedia

No se puede negar que vivimos en un país sorprendente: se nos dice que si no llueve pronto tendremos restricciones eléctricas, y así que caen las primeras gotas se quedan a oscuras amplias zonas urbanas y rurales, como ha ocurrido con Puigcerdá y la mayor parte de la Cerdaña estas fiestas navide-



Una escena de «Per què surt de mare el Llobregat». (Foto Barceló.)

ñas que acabamos de dejar atrás. No sabemos prever la falta de lluvia, pero tampoco sabemos prever lo que hace falta tener a punto cuando llueve. Por todo ello, el nuestro, a pesar de ser un país de climatología benigna, relativamente bien situado en la superficie del globo terráqueo, es un país de cataclismos frecuentes: de sequías y de inundaciones. Este hecho es el que glosa con buen humor —¿qué otro recurso le queda?— un escritor de Cornellá de Llobregat, colaborador asiduo de estas columnas, Joaquim Vilà, en su obra «Per què surt de mare el Llobregat?», que acaba de ser estrenada.

«Per què surt de mare el Llobregat?» fue la obra finalista del premio Ciudad de Granollers 1972. Al hallar impedimentos administrativos la obra ganadora, «Plany en la mort d'Enric Ribera», de Rodolf Sirera, «Per què surt de mare el Llobregat?» fue escogida para cerrar el ciclo de teatro de Granollers, hogafío. Joaquim Vilà al escribir su obra quiso recoger los dos aspectos más relevantes del río, el floralesco y el catastrófico, o, para decirlo en términos teatrales, el sainetesco y el trágico.

El Llobregat debe ser uno de los ríos que ha provocado más efusiones líricas por metro cúbico de líquido transportado. Desde el venerable Rubió i Ors, «lo gaiter del Llobregat» de nuestra Renaixença, a los poetas hoy olvidados que participaron en los Juegos Florales de Cornellá a principios de siglo y cuyas poesías redescubre ahora Joaquim Vilà, la legión de rimadores que el río ha tenido es realmente notable. Se ha cantado la transparencia cristalina de sus aguas, cosa que en Granollers provocó una decidida carcajada entre el público, la delicadeza de sus paisajes, la «industriosidad» de sus saltos. La primera parte de «Per què surt de mare el Llobregat?» se centra primordialmente en dicha evocación floralesca; en la segunda Joaquim Vilà efectúa la crónica de las riadas y detalla hora a hora lo que ocu-

rrió en Cornellá el 20 de septiembre de 1971. La relación es patética y está apoyada en la proyección de unas diapositivas que constituyen un documento de primera mano: cerca de cuatrocientas diapositivas permiten constatar al espectador las dimensiones de una tragedia que puede repetirse así que la meteorología lo disponga.

El Grup El Corn, bajo la dirección de Josep Anton Vidal, rehusó el convertir «Per què surt de mare el Llobregat?» en un espectáculo masoquista. Como hemos apuntado al principio, el espectáculo muestra la inoperancia beatífica de unas actitudes —las floralescas— y las contrapone a unos hechos que se han venido repitiendo cíclicamente; pero lo hace con buen humor, con un aire de fiesta popular (la cosa empieza con unas sardanas ante el teatro donde ha de tener lugar la representación) y entre canciones y danzas. No hay duda de que con un tema tan candente como «Per què surt de mare el Llobregat?» se habría podido ir mucho más lejos: en el camino de la denuncia, en la relación crítica de las causas y efectos. Pero esto no parece que haya sido el propósito de Joaquim Vilà, y el montaje ha respetado dicho propósito. Así, la segunda parte del espectáculo se disuelve en un *show* musical que arrastra al público y se impone con mucha más inmediatez que la proyección de las diapositivas.

Josep Anton Vidal ha sabido accionar y coordinar a la perfección los trastos técnicos que intervienen en «Per què surt de mare el Llobregat?», y jugó con una iluminación efectista. Bajo sus órdenes los numerosos actores más que exponer sus facultades interpretativas demostraron saber moverse con desparpajo, cantar, armar jarana, todo ello dentro de la más estricta disciplina. El público se volcó en la fiesta y el ciclo de teatro de Granollers se cerró en olor de apoteosis; apoteosis redoblada cuando el secretario del jurado del premio del presente año anunció

que la obra ganadora era «Si grinyola posa-hi oli», del propio Joaquim Vilà.

«Per qué surt de mare el Llobregat?» es una buena muestra de teatro «local» —realizado por el grupo de una población, Cornellá, sobre unos hechos acaecidos en esa misma población— capaz de trascender su «localismo» y de ser exportada a cualquier parte en tanto que testimonio de unos desarajustes reales de importancia colectiva. El montaje comenzará ahora su itinerario a través de Cataluña, y la primera población a visitar habrá de ser Cornellá de Llobregat, donde la representación alcanzará, sin duda, una dimensión especial.

LOS ESTRENOS SE CUENTAN POR SEMANAS

EL PREU DE LA LLETRA, de Carles Valls y Joan Capri. Dirección: Francesc d'A. Toboso. (Romea, 20-XII)

El precio de la letra, el precio del nombre, el precio de Capri. A cada título, a cada representación el nombre de Capri queda más hipotecado, queda más sujeto a la tiranía de las letras. Y las letras y las hipotecas vencen a plazo fijo. Los temas de sus obras, sus tonos, sus obsesiones, sus monólogos, siempre los mismos, van perdiendo eficacia, van reduciendo su público. Un público bondadoso y paternalista que ha olvidado hace tiempo los problemas que les propone Capri (no sé si en la taquilla aceptaban letras para pagar las trescientas pesetas que costaba la butaca el día de Navidad), pero que gusta de recordarlos. «No us recordeu d'això? ... I d'allò? Allò sí que estava bé, oi? Ara no en saben res de totes aquestes coses...». Poco público el día del estreno y, por supuesto, ausencia total del público joven. Risas de los incondicionales y aplausos corteses. El mismo Capri, monótono, desganado, deambulando fantasmal alrededor de la concha del apuntador, no hizo nada para salvar la obra del naufragio. Y la obra se fue al fondo y ni en el fondo, ni en el fondo, nos dimos cuenta de que «El preu de la lletra» servida por Capri era una buena obra.

JOAQUIM VILA

VALENCIA

DENOTAR UNA COSA O DONAR INDICI D'ELLA, texto y montaje del grupo UEVO, de Valencia, en el Colegio de las MM. Esclavas. Valencia, 12-XII-73

UEVO es uno de los pocos grupos que funcionan en Valencia ciudad de modo constante. Diversos problemas administrativos y de otra índole

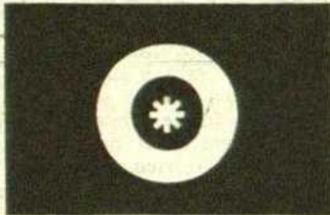
le les obligaron a presentar-nos su nuevo y esperado montaje en un marco no demasiado idóneo: el «salón de actos» de un colegio de religiosas dedicadas a la enseñanza. Unas cuatrocientas personas asistieron al estreno —y representación única, al menos por ahora— en medio de un ambiente de general expectación. Expectación derivada de la concurrencia de diversos factores, aparte de los ya reseñados, como eran la trayectoria del grupo —anteriores montajes: «La colonia carcelaria», sobre Kafka, y «Ligazón», de Valle Inclán—, su reiterada vocación experimental, a mitad de camino entre el ritualismo del teatro japonés y las aportaciones de Grotowski (lo cual, en provincias, no es poco), y, sobre todo, la opción idiomática que representaba este «Denotar una cosa...»; catalanoparlantes la mayor parte de los miembros del reducido grupo, se decidían, y parece que definitivamente, por su lengua autóctona.

El montaje, sin embargo, no llegó a convencernos plenamente. Considerado tan sólo como mero alegato contra la tortura, medio de coacción contra la libertad de pensamiento cuando ésta entra en conflicto con la «verdad oficial», resulta excesivamente endeble. La evolución lingüística operada a lo largo de toda la trayectoria escénica de UEVO no debe ser olvidada. Porque en el caso de UEVO no es el código de lenguaje el que se adecúa a la propuesta teórica —si la hay, desde un punto de vista político, o, simplemente, humanista, sino, muy al contrario, esta propuesta se establece, «a priori», en función de dicho código, que mantiene unas exigencias de contenido muy determinadas. El lenguaje de UEVO es, pues, una investigación general sobre la violencia —en todos los sentidos y, sobre todo, en el escénico— y el soporte sobre el que se apoya es la violencia: la temática deviene así congruente con el lenguaje, por el camino inverso.

La construcción sinfonista del espectáculo, con sus tiempos y movimientos, y sus pausas, puestos al servicio de una melodía excesivamente monocorde; su estructura antinarrativa, que forzosamente hubo de adecuarse a una narración lineal; la repetición de temas ya codificados por anteriores trabajos; los altibajos en el ritmo, conscientes unos e involuntarios otros, y la falta de brillantez en muchos momentos, son quizá las mayores «pegas» que pueden señalársele al último montaje de UEVO. El balance final ha de ser, sin embargo, positivo, si lo consideramos desde la óptica concreta del nuevo teatro valenciano, tan carente hasta ahora de propuestas de investigación escénica. La apertura de otro frente de lucha, aunque sólo sea estético, no debe despreciarse.

RODOLF SIRERA

UNA GLORIOSA DINASTIA DE PAYASOS ESPAÑOLES



Sebastián Gasch

Hace muchos meses que «Las aventuras de Gaby, Fofó y Miliki» obtienen en la TVE una acogida muy entusiástica. Estos tres payasos son españoles y pertenecen a la gloriosa familia Aragón. Uno cree que merece la pena hablar de los miembros de esta dinastía.

Su fundador se llamaba Gabriel Aragón Gálvez. El señor Aragón, granadino castizo, aficionado a los ejercicios de fuerza y destreza, abandonó Granada y los estudios para convertirse en un barrista de primera clase. Se enamoró en Francia de una *écuyère* apellidada Foureaux. Se casó con ella y, entre el galopar de los caballos y los saltos de las barras les quedó tiempo a los dos para aumentar los gastos

Gaby, Fofó y Miliki.



hogareños con quince bocas. ¡Quince hijos!

Los más famosos fueron José (Pompoff), Teodoro (Thedy) y Emilio (Emig). Durante cerca de medio siglo el trío Pompoff, Thedy y Emig llenó de alborozo a los españoles y a los públicos de quien sabe cuántos países. Verdad es que eran tres payasos fuera de serie. Tuvieron los tres varios hijos, quienes —de tal palo, tal astilla— han alcanzado —y alcanzan— clamorosos éxitos en el mundo entero.

Los dos hijos de Pompoff: Víctor (Zampabollitos) y José (Nabucodonosor) y el hijo de Thedy (Zampabollitos) pasean por los Estados Unidos, cual triunfal bandera, la gracia española. No les van a la zaga, en cuanto a éxitos, los tres hijos de Emilio: Gaby, Fofó y Miliki.

Gaby, Fofó y Miliki constituyen la octava generación de artistas cómicos en su familia, habiendo nacido los dos primeros en Madrid y el tercero en Sevilla. Después de actuar con éxito en España, el trío se dispuso a conquistar América. Luego de una permanencia de diecinueve años en Cuba —donde fueron ídolos del público— nuestros artistas salieron de La Habana en 1960. Seis meses estuvieron en Puerto Rico y de allí partieron a España, regresando en 1962 a los Estados Unidos.

Después de una gira triunfal de cuatro años por ese país (donde actuaron en los principales hoteles y centros de diversión, desde Miami hasta Chicago), los estupendísimos artistas han triunfado rotundamente en toda la América latina. Como queda dicho, ya hace muchos meses que presentan sus hilarantes «entradas» en la TVE.

Todo cuanto hacen los tres payasos es leve, discreto, apenas subrayado, sin insistir nunca en los efectos y con una diversidad, una mesura, una reserva en la exageración que son las cualidades que caracterizan a los artistas verdaderos y creadores.

Músicos, comediantes, acróbatas, Gaby, Fofó y Miliki se distinguen por su humor, claro está, y por su facilidad para transformar un gesto trivial en grotesco incidente. Ponen brillantemente en evidencia las mil facetas de su frondoso talento. Recorren con extremada movilidad todas las gamas de los sentimientos humanos. Con discreción exquisita echan una luz irresistible sobre todos los matices psicológicos y, cuando la situación lo reclama, alcanzan, con la sola ayuda de medios sencillísimos, la cima del gran arte cómico, llevándolo a su más alto grado de expresión y de estilo. En este sentido, y todas las distancias guardadas, se emparentan con la *Commedia dell'Arte*.

2

Roger Alia

Matilde Salvador, taumaturga

Matilde Salvador es una mujer de aspecto vivo, despierto, un tanto frágil, que vive con su esposo, Vicent Asensio, en un barrio tranquilo de Valencia. El piso que habitan es luminoso, sencillo y confortable, dotado de una pequeña terraza-museo decorada con valiosas piezas de cerámica valenciana antigua. Nadie diría que Matilde

Salvador posee poderes tau-
matúrgicos como los que tuvo
la fortuna de poder presen-
ciar. Pero cuando se sienta
ante el piano y ataca las te-
clas con sus manos nerviosas,
al conjuro de los acordes po-
tentes de su música se yergue
majestuosamente la figura de
un antiguo compatriota suyo:
Vinatea (La Crónica de Pe-
re III [Ed. Selecta, Barcelo-
na, 1971, pag. 1.020] narra el
incidente: Vinatea impidió,
con su protesta, que Alfonso
el Benigno donase Borriana
y otras poblaciones de rea-
lengo del País Valenciano a
su esposa Leonor de Casti-
lla y al hijo del rey con ésta,
el infante don Fernando, he-
cho que significaba el vasa-
llaje para los habitantes de
esas poblaciones.)

Los poderes de Matilde Sal-
vador harán revivir esta fi-
gura histórica, no ya entre
las cuatro paredes de su do-
micilio, como hasta ahora, si-
no en forma de ópera, en el
escenario del Gran Teatro del
Liceo, el próximo día 19 de
enero. Fue esta noticia, comu-
nicada a la prensa por el
señor Pamias a principios de
verano, la que me indujo a
visitar a Matilde Salvador,
quien se ha convertido así en
la primera mujer que estrena
una ópera en el Liceo. «En
1893 estaba previsto el estre-
no de «Schiava e regina», ópe-
ra de Lluís Casagemas i Coll
[hermana del pintor Carles
Casagemas], pero la bomba
del anarquista Lluís Salvador
hizo cancelar la temporada
de aquel año, y la obra no se
estrenó.»

La acogida no pudo ser más
simpática y cordial. Matilde
Salvador, con un catalán de
limpieza ejemplar, que con-
serva el acento de su Castelló
natal, inició en seguida una
conversación animada, en la
que tomó parte su marido,
asimismo compositor. Pronto
tuve ocasión de abordar el
tema de nuestra entrevista.
Mi primera pregunta fue pa-
ra conocer cómo había lle-
gado la ópera «Vinatea» al
Liceo.

—De la manera más sencilla.
Yo estaba visitando a una
amiga mía, en el escenario

del Liceo, durante la tempo-
rada de ballet del año pasa-
do. El señor Pamias acertó
a pasar por allí. Yo lo cono-
cía del estreno en el Liceo
de un ballet mío, «El segoviano
esquivo», en 1960. Nunca
pensé que se acordaría de
mí, pero me equivocaba; se
me acercó y me dijo: «¿Qué
tal, Matilde? ¿Qué me cuenta
de nuevo?». Yo, sin muchos
preámbulos, le dije que ac-
caba de terminar una ópera.
«Me interesa», respondió el
señor Pamias en el acto, y me
pidió que se le enviara una
grabación. Lo hice: le gustó;
era una grabación de las
principales escenas, que rea-
licé al piano, y después de al-
gunas consultas relativas a la
posibilidad de montar la obra
accedió a incluirla en la tem-
porada de ópera de este año.

Invito a Matilde Salvador
a retroceder un poco más en
el tiempo y a relatar cómo
surgió la ópera «Vinatea».

—La verdad es que yo soy
reincidente en este terreno.
En 1943 estrené, a pesar de
las dificultades que ello su-
ponía en aquella época, mi
primera ópera: «La filla del
rei barbut», en el Teatro Prin-
cipal de Castellón. Siempre
quedó en mí el deseo de es-
cribir otra ópera, pero es di-
fícilísimo conseguir que al-
guien te proporcione un li-
bretto que tenga valor dra-
mático. Hasta que un día Xa-
vier Casp, con quien me une
una estrecha amistad casi des-
de la infancia, me propuso
el tema de «Vinatea». Acepté
encantada y nos pusimos a
trabajar inmediatamente, con
más fe en nuestra obra con-
junta que esperanza de verla
jamás estrenada.

A mis preguntas sobre el
texto responde:

—«Si no fos en valencià i
sobre un tema valencià ja no
l'haguera feta!»

Y añade que siempre ha
procurado que la música sea
la adecuada al texto, tanto en
sus óperas como en sus nu-
merosas canciones de concierto:
el auditorio debe poder
comprenderlo, pues la música

no tiene que ocultar el texto,
sino combinarse armoniosa-
mente con él.

—No he escrito nunca ni
un solo gorgorito —agrega.
Y en cuanto a la música ex-
plica: Yo no hablo nunca de
mi música. No, no soy modes-
ta; pienso simplemente que
hablar de ella es cosa que co-
rresponde a los críticos. Sin
embargo, diré que lo que da
vigencia a una obra es el acento
personal del autor, la «per-
sonalidad» de éste, y que cuando
se oye una música se sepa
la tierra de donde procede, lo
cual no quiere decir que tenga
que ser folklórica. No creo
en las tendencias musicales:
el compositor debe conservar
su libertad de opción y de ex-
presión. La música debe ser
asequible al público, enten-
diendo por tal no una minoría,
sino una mayoría capacitada
para captar la dimensión hu-
mana del drama musical.

Hasta hace poco no éramos
muchos los que creíamos en
las posibilidades de la ópera
como género. Afortunadamen-
te, parece que hay un clima
gradualmente más favorable
a este tipo de espectáculos,
que jamás ha decaído en los
países más cultos. Matilde
Salvador nos detalla la labor
encomiable que, en este as-
pecto, realiza la AVAO (Aso-
ciación Valenciana de Amigos
de la Ópera), organizadora
de breves temporadas en Va-
lencia estos últimos años, y
el estímulo y la ayuda con
que el proyectado estreno del
Liceo ha contado por parte
de las tres Diputaciones del
País Valenciano y de dos en-
tidades bancarias del mismo.

—Decir que la ópera es un
espectáculo «démodé» equi-
valdría a decir que lo es tam-
bién la música sinfónica; lo
que hace falta es que una y
otra sean accesibles a un pú-
blico tan mayoritario como
sea posible. Desafortunadamente,
el alto coste de las represen-
taciones constituye un verda-
dero dilema.

Matilde Salvador se mues-
tra contentísima de que «Vi-
nate» se estrene en el Liceo
de Barcelona; el señor Pamias
ha conseguido la colaboración
de Pere Farrés, Isabel Fité y
Joan Pons, en los principales
papeles; le ha permitido esco-
ger el director de orquesta,
Gerardo Pérez Busquier; el
escenógrafo, Joaquim Michavi-
la, y el director de escena, Jo-
sep M. Morera, que ella ha
elegido perquè són valencians
i valen, como afirma sonrien-
te. Y está contenta, porque
ello supondrá un motivo más
de acercamiento entre el País
Valenciano y Cataluña, en tor-
no a una figura de su historia
común, de su lengua común,
y porque siente que el Liceo,
teatro de prestigio mundial,
también es un poc nostre.

—Estrenar mi ópera en el
Liceo es una de las ilusiones
de mi vida; créame, prefiero
estrenarla en el Liceo que en
la Ópera de París o en el
Scala de Milán.

Los hechos confirman estas
manifestaciones de simpatía:
la noticia del estreno ha cau-
sado verdadera sensación en
Valencia; la autora ha podido
comprobarlo no sólo en el
círculo de sus parientes y de
sus amigos, sino en el vecin-
dario; una agencia de viajes
ha proyectado una excursión
a Barcelona para asistir al es-
treno. Se habla ya de varios
autocares; otras entidades va-
lencianas organizan también
su asistencia. Hay que decir,
en honor a la verdad, que el
Liceo no olvida a Valencia:
hace pocos años puso en es-
cena la ópera del compositor
valenciano del siglo XVIII Vi-
cent Martín i Soler, «Una cosa
rara». También entonces fue-
ron legión los aficionados del
País Valenciano que acudieron
a las representaciones de tan
insólita ópera.

—Asomarse al escenario del
Liceo es asomarse a un es-
cenario mundial —concluye
Matilde Salvador. Tiene razón.
Valencia y Barcelona, asoma-
das al Mediterráneo, unidas,
harán cantar, en su hermosa
y casi milenaria lengua, a Gui-
llem de Vinatea, reivindicador
de la libertad y de la digni-
dad humana.

Todo eso lo ha conseguido
esta mujer de aspecto vivo,
despierto, un tanto frágil, que
vive con su esposo, Vicent
Asensio, en un barrio tran-
quilo de Valencia.

Vea el lector si he titulado
o no con razón este artícu-
lo «Matilde Salvador, tauma-
turga».

manos se encuentran autén-
ticas joyas de un valor in-
cuestionable. Se trata de un
Mozart desconocido o en to-
do caso del menos conocido.
Y lo cierto es que el músico
exploró plenamente las posi-
bilidades de cuatro manos en
el piano y podemos estar se-
guros de que se interesó mu-
cho en este juego. Con una
profunda visión de los pro-
blemas que se le planteaban
consiguió resultados que mu-
cho nos importa conocer. Es
un ámbito con caracteres es-
pecíficos dentro del más am-
plio de su incomparable mú-
sica pianística. Para su in-
terpretación contamos en es-
ta ocasión con dos concertis-
tas ventajosamente conocidos
en nuestros ambientes musi-
cales. Ellos abordaron este
campo mozartiano con talen-
to, capacidades y fervor, se-
guros de que la empresa era
digna de los mayores empe-
ños y los resultados de su
labor han sido óptimos. Con
los discos, una detallada ex-
posición de las característi-
cas de este tipo de compo-
siciones y un análisis de to-
das las obras firmado por
Erik Werba.

MOZART. SONATAS K. 10-15.
Archiv Produktion. 2.533 135

Podríamos decir: «Así em-
pezó». Son las primeras pie-
zas compuestas por el pre-
coz compositor a la edad de
ocho años y que debieron in-
terpretarse «por el mayor pro-
digio de Europa» en el curso
de su primera gran gira. For-
man parte de las prime-
ras partituras editadas (La
Haya), y bien puede decirse
que para nosotros constitu-
yen algo más que una mera
curiosidad, puesto que en
ellas se advierte la inimitable
genialidad infantil del que
más tarde se afirmaría como
el más grande compositor de
su tiempo. Se advierten in-
fluencias italianas, que son
las que eran más vigentes en
su ambiente, y, como señala
Baumgartner, es posible que
por lo que se refiere a las
partes del violín sirvieran los
consejos del padre, en aquella
ocasión, siempre a su lado.
Sonatas para el clave, acom-
pañado por uno o varios in-
strumentos (flauta o violon-
celo) se ajustan a la sensi-
bilidad de la época y prelu-
dian a la sonata para violín
tal como pronto la escribiría
el propio Mozart y tal como
perduraría definitivamente
hasta nuestros días. Son, evi-
dentemente, obras de un niño
precoz, pero del todo dignas
de la atención de los cuatro
concertistas que se han con-
certado para interpretarlas
para esta grabación publica-
da bajo los auspicios de Ar-
chiv Produktion: T. Brandis,
violin; K. Zoller, flauta;
W. Dolin, clave, y W. Boet-
tcher, violoncelo.

BACH. LAS CUATRO SUI-
TES PARA ORQUESTA.
Otto Klemmerer. New Phi-
lharmonia Orchestra. EMI.
G. 158

Discos

J. Palau

MOZART. LA OBRA PARA
PIANO A CUATRO MA-
NOS. Jorge Demus y Paul
Badura Skoda. Amadeo.
Hams. 250/54. Hispavor

Disponíamos de dos colec-
ciones de los conciertos para
piano y orquesta de Mozart
(Geza Anda e Ingrid Hae-
bler), como también de dos
colecciones completas de sus
sonatas para piano (Ingrid
Haebler y Christoph Eschen-
bach), y he aquí que desde
ahora dispondremos del com-
plemento que representan es-
tos cuatro discos con los que
nuestra discografía cubre to-
da la obra pianística de Mo-
zart. Un complemento sustan-
cial, puesto que en las seis so-
natas, dos fantasías y otras
piezas menores que encontra-
mos en este repertorio a dos



En casos semejantes podemos limitarnos a la simple información, en la creencia de que muchos lectores podrán interesarse por estos dos discos que conservan la visión que tuvo de Bach el que fue durante varias décadas uno de los más grandes animadores de la vida musical europea, aunque para algunos esta visión, contrastada con las que ahora gozan de más vigencia, pueda parecer solidaria de una etapa susceptible hoy de revisión. Puntos de vista, o, mejor dicho, cuestión disputada.

fabulas
barcelonesas

Rafael Pradas

La de peatones, una isla sin naufragos...

Hablar de «islas de peatones» es, hasta cierto punto, divertidamente paradójico. Porque en circunstancias normales —es decir, cuando no existen las «islas» y los automóviles lo pueden todo— los verdaderamente «naufragos» somos los pobres peatones, que intentamos sustraernos al poder de la riada circulatoria, con mayor fuerza de penetración que todos los mares embravecidos de las novelas de Julio Verne. Bromas al margen, la entrada en vigor de una isla de peatones en parte del centro histórico de Barcelona (conviene no exagerar) es algo importante y puede que signifique una reconsideración de la liberal —para los automóviles, se entiende— política seguida hasta ahora por las autoridades municipales barcelonesas. De hecho, el señor Masó, al término del pleno municipal celebrado a mediados del mes de noviembre insinuó algo de esto a los periodistas, de manera muy velada y supeditándolo a las decisiones que tomase el nuevo Consistorio Municipal, que aún había de

constituirse. Algo, sin embargo, debía rondar por la cabeza del alcalde al respecto, vivamente impresionado por su entonces reciente viaje a Nueva York, ciudad a la que el alcalde Masó hace continuas referencias. Esperamos que para no imitarla. En muchos aspectos, al menos.

Sobre la isla de peatones puede decirse varias cosas. La primera, que no comprende, ni mucho menos, todo el centro histórico de la ciudad de Barcelona, que, en general, todavía continúa siendo feudo del automóvil privado. Una simple ojeada al mapa del casco antiguo y la comparación con la zona cerrada al tráfico —formada por el perímetro de Ramblas, Cataluña, Fontanella, Layetana, Jaime I y Fernando— permite comprobar lo dicho. Hay, pues, todavía, una gran parte del centro histórico —un centro «intramuros» y concebido a escala peatonal, pero no para soportar la carga de la invasión del motor— a recuperar. Pero es tal vez cuestión de tiempo. Segunda cuestión: el carácter transitorio de la medida emprendida por el Ayuntamiento, ya que la experiencia sólo tendrá carácter fijo hasta el día 7 de enero. Por lo que parece dar a entender el Ayuntamiento en sus notas y declaraciones, la prórroga de tales medidas sólo se producirá si existe una positiva reacción de la opinión pública ciudadana. ¿En qué forma deberá manifestarse esta opinión pública? Si consideramos que los periódicos son el canal normal de expresión de la opinión pública ciudadana, no cabe duda de que la experiencia de la isla de peatones deberá ser prorrogada porque hasta el momento la prensa barcelonesa (que en los últimos tiempos ha venido manteniendo una posición abiertamente crítica respecto al imperio automovilístico y es en cierto modo un poco «padre de la criatura») ha tenido solamente frases de elogio para la feliz iniciativa. Pero no debe escapársenos que hay otros elementos (y entramos en el tercer aspecto de la cuestión) tales como la posición de algunos comerciantes de la zona que, sin duda, tienen mayor capacidad de hacerse oír colectivamente ante el Ayuntamiento que no el anónimo comprador o paseante que disfruta de las comodidades de la isla peatonal. Es muy probable que algún comerciante, afectado por problemas de carga y descarga, de cierto temor a la reacción de la gente y de una rotura de los esquemas mentales tradicionales en materia de organización de la ciudad, puedan haber reaccionado de manera «conservadora», pero como muy bien apuntaba «La Vanguardia» en un comentario al respecto resulta curioso que los más reacios a la isla de peatones sean los vendedores de las galerías Maldá y de la calle de la Boquería (ambas zonas permanentemente cerradas al tráfico rodado) y que en cambio comerciantes de la calle Fernando suspiren

por ver cerrada también esta vía al dominio del utilitario.

Uno piensa que la isla de peatones es una experiencia sumamente importante, demasiado para convertirla en un «atractivo de fiestas» y que hay que conseguir su prórroga en el tiempo —es decir, por Navidad, por Año Nuevo, Reyes, San Juan, San Pedro y Todos los Santos, es decir, 365 días al año— y en el espacio, recuperando para el ciudadano muchas otras parcelas de la Barcelona antigua que han de soportar la inextinguible y pesada carga de un tráfico rodado desproporcionado a las dimensiones y a las posibilidades de la ciudad antigua. La adopción de medidas de este tipo (y ojalá que la decisión de las autoridades municipales de crear la temporera isla de peatones de estas Navidades tenga carácter premonitorio en este sentido) implica el abandono de ideas descabelladas como la construcción de un aparcamiento casi en el mismísimo subsuelo de la catedral barcelonesa con peligro para estimables tesoros artísticos y arqueológicos y proclama, en contra, la necesidad de una mayor protección a nuestro patrimonio cultural, tan olvidado, el pobre.

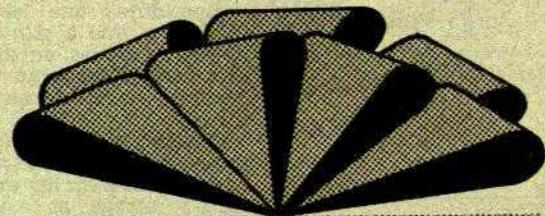
Pero es evidente que las cosas no pueden quedar ahí. La experiencia de la isla de peatones será consecuente si se aplican medidas protectoras hacia el transporte público (autobuses, taxis y metros), si la gente tiene la seguridad de que puede dejar el coche en casa porque un eficiente servicio público le hará olvidar las «ventajas» del transporte individual y si, al mismo tiempo, las medidas encaminadas a una mayor humanización de la ciudad —frase perfectamente compatible y que estos días está apareciendo mucho en los papeles— se aplican por entero a todo el ámbito territorial de Barcelona. No me imagino un centro protegido, cuidado, immaculado, y unos barrios periféricos —o no tan periféricos— totalmente congestionados, llenos de automóviles hasta rebosar, partidos por vías rápidas, pasos elevados, espacios verdes destrozados en aras de la circulación y cosas por el estilo. No me imagino al ciudadano «feliz» yendo de compras por su isla de peatones del centro metido luego en un autobús atiborrado avanzando a siete, ocho kilómetros por hora en un mar de automóviles o llegando hasta la altura de un segundo piso, penetrando, como quien dice, en la intimidad de otros ciudadanos felices que desean pasear también por ese idílico centro histórico. Uno piensa, tal vez románticamente, que lo que hemos de salvar es Barcelona en su conjunto. Un aplauso por el hecho de haber comenzado. Pero esto mismo, el haber dado el tímido —pero necesario— primer paso es una exigencia para continuar por esta línea. Y puedo asegurarles a los realizadores de la experiencia que más aplausos habrán de tener.

Faer

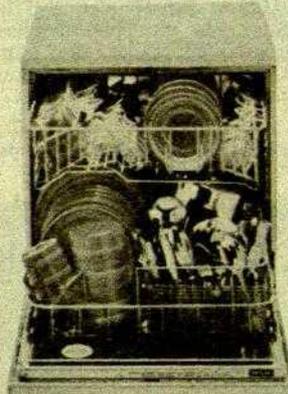
tiene el
regalo adecuado
para estas fiestas

Miele

El lava-vaquillas más perfecto del mercado europeo



UN OBSEQUIO TAN DISTINGUIDO
COMO PRACTICO



AHORA con secado
turbo-termico

Confíenos su lista
de Bodas.

Distribuidor oficial

Faer

Avda. Generalísimo, 590 - Tel. 227 14 03*
Travesera de Gracia, 10 - Tel. 228 94 60
Barcelona-11

PARKING GRATUITO EN TRAVESERA DE GRACIA, 11

Pepita Ferrer, primera maestra internacional femenina española

ajedrez

Jorge Puig

Con la organización del II Torneo Interzonal Femenino en Cala Galdana (Menorca), que tuvo efecto del 29 de septiembre al 28 de octubre pasados, se ha inaugurado un nuevo foco ajedrecístico en nuestro país.

En realidad no es más que el rescoldo del extinguido en Palma de Mallorca por el traslado profesional de don Juan Casals que le dio vida allí y que ahora reaparece en el hotel Cala Galdana, eso sí, con un nuevo concepto de esta clase de organizaciones, cual es la de prestar un servicio al ajedrez oficial combinándolo asimismo con un nuevo sentido de promoción turística de una zona aún poco explotada.

A quien pudiera creer que el ajedrez que practican las mujeres no tiene comparación con el de los hombres le bastaría haber presenciado —mejor que reproducirlas del boletín diario que se editó— las partidas que allí se dieron, para llegar a la evidencia de que tan válido es uno como otro.

Las partidas fueron arduamente disputadas, y gran número de ellas necesitaron más de una y hasta más de dos sesiones para dar un resultado. Por otra parte, se pudo apreciar un gran despliegue de ajedrez técnico y práctico más que rico en fantasía, lo que no deja de ser paradójico tratándose de mujeres. Tal vez influyera en ello el

hecho de ser una prueba clasificatoria para el Campeonato del Mundo, cuya responsabilidad obliga a ser más comedido que de costumbre.

Si de antemano las jugadoras soviéticas eran las favoritas porque el ajedrez femenino aún está dominado por ellas, pudo observarse que existe un buen número de competidoras que les hacen sombra, y que a punto estuvieron de darles un disgusto, aun cuando acabaran proclamándose como claras vencedoras.

El sistema de sorteo que obliga a enfrentar entre sí las connacionales en las primeras rondas ofrece el espejismo de que las jugadoras así afectadas —que son las soviéticas, las cuales participaban en número de seis— se quedan rezagadas por autoeliminación, dejando el campo abierto a las demás.

El momento culminante de esta situación se dio en la ronda 12.ª, cuando las posiciones eran las siguientes: 1.ª, Nicolau, 9 puntos; 2.ª, Hartson, 8 y medio; 3.ª a 5.ª, Alexandria, Lazárevic y Shul, 6.ª y 7.ª, Konopleva y Yovánovic, 7 y medio; 8.ª a 10.ª, Koslóvskaya, Levitina y Zatulóvskaya, 7 puntos.

Pero la contrapartida se halla en el momento en que cada jugadora no soviética tiene que afrontar consecutivamente a las jugadoras soviéticas, lo que es un valladar difícil de franquear y en donde radica la ventaja de las aparentemente perjudicadas, pues es su oportunidad de escalar rápidamente posiciones, desmoralizando a sus adversarias.

Eso fue lo que pasó principalmente con Nicolau, Lazárevic y Yovánovic, que no pudieron resistir ese ritmo de juego, mientras Koslóvskaya y Levitina, especialmente, supieron recuperar terreno con una impresionante serie de victorias en el momento decisivo de la competición.

Más extraño fue el caso de Hartson, la ex checoslovaca Malipetrova, trasladada a Londres por su matrimonio con William Hartson, a su vez MI,

y que ha potenciado las virtudes ajedrecísticas de que venía precedida su esposa. Hartson había salido airosa de su confrontación con las jugadoras soviéticas en la aludida ronda, y se la daba por clasificada. Pero en la última parte se hundió por exceso de nervios y precauciones, cediendo demasiadas tablas y alguna derrota por defecto en la administración de sus fuerzas.

En tales circunstancias influyen tanto la calidad de juego como el dominio temperamental, y así como las jugadoras soviéticas, que partían de una clasificación menos cómoda, demostraron en general que tanto dominan una como otra faceta, sus más directos rivales no pudieron resistir la tensión o les faltó la capacidad resolutoria necesaria.

Levitina y Shul, imponiéndose a Karakas y Aronson, y Konopleva entablado prudentemente con negras ante Ferrer, se aseguraron pronto la clasificación en la última ronda. En segunda sesión se resolvió a favor de Koslóvskaya —esposa de Bondarevsky, que a la vez le hace de entrenador, aunque no acudió a Menorca— la dura resistencia que le ofreció Maddern, y que la erigió en vencedora absoluta, mientras Alexandria tuvo que porfiar decidida y arriesgadamente con Zivkóvic para unirse al grupo de aspirantes en el último instante.

La clasificación final fue: 1.ª, Koslóvskaya (MI) (2305) (SU), 13 puntos y medio; 2.ª a 5.ª, Shul (2250) (113'25), Konopleva (MI) (2255) (105), Alexandria (MI) (2335) (104) y Levitina (2315) (102'25) (todas de SU), 13; 6.ª a 8.ª, Hartson (MI) (2210) (GB) (109'75), Nicolau (MI) (2290) (R) (104'50) y Zatulóvskaya (MI) (2270) (SU) (98), 12; 9.ª, Véreci (MI) (2225) (H), 11 y medio; 10.ª y 11.ª, Polihroniade (MI) (2225) (R) (100'50) y Yovánovic (MI) (2260) (YU) (85'75), 11; 12.ª, Baumstark (MI) (2150) (R), 9 y medio; 13.ª, Karakas (MI) (2190) (H), 7 y medio; 14.ª, Zivkóvic (2075) (YU), 7; 15.ª, Cardoso (MI) (2010) (BR), 4 y medio; 16.ª, y 19.ª, Aronson (1900) (US) y Maddern (1900), 3 y medio; y 20.ª, Donnelly (1900) (US), 2 puntos.

El cuádruple empate para el segundo puesto debe resolverse en un torneo suplementario para clasificar a las dos que deben acompañar a Koslóvskaya para la fase de candidatos —en la que tiene que unirse la subcampeona Kúshnir— y en cuya liguilla, en caso de nuevo empate, tendrá aplicación el SB de la clasificación del torneo general.

El balance de la confrontación de las jugadoras soviéticas entre sí, obligadas a luchar por su propia clasificación, dio el siguiente resultado: 1.ª, Shul, 3 puntos y medio; 2.ª, Konopleva, 3; 3.ª y 4.ª, Alexandria y Koslóvskaya, 2 y medio; 5.ª, Levitina, 2; y 6.ª, Zatulóvskaya, 1 punto y medio, sin ninguna imbatida.

Después de la renuncia de la Federación Soviética de acceder a enfrentar su equipo,

tanto en ajedrez masculino como en femenino, a una selección del resto del mundo, como ya se hiciera en 1970, en Belgrado, renuncia basada oficialmente en no tener ambición de querer demostrar su supuesta superioridad, toma mayor relieve la confrontación que ha significado la intervención de sus representantes en los torneos interzonales, en donde a excepción de la campeona y subcampeona han presentado su plana mayor.

El saldo en estas condiciones, comparando las seis participantes soviéticas con las seis mejores clasificadas no soviéticas, es a favor de las primeras por el estrecho margen de 19 a 17 puntos. Del lado soviético la mejor fue Koslóvskaya, con 4 puntos, seguida de Konopleva, Levitina y Zatulóvskaya (única imbatida), con 3 y medio; Alexandria, 2 y medio; y por último, Shul, con 2 puntos.

Por el bando contrario ha destacado Polihroniade, asimismo con 4 puntos, si bien contra las restantes jugadoras ha flojeado en exceso y le ha restado posibilidades; le sigue Hartson, con 3 y medio; Véreci, 3 (empató las seis partidas, en lo que se distinguió sobradamente, pues alcanzó 13 tablas en total); Baumstark y Nicolau, 2 y medio, y la menos efectiva fue Yovánovic, con un punto y medio.

Si importante fue la competición a nivel internacional, la trascendencia nacional vino servida por la participación de nuestra campeona Pepita Ferrer. Introducida en la prueba como primera reserva en calidad de país anfitrión y fallando a última hora por enfermedad la representante de Mongolia, Pepita Ferrer hizo digno honor a su cometido, pues veterana en estas lides por haber jugado varios torneos zonales y otros por invitación en los que en diferentes ocasiones se había enfrentado a la mayoría de sus contrincantes de aquí, se creció y encontró en la dificultad la verdadera medida de su capacidad.

Con un comienzo poco propicio a la euforia tras cuatro derrotas con sendas jugadoras soviéticas —habiendo rechazado las tablas por repetición de jugadas ante Shul por tener mejor posición, que luego no supo resolver—, fue remontando posiciones paulatinamente, exhibiendo además un juego muy interesante. Se puede decir que solamente ella y Lazárevic —con la ausente Ivanka, que no pudo acudir a la cita por haber dado a luz el mismo mes— son de las pocas que tienen un juego rico en fantasía. Venció a Donnelly, Polihroniade, Lazárevic, Cardoso y Hartson, en todas ellas en grandes partidas, la última de las cuales fue premiada como la mejor del certamen.

Entabló con Baumstark, Zivkóvic, Aronson, Karakas, Maddern y Konopleva. Por cierto, que las tablas con Aronson la perjudicaron doblemente —tablas conseguidas realmente en uno de sus escasos malos momentos—, pues al no ganar una jugado-

ra tan dentro de sus posibilidades, tras vencer a Hartson en la 16.ª ronda, se encontró que con medio punto más se aseguraba automáticamente el título de Maestro Internacional Femenino. Este fue el motivo de ceder pronto tablas a Maddern, aun llevando las blancas, que en otras condiciones hubiera podido ganar, por lo que dejó en la cuneta cuando menos un punto y medio más de los que consiguió.

Esta clase de cuentas suelen ser obvias para cualquier jugador, y como lo que queda es el resultado obtenido, y éste es altamente satisfactorio, en el caso de Pepita Ferrer constituyó un aliciente suplementario a esta competición al ser la primera mujer española que consigue ese preciado título, que viene a respaldar al ajedrez femenino de nuestro país.

PUNTO
DE
MIRA

INVERSION

Lector, yo también aspiro a meterme donde no me llaman, o sea a aconsejarle y orientarle en lo referente a inversiones.

- ¿Terrenos?
- Ni tanto ni tan calvo.
- ¿Construcción de pisos?
- No es eso, precisamente.
- ¿Valores?
- Me falta valor para semejantes consejos.
- Entonces, explíquese y sea concreto.
- Con mucho gusto, querido lector.

Y he aquí mi consejo, que generosamente hago extensivo a cuantos tienen la semanal benevolencia de leerme. Se trata de invertir en viajes interesantes, bien planeados, esos viajes que marcan un hito en nuestra vida. Si usted me recuerda que el inversionista vive de realidades, o sea de tantos por cientos convincentes yo me permitiré objetarle que también cuentan los tantos por ciento de felicidad, las amortizaciones a base de memorables recuerdos, revalorización de categoría familiar, rendida admiración de los amigos.

Y bien demostrado está que el contraste de procederes, el enfoque que caracteriza a cada país equivale a dividendos de experiencia sumamente rediticios. Hay turistas que adaptando innovaciones que les eran totalmente desconocidas se han hecho la barba de oro. Les bastó un viaje de placer para darse cuenta de lo que podía convertirse en filón en su propio país.

Es, pues, absolutamente falso que los viajes constituyen un despilfarro, un innecesario

Pepita Ferrer, la primera jugadora española que obtiene el título de maestra internacional femenina.



**De mediodía
a medianoche**



derroche de dinero. En primer lugar porque conviene y resulta altamente saludable pasar unas vacaciones lejos del lugar habitual de residencia. San Ignacio de Loyola, que fue según mis noticias quien implantó las vacaciones, precisó que las mismas, bajo ningún concepto, deberían discurrir en el propio convento de procedencia, sino en cualquier otro espacio perteneciente a la misma orden. Por entender que difícilmente podrá disfrutar de unas provechosas vacaciones si se permanece en el lugar y ambiente de cada día, ya que se hace prácticamente imposible poder eludir las consecuencias propias de una habitualidad hecha de obligaciones y deberes.

En segundo lugar, los maridos deben darse cuenta que es infinitamente mejor para ellos viajar en compañía de su esposa a que ella se vea obligada a hacerlo en calidad de viuda. Los maridos son quienes deberían tener en cuenta que, atendida la mayor longevidad del sexo femenino, les conviene no dejar para mañana el viaje que puedan realizar hoy. Yo he viajado con una gama muy extensa de viudas y muchas no regatearon lágrimas para convencerme de que no les abandonaba el recuerdo de su difunto marido, que ése sí que las había abandonado para siempre.

Para la gente joven, los dos sexos incluidos, las más de las veces viajar equivale a ligar. Y no son pocos los idilios de crucero que terminaron en la sacristía. Téngase en cuenta que en los trasatlánticos la convivencia es de signo totalitario y que, por lo tanto, las posibilidades de maniobra envolvente están garantizadas. Una ex crucerista, en cierta ocasión me confesó:

—El crucero me costó veinticinco mil pesetas, conocí a mi marido en el barco, que es un personaje importante en el mundo de los negocios, amén de una inmejorable persona.

Bien gráficamente vino a decirme que las pesetas invertidas en el crucero le rindieron infinitamente más que si las hubiera dedicado a la compra de parcelas en la Costa Brava.

Si, además del placer de viajar, usted efectúa unas cuantas compras importantes, supongamos en Hong-Kong, cuyos artículos resultan casi siempre un 75 % más baratos que en Europa, su viaje a Oriente le resultará a precio de auténtica ganga.

A todos los que ahora me preguntan, crematísticamente abrumados, qué podrían hacer para invertir bien su sobrante de dinero, mi consejo es que, en parte, lo destinen a viajar.

Supongo que alguien en el mundo habrá dicho que viajar es vivir dos veces. En el caso de que todavía no lo haya dicho nadie, acepte la frase como si realmente la hubiera pronunciado o escrito un ilustre personaje, que bajo esa premisa parece que cunden más las recomendaciones.

M. A.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

NUMERO 1.568

- H.: 1. Lugar donde se echa el pescado en remojo (plural).
 2. Nombre de mujer. Especie de cerveza inglesa. Al revés, marcharé. — 3. Conjunto de celdas de cera en que las abejas depositan la miel. Hacer rayas. — 4. Preposición inseparable que denota negación. Prueben, gusten. Nombre de letras. — 5. Al revés, atravesad, cruzad. Den cebo a los animales. — 6. Sitio donde se coloca la aceituna en la recolección. — 7. Filósofo griego, fundador del estoicismo. Pasas una cosa tocando la superficie de otra. — 8. Enmarañabas.
 9. Viento suave y apacible. Enfermedad gravísima conocida con el nombre de cólico miserere. — 10. Contracción gramatical. Ciudad de la India a orillas del mar Arábigo. Al revés, quía. — 11. Parte móvil de una dinamo. Río de la provincia de Huesca afluente del Cinca.

- V.: 1. Velocidad impetuosa. Río de Suiza. — 2. Que es diminuta. Contrario, rival, competidor. — 3. Apócope de mano. Hacer ruido una cosa. — 4. Sofocado, enardecido. — 5. Glucósido resinoso y purgante contenido en la jalapa. Voz de mando. — 6. Símbolo del aluminio. Repetido, pueblo de raza negra del Sudán oriental. — 7. Derechera, atajo. Vocales consecutivas. — 8. Anaerobios. — 9. Monarca, soberano. Frenillo que se pone a los perros para impedirles morder. — 10. Persona loca o demente. Componer con curiosidad o limpieza. — 11. Ninfas marinas con busto de mujer y cuerpo de pez. Ansar. — L. C.

SOLUCION AL NUMERO 1.567

- H.: 1. Consecutiva. — 2. Iré. Len. Lid. — 3. Azoga. Iriša. — 4. Ta. obefE. oL. — 5. Irisó. Icono. — 6. C. Bircús. I. — 7. agapA. apmaR. — 8. Anisaréis. — 9. Afán. L. Rota. — 10. La. Oveja. En. — 11. Arosa. Arará.

- V.: 1. Ciática. Ala. — 2. Orzar. Gafar. — 3. Neo. ibanA. 0. — 4. S. Gosipinos. — 5. Elaboras. Va. — 6. Ce. E. I. Ale. — 7. Unificar. Ja. — 8. T. Recuperar. — 9. ILI. Osmio. A. — 10. V.isión. Aster. — 11. adaloiR. Ana.



LA SEU D'URGELL

CADÍ

PURESA I QUALITAT

- PRODUCCIO LIMITADA -

**CAPDEVILA
JOIERS
A
BARCELONA**



**Ancora
y Delfín**

Arte, Arquitectura,
Filosofía, Economía,
Sociología,
Psiquiatría, Literatura,
Cine, Teatro.

LIBROS

castellano

- Cesare Pavese: **Cartas** (Alianza Editorial).
- James Dickey: **Liberación** (Destino). Ramón J. Sender: **Crónica del alba** (Destino).
- Julio Cortázar: **Libro de Manuel** (Editorial Sudamericana).
- Alvaro Mutis: **Summa de Maqroll el gaviro** (Barral Editores).
- Octavio Paz-Julían Ríos: **Solo a dos voces** (Editorial Lumen).
- Jean Girardoux: **La mentirosa** (Editorial Lumen).
- Juan Benet: **La inspiración y el estilo** (Seix Barral).
- Vicente Huidobro: **Altazor** (Visor).

catalán

- Marià Manent: **Poesia, llenguatge, forma** (Edicions 62).
- Santiago Sobrequés i Vidal: **El compromiso de Casp i la noblesa catalana** (Curial).
- Josep Pla: **Cambó** (Destino).
- Salvador Espriu: **Obras completas, I: Poesia** (Ediciones 62).
- Malcolm Lowry: **Sota el volcà** (Edicions 62).
- Eduard Valenti: **El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos** (Ariel).

ARTE

libros de arte

- Ascensión y caída de Picasso. John Berger. Akal editor. Madrid. 1973. 176 páginas.
- Sentido e insensatez del arte de hoy. Gillo Dorfles. Fernando Torres, editor. Valencia, 1973. 174 páginas.
- Posibilidad e imposibilidad del arte. V. Aguilera Cerni. Fernando Torres editor. Valencia, 1973. 252 páginas.

CINE

- *** **PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE** (Publi)
- Una impresionante fábula del veterano John Houston, hecha con la sazón de un viejo conocedor, con la seguridad de un profesional pero también con la pericia profética que, en ocasiones, logran tener los poetas. Una Edad Media demasiado parecida a la nuestra para no ser cierta.
- *** **EL EMPERADOR DEL NORTE** (Novedades)
- Una fábula política de Aldrich. La premonición del camino beatnik, por los vagabundos, la sublimación de lo feo, la crisis USA de

los años treinta, hacen de este film la confirmación de las esperanzas puestas en el realizador de «La venganza de Ulzana».

*** **LA NOCHE AMERICANA** (Coliseum)

Lucidez y al mismo tiempo paradójica torpeza de enamorado. Truffaut ha traducido en imágenes la frase: «Hay que amar el cine». Pese a su parcialidad y al eludir la problemática del cine como hecho comunicativo, el elevado grado polémico de la estructura del film induce a la reflexión y a la discusión. Por ello le concedemos tres estrellas, no porque estemos de acuerdo con su discurso.

** **CHACAL** (Fantasio, París)

Aprovechamiento de un «best-seller» literario por un frío y calculador Fred Zinnemann que ha jugado sus cartas con maestría pero que en vez de una fábula política ha logrado un ejemplo de apoliticismo.

** **ELLA, YO Y EL OTRO** (Alexandra)

El valor de lo cotidiano visto por Sautet. Una frase inexistente en la versión original altera el sentido del no-final en la copia presentada en España.

** **LOS TRES MOSQUETEROS** (Teatro Nuevo Cinerama)

Richard Lester se ríe del paisaje —que nada tiene de francés— y se ríe de Dumas. Los franceses se enfadarán pero el anglosajón sabe bastante más historia y tiene peores intenciones de lo que parece en esta enésima versión de un tema muy gastado cinematográficamente.

* **EL CLAN DE LOS DOBERMAN** (Montecarlo)

Original en la intención y en el planteo, esta cinta de atracos llega a convertirse en una especie de apólogo que con poca brillantez pero con innegable eficacia firma Byron Chudnow.

* **LE PLUS VIEUX METIER DU MONDE** (Arcadia)

Cinta de «sketches» muy desigual, en la que se intenta hacer una cata histórica en la prostitución y se logra una pieza entretenida, perfectamente apta para «tirar una cana al aire».

TEATRO

*** **LA BODA DE LOS PEQUEÑOS BURGUESES**, de Bertolt Brecht, por Los Goliardos. Teatro Capsa.

Corroe como el sulfamán: podría ser su slogan de presentación.

** **BUTXIRELLO, BUTXIRELLO**, de Maria Aurèlia Capmany y Josep M. Martí. La Cova del Drac.

Una divertida utilización de la canción tradicional.

** **EL CONTE DE LES AIGÜES**, de Joan Baixas y Teresa Calafell. Putxinel·lis Claca. Palacio Güell. Cada sábado a las 5 de la tarde.

Los objetos más insólitos convertidos en personajes llenos de humanidad y de intención.

* **YERMA**, de Federico Garcia Lorca. Compañía de Núria Espert. Teatro Victoria.

Un combate a diez asaltos entre Núria Espert y la Iona. Victoria de la Iona por puntos.

* **PROCESO POR LA SOMBRA DE UN BURRO**, de Dürrenmatt, por TEI de Madrid. Teatro Pollorama.

El cuarto montaje de TEI de Madrid sobre una farsa ambigua e ingeniosa.

DISCOS

clásicos

*** **WAGNER. EL ANILLO DEL NIBELUNGO**. Karl Bohm en los Festivales de Bayreuth. Philips.

Puntualmente dimos cuenta de la aparición de esta monumental edición que en 16 discos ofrece íntegra la tetralogía. Hoy nos corresponde recomendarla como una de las mejores grabaciones wagnerianas aparecidas en estos últimos años. Una interpretación realmente magistral.

*** **BRUCKNER. LAS SINFONIAS**. Director: Eugen Jochum. DG.

Jochum, no sólo uno de los más grandes directores de la hora presente, sino también un auténtico bruckneriano, tiene a su cargo esta «integral» que ha de prestar un gran servicio a cuantos deseen familiarizarse con un compositor escasamente conocido en nuestros medios musicales.

*** **PUCCHINI. LA BOHEME**. Freni, Harwood. Pavarotti, Panerai, Maffeo, Ghiaurov. Dirige la Filarmonica de Berlin Herbert von Karajan. DECCA.

No una grabación más, sino una de las mejores aparecidas hasta la fecha. Siempre cabrá discutir sobre la mejor manera de enfocar a Puccini, pero resulta incontrovertible la perfección y la calidad con que se ha realizado esta nueva versión de la más popular de sus óperas.

jazz

*** **JAZZ DOCUMENT**. Vols. 1, 2 y 3. Serie «Gene Norman Presents». («Discophon» núm. 4114/16.)

Grabaciones históricas, obtenidas en concierto, con la primera orquesta de Dizzy Gillespie, con la orq. de Lionel Hampton y con el grupo de Clifford Brown - Max Roach. Piezas básicas para cualquier discoteca documentada.

country & western

*** «Country & Western». Colección de 5 discos «Mercury» 63.38.258/59/60 y «Philips» 63-37.005.

Selección antológica con grabaciones a cargo de los más conspicuos creadores de este género típico americano, entroncado con el folklore de las comunidades blancas de las antiguas zonas rurales del Sur y del Oeste. «Country» en Tennessee, y «Western» en Texas.

pop

** **ELTON JOHN**. «Good bye, Yellow Brick Road». Album «D. J. M.» J 062-94.825/26.

Una producción muy elaborada, con brillantes resultados.

** **GRAND FUNK RAILROAD**. Disco «Capitol». J 066-81.544.

Altas cotas de calidad alcanzadas por esta popular banda americana.

rock

** **B. B. KING**. «In London». Disco «Probe». J 064-92.833.

El gran bluesman genuino B. B. King, rodeado de «rockeros» británicos en un estudio de grabación. Más jóvenes que él, y más populares y más ricos, pero aprendices a su lado. Una combinación excitante.

** **BLOOD SWEAT & TEARS**. «No Sweat». Disco «C.B.S.». 62.275.

Lo último de BS & T, resueltamente en el camino del refinamiento estético en profundidad musical, dentro de lo popular.

* **THE ROLLING STONES**. «Goat's Head Soup». Disco «R.S.». Hispavox. HHSS-591-03.

Unos Stones muy acomodados con un solo tema («Star, Star»), reminisciente de los revoltosos primitivos.

folk

*** **FOLKSAY «Collection of American Folk Songs»**. Disco «Storyville»/«Discophon». 2209.

Grabaciones memorables, realizadas hace un cuarto de siglo por los legendarios Leadbelly, Woody Guthrie, Cisco Houston, Sonny Terry, Josh White, Pete Seeger, etc., interpretando baladas clásicas del folklore norteamericano. Una joya en su género.

canción

** **G. MOUSTAKI**. Disco «Polydor». 2393-062.

Un nuevo «vissage» rítmico y armónico de Moustaki con este disco, presidido por el inefable «Je déclare l'état de bonheur permanent».

** **TOM JONES**. «Cuerpo y Alma». Disco «Decca». SKL 5162.

Resurrección triunfal de un Tom Jones radiante de fuerza y de convicción.

bandas sonoras

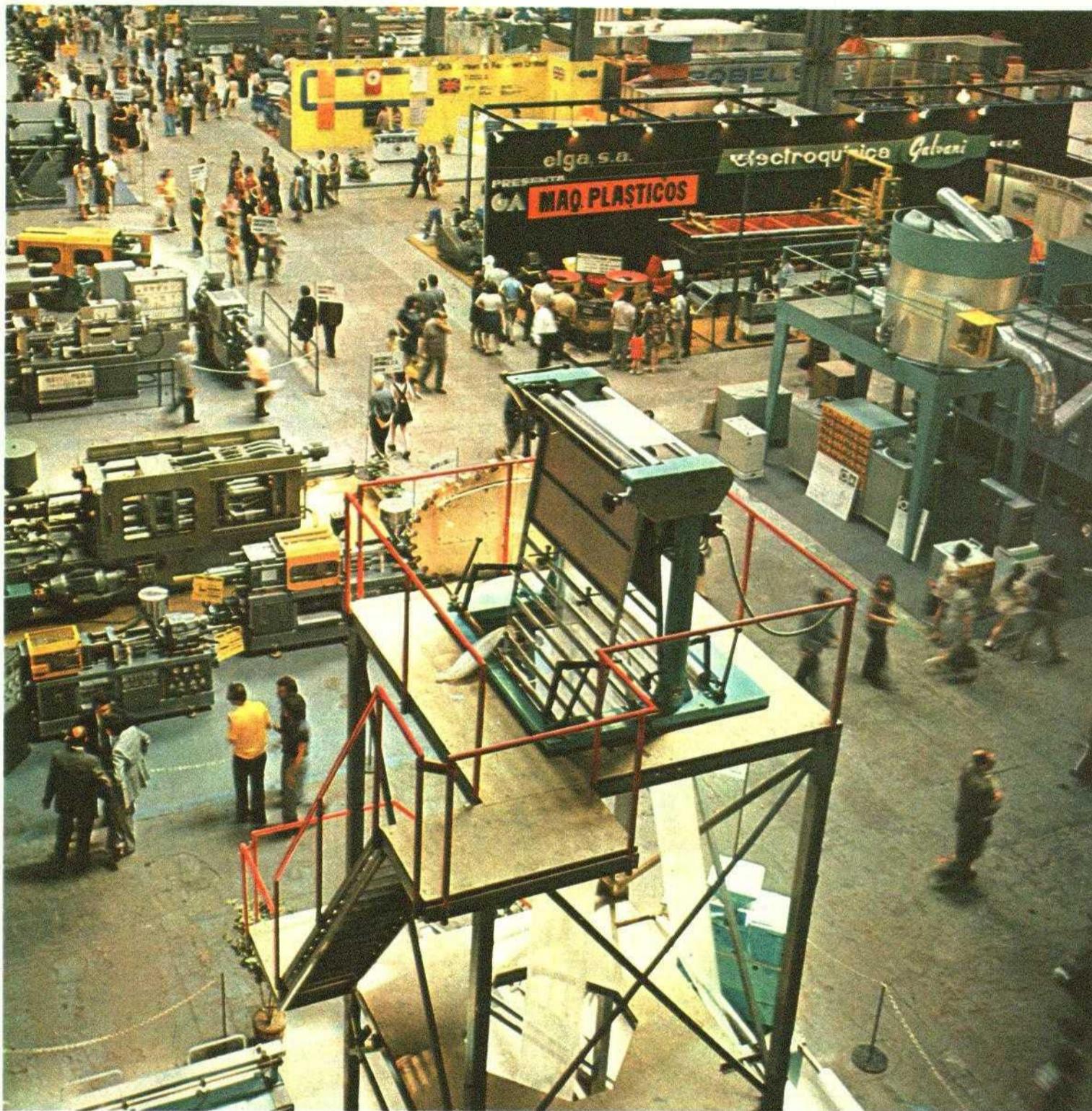
** **PAT GARRETT & BILLY THE KID**, por Bob Dylan. Disco «C.B.S.».

Banda sonora de la película de las nuevas aventuras de Billy El Niño, encarnada por Kris Kristofferson, con música y canciones de Bob Dylan (que también interpreta un papel de reparto).

- *** Extraordinario
- ** Muy bueno
- * Bueno

Barcelona única

el orgullo de un nombre
que significa
tantas cosas



Una sección
de maquinaria,
en 1973.

La Feria de Muestras

Uno de los hechos que clasifican a Barcelona entre los núcleos de la vida económica europea es su Feria Oficial e Internacional de Muestras. Hubo desde la Edad Media grandes ferias internacionales, como las de Bellcaire y de Leipzig. Esta última, al ponerse al día, de acuerdo con la era industrial, dió el modelo para la aparición de las ferias modernas, que vieron la luz en una década, entre 1915 y 1925.

A semejanza de la de Leipzig se crearon en 1915 las de Londres y Birmingham; 1916, la de Lyon; en 1920 las de Barcelona; Bruselas, Milán y Basilea; en 1921, la de Utrecht...

La de Barcelona es, pues, una de las más antiguas. Fue creada por iniciativa privada y abrió las puertas por primera vez el 24 de Octubre de 1920 en el desaparecido Palacio de la Industria, del parque de la Ciudadela y en unos barracones de madera pintados de gris, que lo prolongaban. En el mismo lugar se abrieron el 20 de abril de 1921 la segunda y el 15 de marzo de 1922, la tercera, que era la primera internacional. La segunda Feria internacional se celebró ya en Montjuic, donde ha fijado su sede definitiva y ha realizado su continuo crecimiento.

En 1973, la Feria de Muestras de Barcelona ha ocupado 250.000 metros cuadrados y ha tenido 4.242 expositores, 1.385 de los cuales, extranjeros. Han participado 47 naciones, 29 de ellas con pabellones nacionales y el número de visitantes ha sido de 491.745.

Maquinaria pesada expuesta al aire libre



una gentileza del Banco que lleva el nombre de la Ciudad
BANCO DE BARCELONA

NIÑOS

Tener un niño es fácil; lo difícil es no tenerlo. — L. F. ANGELL.

El humorista Jerome K. Jerome escribió: «Es sumamente difícil distinguir entre un niño y una niña. La fatalidad hace que en la mayor parte de las ocasiones nos equivoquemos, lo cual nos hace pasar por imbéciles a los ojos de papá y de mamá. Para evitar tan desagradable situación y no tener que empezar el él o el ella, lo mejor es llamar al rorro **angelito**. Por ejemplo: ¡Oh, que hermoso angelito! Y la palabra **angelito** debe ser pronunciada con satisfacción, seguida de una beatífica sonrisa.»

La madre a su hijo:
—Tesoro mío, veo que vuelves del colegio muy contento. ¿Te gusta ir a la escuela?
Y el niño, con aires de hombrecito, replica:
—Mamá, por favor, no confundas la ida con la vuelta.

El padre indignado:
—¡Vaya, te felicito! A esto se llama adelantar. El otro día eras el penúltimo de la clase y este mes resulta que eres el último...
—¿Y qué culpa tengo yo si el último ha pillado una gripe?

La abuela llega al punto final de una hermosa fábula: «Y como Pedrito era malo, el lobo se lo comió. Si Jaimito hubiera sido bueno, ¿qué creéis que hubiera hecho el lobo?»
—Se lo hubiera comido más a gusto.

—¿Cuáles son los días más cortos del año?
—A mí me parece que los domingos, señor maestro.

Según el inolvidable Alady, «el ganso del hongo», los niños le gustaban extraordinariamente cuando lloraban. «Porque —añadía— es cuando se los llevan.»

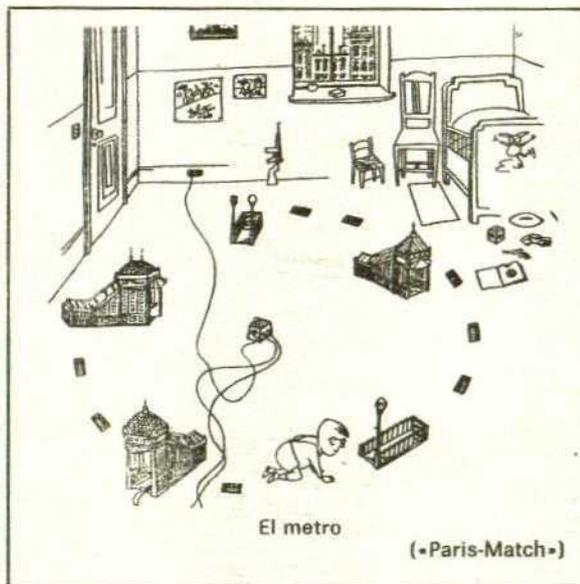
M. A.



—¿Sabes que mi hijo me ha dicho que quiere ser cajero de un banco?
(•Tempo•)



—¿Ves? ¡Este es el Polo Norte!
(•Marie Claire•)



El metro
(•Paris-Match•)



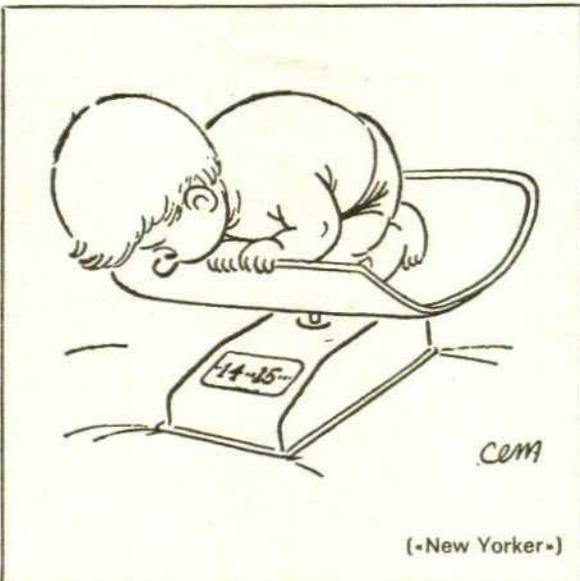
—¡Qué divertido, mamá, cuando tienes hipo!
(•Marie Claire•)



—Cuando se hirió la rodilla le dije que tenía que portarse como un hombre, y gritó, se encolerizó y empezó a decir palabrotas.
(•Collier's•)



PEZ ANTROPOFAGO
—Cuando no encontramos un hombre, le damos dos niños.
(•S. Evening Post•)



(•New Yorker•)



—Yo estoy ahora ocupada, hijito. Desintegra a papá.
(•S. Evening Post•)

ALFRED FIGUERAS, ENTRE SANT FRUITOS, ARGELIA Y BARCELONA

por Daniel GIRALT - MIRACLE

Alfred Figueras es uno de estos pintores que a pesar de su larga trayectoria profesional y de los setenta y tres años que lleva a sus espaldas no da ningún síntoma de cansancio; al contrario, su imaginación, su capacidad de vivir intensamente, le permiten seguir trabajando de continuo buscando paisajes, puertos, personas a las que llevar a sus telas. El vigor de su pintura, heredero del constructivismo cezanniano, ha manifestado siempre esta alegría por el color, la luz y las formas que él ha buscado desde joven como medio de transmitir su forma de ser.

Durante muchos años se le ha tenido como «un nómada empedernido». Los críticos, los amigos, los amantes de su pintura, cuando le veían, le preguntaban si llegaba o si partía, porque su vocación poco sedentaria le obligaba a buscar y encontrar parajes que le permitieran decir nuevas cosas y utilizar nuevos medios de expresión.

Después de muchos años de ausencia, muchos de ellos pasados en Argelia, años en que la capital africana fue el emporio de la cultura francófona, se instala de modo más o menos definitivo en Barcelona, a pesar de efectuar las inevitables escapadas que su temperamento y su arte le obligan a hacer. Son las exposiciones efectuadas en la Sala Parés, la de 1970 y la de 1973, las que nos ponen de nuevo en contacto directo con aquel Figueras que no había expuesto en Barcelona desde el año cuarenta y cinco o incluso remontrándonos a su juventud, al año veintinueve, donde ya dio a conocer en las Galerías Layetana su obra sobre Argelia.

Alfred Figueras nació en San Fructuós de Bages y no en Manresa, el año 1900. Sus padres se trasladaron a Barcelona junto con él, abandonando la vida agrícola que les pertenecía por una larga tradición familiar. Su vocación por el arte fue sorteada de modo tajante hasta que se le permitió matricular en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja bajo la condición de que prestara algunas horas de su trabajo al comercio paterno. Con el escultor Tona alquila un taller en la Vía Layetana donde crean una tertulia de artistas que serán el germen del «Saló Noucentista». Como el mismo explica, era la época de los salones: Els Evolucionistes, Nou Ambient, Les Arts i els artistes, etc. A los veinte años hace su lanzamiento público como pintor, inaugura su primera exposición en Galerías Dalmau, y logra que la crítica hable de él del mejor modo.

El servicio militar le lleva a Almería, donde está acuartelado cuando se produce la guerra de Marruecos. El ejército le lleva a África, donde descubre el encanto de la orilla sur del Mediterráneo, vive los rigores del desierto y conoce las costumbres de un pueblo que para siempre será su segunda patria. Allí descubre lo que él llama su atracción por el Oriente. Una vez licenciado, expone las obras que ha pintado en los ratos libres, en el desaparecido Cambril y en la Sala Parés de Barcelona. El éxito de esta exposición y el reconocimiento que logra como pintor le permiten pensar en el suspirado viaje a París que realiza en 1924. A su regreso pasa a formar parte del Servicio de Restauración de Monumentos Históricos de la Mancomunitat de Catalunya como perspectivista y delineante, donde conoce a un grupo de intelectuales del momento que demuestran su interés por la

pintura del joven Figueras. Entre ellos estará Carles Soldevila, que siempre le admirará mucho y quien le dedica grandes comentarios en la prensa, en especial en «D'ací i D'allà». También se interesan por su obra y escriben artículos especiales J. Folch i Torres, Capdevila, Rafael Benet, Joan Sacs, etc.

En 1925 embarca desde Marsella hacia Argelia. En el mismo barco establece amistad con el pintor Hebuterne, cuñado de Modigliani, y con Jean Launois, pintor conocido por sus acuarelas e



ilustraciones de temática argelina llenas de movimiento. Ellos le ayudan a conectar con los residentes franceses, a establecerse en Argel y a relacionarse con el movimiento cultural que se producía en aquel momento en la capital argelina. La luz y el color que le habían cautivado en los días de su servicio militar son los de su pintura, su forma de ver el mundo, son los que le obligan a cambiar temas y construcciones para elaborar un procedimiento pictórico que le definirá para siempre más. Desde entonces alterna su residencia argelina con Barcelona, pinta allí y expone aquí donde tiene a su familia. Incluso conoce a su esposa, una joven de Sant Feliu de Guíxols en Argel, donde se pasan. En estos años convive con Le Corbusier y Albert Camus, con quienes le une una gran amistad y funda con su gran prestigio local la academia «Arts» que se convierte en el centro artístico de la ciudad por las exposiciones, actos, reuniones y dependencias como biblioteca, talleres, etc. que Figueras instala en ella. Colabora con él su amigo en este tiempo, el escultor Tona. Desde entonces expone regularmente y en forma alternativa en París, Barcelona y el norte de África.

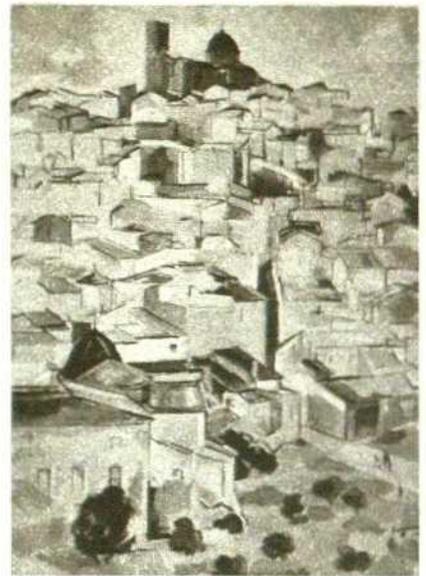
Su integración al país es tan grande que se identifica con su cultura, con su civilización y con su carácter, logrando vivir en la exótica y misteriosa Casbah, zona vedada a los europeos y de la que años más tarde tendrá que recuperar, medio magullado, a Le Corbusier por haber intentado éste una penetración por su cuenta y riesgo, sin Figueras. Esta identificación le vale el ser nombrado componente de una misión científica al desierto argelino Hoggar como dibujante.

En uno de sus viajes a Barcelona, en 1929, expone en las Galerías Layetana óleos de temática norteamericana. Los años siguientes muestra su obra en varias exposiciones que celebra en Argel y Orán. Pero la guerra española le sorprende en nuestro país, junto a sus padres, lo que le lleva a instalarse en su pueblo natal. Pero sus vínculos con Argelia, en recuerdos, en cartas, en lazos de amistad, le inducen a realizar un libro de grabados que constituyen un auténtico álbum de «Images d'Alger» que lleva el mismo título y que ilustra el texto de André Gide. El 1943 hace una exposición de dibujos y acuarelas en Sala Jardín que le permite instalar de nuevo su residencia en Barcelona y trabajar con normalidad. Su álbum de acuarelas es recibido de modo entusiástico por André Gide, quien lo presenta oficialmente en París y le manda una emocionada carta manuscrita felicitándole por haber sabido interpretar de forma tan «maravillosa» sus textos. El presidente francés, M. Vicent Auriol, le concede por este motivo la condecoración de las Palmas Académicas en 1949. Este libro es presentado en el Instituto Francés de Barcelona.

Después de doce años de ausencia, Figueras logra reencontrarse con Argelia, en 1949, y es invitado por el Gobierno francés a residir una larga temporada de 1950 en las ciudades de Fez y Rabat, entonces del Marruecos francés. A su regreso a Barcelona, y también en el Instituto Francés, se presenta una exposición de fuerte resonancia ciudadana titulada «Figueras en Marruecos».

A partir de 1955 se dedica a recorrer y pintar tierras españolas, concretándose de modo muy particular en Almería, Toledo, Salamanca, Segovia, Valladolid, Ibiza, Peñíscola, Altea; paisajes a los que ha vuelto una y otra vez. Unas largas estancias en Suecia, Grecia, India, Bangkok y Tailandia le permiten tomar contacto con paisajes y temáticas no mediterráneas.

Su total recuperación barcelonesa se produce en 1966, cuando prepara una exposición que presenta en Sala Parés (1970) en memoria del crítico de arte



«Altea» (Alicante).

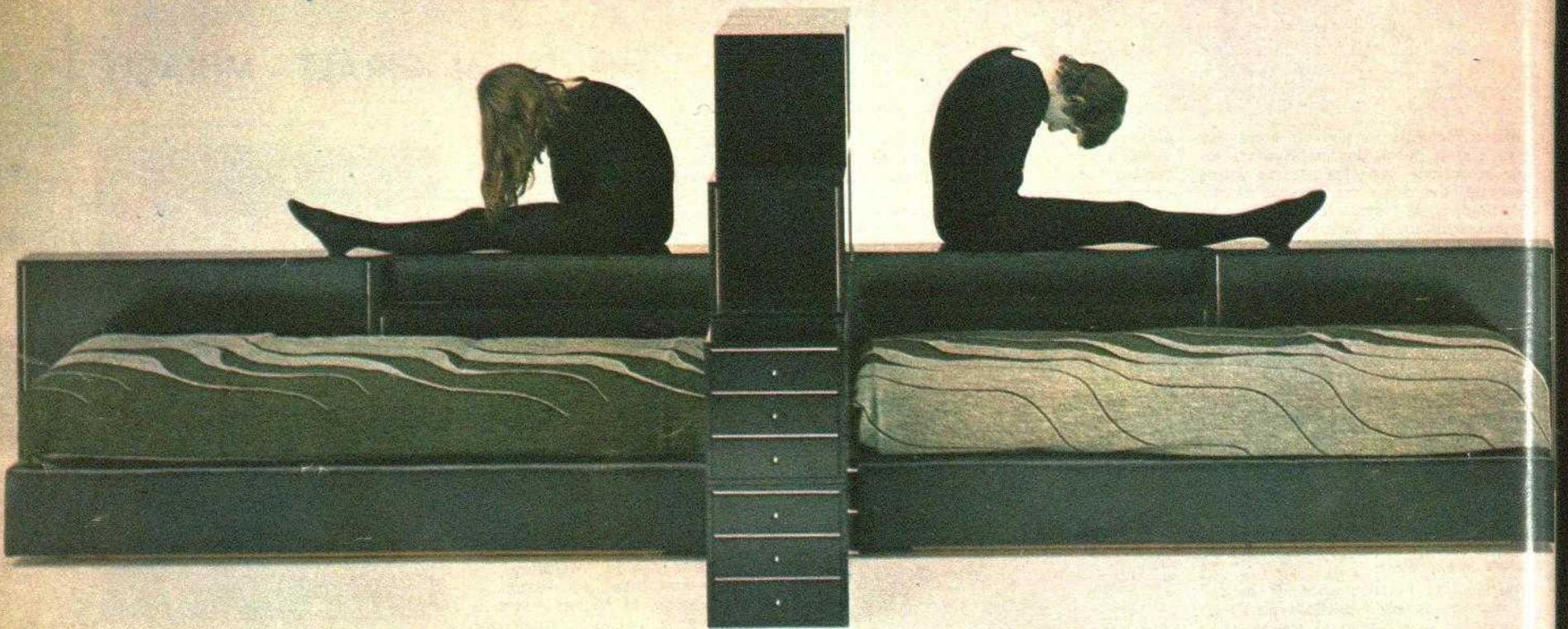
Juan Cortés. En la misma sala expone tres años después.

Sus obras continúan siendo aquel delicado concierto de líneas, trazos y colores que se agrupan tras un vigoroso cañamazo que articula todas las estructuras que pone en juego. A medida que pasa el tiempo, el color, las formas, van sujetándose más y más a estas charnelas, de modo que son ellas mismas las que se expresan como formas autónomas. Todo es menos gratuito, es un proceso de austeridad, que rehúye las estridencias y los deslumbramientos fáciles, para someterse a una disciplina que no admite condescendencia. Más que un pintor de arabescos, es un constructivista que sabe encontrar a través de su trama, calidades y valores insospechados, pintar lienzos, hacer dibujos, grabados o apuntes. Su vida como su obra es la evidencia de un irresistible afán de ver las cosas diáfananamente, sin complicaciones, tal como él es y como le gusta sea su pintura.



«Eivissa».

Buscamos personas que merezcan estos muebles



Elementos componibles. Programa B. f.lli. Somaschini fu Serafino. Diseño: Adelmo Roscaroli

mf Favorita
URGEL-SEPULVEDA

